



Francisco de Rojas Zorrilla

Progne y Filomena

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

Progne y Filomena

PERSONAS:

PROGNE.

FILOMENA.

PANDRÓN, su padre.

REY TEREIO.

HIPÓLITO.

LIBIA, criada.

JUANETE, lacayo primero.

CHILINDRÓN, lacayo segundo.

AURELIO, viejo, gobernador de Tracia.

Jornada primera

Sale FILOMENA llorando y HIPÓLITO.

HIPÓLITO. - Deja el llanto, Filomena,

Que si es alivio, es rigor

Que por templar un dolor

Me causes a mi una pena.

Los ojos tuyos serena,

No los quiera tu piedad

Aplaudir con vanidad

De cielos en tus desvelos,

Que para ver que son cielos

Les sobra la tempestad.

No bien destilado exhales

Aljófara de más valor:

Si el llanto es señal de amor,

No derrames las señales;

Comunicame tus males,

Sea el dolor repartido,

Al paso que fue sentido;

Y si con fuego veloz

Hiere tu pena a mi voz,

Hiera tu voz a mi oído.

Cuando a los ojos prefieres

Tanto dolor reprimido,
¿Lloras porque me has querido
O lloras porque me quieres?
Que es condición de mujeres
No ser constantes infiero,
Yo, pues que a tus rayos muero,
Una pregunto y mil veces,
¿Lloras porque me aborreces,
O por qué?

FILOMENA. - Porque te quiero;

¿Cómo, di, puedes dudar
¿Lo que en mi llegas a ver?
¿Quién llora de aborrecer,
Y quién no llora de amar?
Tu sospecha he de culpar,
Y que propongas me espanto
Tanta duda, dolor tanto
En quien llora y quien suspira;
Porque el oído arguye ira,
Y el amor supone llanto.

HIPÓLITO. - Aunque creerte es preciso,
Por lo que arguyendo estás,
Suele aborrecerse mas
Aquello que antes se quiso;
Sirva de ejemplo o de aviso
Lo contrario, pues he hallado
Del amar disciplinado,
Que suele ser más querido
Aquel que antes fue admitido
Que aquel que sólo fue amado.

FILOMENA. - No creas tan grave error,
Que no se aposenta, sienta,
Bien el aborrecimiento
A donde vivió el amor.
Si aún es la ceniza actor,
Si aquel fuego es inmortal,
No admitas ejemplo tal
A una llama repetida,
Porque es amor una herida
Que siempre deja señal.

HIPÓLITO. - Filomena, envía ahora
Con equívoco arrebol,
Supuesto que tú eres sol,
El llanto para la aurora;
Dime, ¿qué tienes, Señora?

FILOMENA. - No entenderás mis enojos,
Que son en estos despojos

Tan honestos mis agravios
Que al decirlos por los labios
Se han de salir por los ojos.

HIPÓLITO. - Ciego es mi amor, mas no tanto

Que se pasase a ser rudo;
Yo las entiendo, aunque es mudo,
Las señas que hace tu llanto;
Habla, explícame este encanto.

FILOMENA. - Allá voy con mi tormento.

HIPÓLITO. - No en llamas salga violento,
Que se huirá por ser veloz.

FILOMENA. - No me atiendas a la voz,
Atiéndeme al sentimiento.

De aquel infelice día,

(Ya presumo que te acuerdas,
Si no es que con tus cuidados
Tu memoria se divierta)

En que por embajador
Llegaste a este reino, Atenas,
A donde Pandrón, mi padre,
Bien obedecido reina,
Por tu hermano el rey de Tracia

Con mi padre hiciste treguas,
Y cuando con él la paz,
Conmigo alteraste guerra.

Fueron también los conciertos
(¡Qué presto el mal se concierta!)

Que tu hermano se casase
O con Progne o Filomena;
Mi hermana Progne lo admite,
Yo me rindo a la obediencia,
Mi padre lo determina,
Tú, Hipólito, lo deseas.

Enviaste, pues, dos retratos
De las dos, porque eligiera
El rey Tereo, tu hermano,
Una de las dos bellezas.

(Belleza dije a la mía,
Suple esta alabanza necia,
Que pues soy tan desdichada,
No debo de ser muy fea.)

Eligió tu hermano, el Rey
A mi hermana, y porque tenga
Su amor un premio debido,
El reino una conveniencia,
Porque le cases te envía
Poder con su firma regia,

Y tú por él te casaste
Con Progne, mi hermana bella.
Yo, viendo salir mi afecto
De la cárcel de la idea,
Dando soltura a mis ojos,
Los grillos quité a la lengua;
Y viendo que ya mi hermana
De tu hermano es dulce prenda,
Lo que calló tu lealtad,
Dejó decir tu terneza,
Hablábasme con suspiros,
Que son retórica nueva
Que en la clase del amor
Ha inventado la modestia.
Nos mirábamos los dos.
¡Oh quién pintarlo supiera
Yo el descuido en el cuidado,
Tú cobarde en la fineza;
Yo culpándote remiso,
Tú temiéndome soberbia;
Yo intentando que me hablaras,
Tú intentando que te oyera:
Por más señas que una vez
Si no bastan estas Señas,
Al ir a decir tu amor
Con temerosas finezas,
O al manifestar tu incendio,
Viéndome hablarte severa,
Lo que iba a salir en voz
Se te congeló en vergüenza.
Siempre temen los amantes,
Pues de colores diversas
En las vistas del amor
Toma el semblante librea.
Fingimos conversación
De diferentes materias
(Disfraz que toma el deseo
Para ganar la modestia),
Decíamos nuestro amor
Con equívocas sentencias
Yo con fuego, y con tu hielo
Templábamos nuestras quejas;
Aunque tal vez temerosa,
Sin saber en lo que yerra,
Como andaba por el hielo
Se deslizaba la lengua.
Cegó nuestro amor, en fin,

Púsole el temor la venda,
Entrose el alma por trato,
Que al amor el trato engendra;
Que es una fuerza mi pecho
Tan inexpugnable y nueva,
Que a no ganarla por trato
Pienso que no la rindieras.
Y en un jardín una tarde,
Donde tus lágrimas eran,
Si de tu amor bien lloradas,
De mi dolor satisfechas;
Apacible con tu ruego
Cariñosa con tu queja,
Creyéndote como hermosa,
Oyéndote como tierna,
Viéndote activo en la llama,
Solícito en la empresa,
Llegando, al verme remisa,
La noche por medianera,
Al arrullo de tu voz,
Como si muy niño fuera,
Dormido quedó mi honor
Y mi esperanza despierta.
Ni aun llores fueron testigos,
Porque la rosa doncella
Se escondió en verde capullo,
U de prudente u de honesta
Arrugose en su botón
La vergonzosa azucena,
Y a competir nuestros lazos
Se asomó la verde hiedra.
A este tiempo (¡Oh qué mal tiempo!)
Mi padre anciano concierta,
Puesto que Progne, mi hermana,
Es del Rey, tu hermano, prenda,
Que Jacobo, hijo del rey
De Albania, mi esposo sea;
Y hoy también llegó un aviso
Que hoy llega tu hermano a Atenas,
Y que se ha de partir hoy
También con mi hermana bella,
Porque de su brevedad
Pretende hacer su fineza.
Mira ahora, dueño mío,
Si será razón que sienta
(Aunque sentir las desdichas
Suele ser consuelo dellas),

Que el Bey mi mano le pida,
Que declararle no pueda
A mi padre nuestro amor;
Y, en fin, que tu hermano venga,
Y que hoy se vaya tu hermano
A su reino, donde es fuerza,
Pues sólo a que venga aguardas,
Que a su patria con él vuelvas.
Casarme yo no es posible,
Pues aunque yo lo quisiera,
Tu amor, mi honor, tu palabra,
Es fuerza que lo defiendan
Irte, también es matarme,
Hipólito, pues me dejas
El alma en el sentimiento,
Y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este reino,
Aunque es paga, es imprudencia,
Pues viene a ser añadir
Un indicio a una sospecha
De suerte, que ya me quedo
Si con tu hermano te ausentas
Sin ti para mi dolor,
Sin mí para mi nobleza,
Con mi padre para el llanto,
Para mi error con mi ofensa,
Sin mi honor para mi fama,
Y sin ti para mi queja.
Mas yo no extraño estos riesgos,
Aunque tan airados vengan,
Que así como vi la calma
Adiviné la tormenta;
Y viendo tardar los males
Me dije un día a mi misma
¿De cuándo acá las desdichas
Vienen con tanta pereza?
No los socorros de amante
Te pido, porque se yerran,
Como anciano en las desdichas
Algún medio me aconseja;
Cuerdo eres y yo infeliz,
Estos dos extremos mezcla;
Valiente eres y yo amante,
Estas calidades templa;
Un riesgo sane otro riesgo
Un mal otro mal divierta;
La sangrienta herida pide

Medicina más sangrienta,
Búsquese grande remedio
Donde hay tan grande dolencia,
Y lo que escribió el error
Sepa corregir la enmienda,
Que yo obediente y amante,
A tus preceptos dispuesta,
O me tempraré prudente,
O te seguiré resuelta,
Porque debas a mi amor
La última conveniencia,
Pues para enseñarte el riesgo
Hoy se ha quitado la venda.

HIPÓLITO. - Suspende el rigor mortal
Y las lágrimas también
Y escucha dispuesto en bien
Al que tú lloras en mal.

FILOMENA. - Pues, ¿qué remedio se espera
Cuando el riesgo viendo estás?
¿Cómo lo remediarás?
Prosigue.

HIPÓLITO. - Desta manera
Este es el medio mejor,
Y el que estos daños allana:
Supuesto que tú y tu hermana
Os tenéis tan grande amor,
O por sangre o por estrella,
Y este riesgo viendo estás,
A tu padre le dirás
Que no te has de hallar sin ella.
Y porque este intento así
Fácilmente se consiga,
Progne a tu padre le diga,
Que no se ha de hallar sin ti;
Tú se lo avisas primero,
Y con amorosos lazos
Tal llanto finge en sus brazos
Que parezca verdadero;
Pues las mujeres tenéis
Dos llantos con que vivís
El usado si fingís,
Pero el tardo, si queréis;
Que te has de ir por su afición
Con ella, di desde luego,
Y finge de modo el ruego
Que pase a resolución.
Que ella ha de admitirlo sé,

Con que estos riesgos allano,
Progne seguirá a mi hermano,
Y yo siguiéndole iré;
Divertirás tu cuidado
Siendo en tan feliz jornada,
Progne de ti acompañada,
Tu amor de mí bien pagado;
Y puesto que en ardid tal
Esta ventura logremos,
Ya que no le remedemos
Alargaremos el mal.

Salen JUANETE y CHILINDRÓN.

JUANETE. - Albricias pedirle quiero.

CHILINDRÓN. - Albricias vengo a alcanzar.

JUANETE. - Vuesarced lo ha de contar.

CHILINDRÓN. - (Aparte. ¡Qué haya venido primero!)

De que vi...

JUANETE. - Desembarcar...

CHILINDRÓN. - Déjeme hablar el bufón.

JUANETE. - Tiene muy grande razón,

Vuesarced lo ha de contar.

CHILINDRÓN. - ¡Que deste modo me inquiete!

JUANETE. - ¡Qué tenga yo esta pensión!

FILOMENA. - Dilo, acaba, Chilindrón.

HIPÓLITO. - Acaba, dilo, Juanete.

CHILINDRÓN. - Con cien naves corrió el mar...

JUANETE. - No son sino ciento y dos.

CHILINDRÓN. - Si no callas, vive Dios...

JUANETE. - Vuesarced lo ha de contar.

HIPÓLITO. - ¿Aún duran vuestros enojos?

Acabad, y sepa yo...

CHILINDRÓN. - El Rey, tu hermano, llegó.

JUANETE. - Yo lo vi por estos ojos.

CHILINDRÓN. - No ha visto tal.

JUANETE. - Pues no sea.

CHILINDRÓN. - Pues a otra vez que me impida...

JUANETE. - No veré en toda mi vida,

Si no quiere usted que vea.

CHILINDRÓN. - Ya ha desembarcado.

JUANETE. - ¿Y cómo?

CHILINDRÓN. - Ya está en Atenas, en fin,

Ya le hace salva el clarín,

Y ya le celebra el plomo.

HIPÓLITO. - Pues a recibirle voy;

Adiós, bella Filomena.

FILOMENA. - Él te guarde. ¡Oh grave pena!

Mi muerte sintiendo estoy.

HIPÓLITO. - Chilindrón, Juanete, hola
Seguidme los dos aquí.
CHILINDRÓN. - Él ha de venir tras mí.
JUANETE. - Y aún le llevaré la cola.
CHILINDRÓN. - Que a este quiero mal, infiero
Por mi natural también.
JUANETE. - ¡Qué quiera yo a este hombre bien,
Sin saber por qué lo quiero!
(Vanse.)
Sale PROGNE, con una daga, asombrada.
PROGNE. - Matarete, vive el cielo
Muere, cobarde, traidor,
Desta manera tu error...
FILOMENA. - ¡Hermana!
PROGNE. - ¡Toda soy hielo!
Este acero riguroso
Esta afrenta ha de vengar.
(Anda por el tablado sin responder.)
FILOMENA. - Dime, ¿a quién quieres matar?
PROGNE. - Al rey Tereo, mi esposo.
FILOMENA. - Tente, Progne, ¿estás en ti?
¿Quién tal fantasía vio?
PROGNE. - ¿No estabas herida?
FILOMENA. - No.
PROGNE. - ¿Luego ha sido engaño?
FILOMENA. - Sí.
PROGNE. - Ilusión pesada fue;
Vengar quiero a Filomena.
FILOMENA. - Templada, Señora, esa pena
¿Qué es esto, hermana?
PROGNE. - No sé.
FILOMENA. - A determinar no acierto,
Qué es lo que te ha suspendido.
PROGNE. - Tengo un desvelo dormido,
Y tengo un sueño despierto.
Una injuria u una afrenta
Tuya lloro temerosa,
La una muy amorosa,
Y la otra muy sangrienta.
En ti soñaba mi honor,
Porque es mi amor muy celoso
Y vi en sueños que mi esposo
Violó el templo de tu honor;
Y para mayor tormento
En mi idea transformada,
Miré tu imagen borrada
Con sangre del sentimiento.

Pues para causarme enojos
Este mal que temo y creo,
Entre los ojos lo veo
Sin mirarlo con los ojos;
Pero cuando yo quería
Vengar tan grave impiedad,
Pensé que iba a la verdad,
Y halleme en la fantasía.

FILOMENA. - No en lastimosas querellas

Te entregues toda al sentir,
Y deja lo porvenir,
Progne, para las estrellas;
No tus dudas y recelos
Ocasionen tus enojos,
¿Cómo han de saber los ojos
Lo que aún no saben los cielos?

PROGNE. - No culpes mi indignación

Cuando yo te lloro, pues
Para las desdichas es
Astrólogo el corazón;
Y que hay riesgo te aseguro.
En lo que Ves aparente,
Los ojos ven lo presente,
Y el corazón lo futuro.

FILOMENA. - Pues solo saber quisiera,

Porque tu discurso alabe,
¿Cómo el corazón lo sabe,
Y ellos no?

PROGNE. - Destá manera:

El cielo, que se desvela
En esta unión dividida,
A este fuerte de la vida
Le puso por centinela;
Los latidos con que hablando
Nuestros sucesos predice
Son señales con que dice
Al cuerpo que está velando.
Pues cuando en sueños mortales
Nuestro descuido se inclina,
El corazón examina
La campaña de los males
Luego que algún riesgo haya,
¿Cómo ha de venir derecho
A la muralla del pecho
Si es el pecho su atalaya?
Aunque en tardo paso intente
El riesgo disimular,

Apenas comienza a obrar
Cuando el corazón lo siente;
No lo ve, mas para hacer
Fineza en el asistir,
Él se lo avisa al sentir
Si él lo subsistuye al ver.
Pues si para declararlo
Por más evidente infiero
Que entra el sentirlo primero
Y después entra el mirarlo;
Luego en los males y enojos
Tiene más jurisdicción
La saña del corazón
Que el indicio de los ojos.

FILOMENA. - Olvida el acero airado,
Porque el verle me ha ofendido.
(Vale a quitar el acero, y córtase la mano.)
O yo le arrojó.

PROGNE. - ¿Qué ha sido,
Filomena?

FILOMENA. - Me he cortado;
Pero no importa, no es nada.

PROGNE. - ¿Pues cómo el herirte fue?

FILOMENA. - Por ti, hermana, me corté.

PROGNE. - Primero a mí me matara;
Porque aunque no hay riesgo, aquí
Mi amor, hermana, sintió,
Que siendo la causa yo
Te salga la sangre a ti.

FILOMENA. - Tu amor es la recompensa,
Y mi lealtad la disculpa,
No será por ti la culpa
Si por ti fuere la ofensa;
Un lienzo disfrazará (Dale un lienzo.)
Este ardor de mi pasión.
(Clarines.)

PROGNE. - Estas las señales son
Que mi esposo ha entrado ya.

FILOMENA. - Que te llegue a merecer
Piadosa al cielo he rogado.

PROGNE. - Jamás he visto acertado
Casamiento por poder.

Por una puerta el REY PANDRÓN, y acompañamiento, y por otra el REY Tereo,
HIPÓLITO y acompañamiento.

PANDRÓN. - Dame los brazos, Tereo,
Por premio a mi obligación.

REY. - Hoy en los vuestros, Pandrón,

Halló el centro mi deseo.

PANDRÓN. - ¿Cómo venís?

FILOMENA. (Aparte) ¡Que me espante

Un prevenido accidente!

REY. - Como hijo muy obediente,

Y muy fino, como amante,

Hoy mi esperanza dichosa

Premio llegue a merecer;

Mi esposa quisiera ver.

PANDRÓN. - Esta es Progne, vuestra esposa.

(Estén juntas PROGNE y FILOMENA, y juzga que FILOMENA es PROGNE.)

REY. - Bellísima perfección,

Ídolo de mi fineza,

En quien es más la belleza

Que fue la imaginación;

Alábeos mi admiración,

Que si al más bello traslado

El pintor ha lisonjeado,

Hoy lo contrario apercibo

Porque es más grande lo vivo

De lo que fue lo pintado.

Diestro el pintor que os copió

Porque eso fuera ofenderos

Nunca procuró excederos,

Igualaros procuró;

Mas si al copiaros no os vio,

Porque vuestra luz cruel

Le dejó sin vista a él,

Conociendo sus errores

Pasó al rostro las colores

Y a los ojos el pincel.

Yo os adoré bella y pura

Por la copia licenciosa,

Y aun no os juzgué tan hermosa

Como está vuestra pintura;

Pero hoy, que con la hermosura

Os excedéis desigual,

Viendo en la copia error tal

Y en vuestro rostro el primor,

Aquello crece mi amor

Que crece el original.

PROGNE. - De mi fortuna dichosa

Hoy me doy el parabién;

Como yo os parezca bien,

No quiero ser más hermosa.

REY. - Dejad que diga mi esposa

Conveniencias a mi pena.

PROGNE. - Ya el primer afecto estrena

Ya os declara su desvelo.

REY. - (Aparte. Esta es Progne, vive el cielo,

Y su hermana es Filomena

Mi dolor intenta ahora

Saberlo, disimulando.)

Yo a Progne estoy adorando.

PROGNE. - Y Progne a vos os adora.

REY. - Pues vos... aquí mis enojos, (Túrbase.)

Mi fuego allí más veloz.

PROGNE. - No os entiendo por la voz.

FILOMENA. - (Aparte.) Yo le entiendo por los ojos.

REY. - (Aparte. Ya es obligación forzosa

Saberlo más claro así.)

¿No hablará mi esposa aquí?

PROGNE. - ¿Ya no os habla vuestra esposa?

PANDRÓN. - Dos retratos he enviado.

PROGNE. - Y en ellos... (Aparte. Estoy perdida),

Yo fui de vos elegida,

Y vos de mí el adorado.

REY. - Pues el poder que envié

Fue para que se ordenase...

HIPÓLITO. - Que con Progne te casase,

Y con Progne te casé.

REY. - (Aparte. ¡Qué el cielo haya permitido

Este error! Mas no me he errado,

O su padre me ha engañado,

O mi hermano me ha ofendido,

Yo quiero disimular

Mis sentimientos mortales.)

Venid, bella Progne. (Aparte. Males,

Acabaos de declarar.)

FILOMENA. - (Aparte.) Con irme de aquí mitigo

La violencia de este ardor...

REY. - Bella Progne, a vos mi amor...

Mas no sé lo que me digo.

PANDRÓN. - Este es el vuestro, Tereo;

Yo a mi cuarto me retiro.

PROGNE. - (Aparte.) ¡Qué aún no se alivie el suspiro!

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Qué malogre mi deseo!

PROGNE. - (Aparte.) ¡Mi esposo el Rey tan turbado!

PANDRÓN. - (Aparte.) ¡Tereo tan suspendido!

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Mi dolor tan prevenido!

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Tan confuso mi cuidado!

PANDRÓN. - (Aparte.) ¡Toda esta tormenta es calma.

PROGNE. - (Aparte.) ¿Si me mira aborrecida?

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Que yo tenga alma sin vida!

REY. - (Aparte.) ¡Que yo tenga vida y no alma!

HIPÓLITO. - (Aparte.) Dioses, decid, ¿qué será

Lo que obliga a su impaciencia?

REY. - (Aparte. Yo curaré esta dolencia,

O el tiempo lo sanará.)

Ven, Hipólito.

HIPÓLITO. - Ya voy.

PANDRÓN. - Ven, hija.

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Yo estoy mortal!

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Que obre con su industria el mal!

PROGNE. - (Aparte.) ¡De mi propia enigma soy!

PANDRÓN. - (Aparte.) ¿Quién templara este dolor?

REY. - (Aparte.) ¿Quién trocara estos desvelos?

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Oh, quién no tuviera celos!

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Oh, quién no tuviera amor!

(Vanse.)

Salen JUANETE, CHILINDRÓN Y LIBIA, los dos delante acompañándola.

LIBIA. - A que se vayan espero.

JUANETE. - Hémosla de acompañar.

LIBIA. - Digo, que no han de pasar.

CHILINDRÓN. - Pues envido.

LIBIA. - No le quiero.

JUANETE. - ¿Y quiéreme usted a mí?

LIBIA. - Menos: ¡qué hombre tan cansado!

JUANETE. - Eso es, poco y mal hablado;

¿Luego me aborrece?

LIBIA. - Sí.

El galanteo es donoso;

No he de querer a ninguno,

Porque es muy goloso el uno,

Y el otro muy codicioso;

De los dos las mañas sé,

Y dejarlos es preciso:

Él me come cuanto guiso,

Y él me pide cuanto ve.

Y así porque los iguale,

Que no quiero les prevengo,

Quien me coma lo que tengo

Que busco quien me regale;

Y a él pido, pues su error ve,

Que su codicia comida,

Que no busco quien me pida,

Sino sólo quien me dé.

CHILINDRÓN. - Yo, Libia, ¿qué te he quitado?

JUANETE. - Yo, Libia, ¿qué te he pedido?

LIBIA. - ¿Qué dulces no me ha comido?

¿Qué joyas no me ha usurpado?
CHILINDRÓN. - Pues a esto responde, y vete:
¿Dado que al uno estimaras,
A cuál de los dos premiaras?
JUANETE. - Responde a cuál.
LIBIA. - A Juanete.
CHILINDRÓN. - ¡Que esta injuria sufra yo!
¿Pues por qué a mí me descarta?
LIBIA. - Porque el goloso se harta,
Pero el codicioso no.
(Vase.)
JUANETE. - ¡Qué de este modo te trata!
CHILINDRÓN. - ¡Qué de este modo te abona!
Miente como una fregona.
JUANETE. - Miente como una fregata.
CHILINDRÓN. - ¿Por qué, si le hace merced,
Le está desmintiendo así?
JUANETE. - ¿Por qué ha de quererme a mí
Si no le quiere a vusted?
CHILINDRÓN. - Pues que no me quiera digo.
JUANETE. - Pues ni a mí me ha de querer,
Cuanto él hiciere he de hacer.
CHILINDRÓN. - No le quiero tan amigo.
JUANETE. - Yo he de ser su amigo: ¿hay tal?
CHILINDRÓN. - Pues yo he de ser su enemigo.
JUANETE. - Yo no puedo más conmigo.
CHILINDRÓN. - ¿Por qué causa?
JUANETE. - Es natural.
CHILINDRÓN. - ¿Pues tiéneme obligaciones?
¿Por qué es mi amigo fiel
Si yo te aborrezco a él?
JUANETE. - Esto va en inclinaciones.
CHILINDRÓN. - Hombre, de tu error me espanto,
Declárate, acaba aquí:
Dime, ¿qué has hallado en mí
Para que me quieras tanto?
JUANETE. - Vile yo nacer, y yo
Le acallé el primer puchero,
Yo le di el beso primero
Al instante que nació.
CHILINDRÓN. - Pues hombre de Bercebú,
Dime, ¿cómo puede ser
Que tu me vieses nacer,
Si soy más viejo que tú?
JUANETE. - ¡Qué hermanos tuvo! (Aparte. Es cruel
conmigo.)
CHILINDRÓN. - Calle el salvaje,

No me alabe mi linaje.

JUANETE. - ¡Pues su padre! Así fuera él.

CHILINDRÓN. - Ya escampa, ya se reporta,
Voyme.

JUANETE. - ¿Dónde vas, amigo?

CHILINDRÓN. - Al infierno.

JUANETE. - Voy contigo. (Va tras él.)

CHILINDRÓN. - Digo al infierno.

JUANETE. - ¿Qué importa?

CHILINDRÓN. - Por Júpiter, gran cuitado,
Que le mate a bofetadas.

JUANETE. - Y estarán muy bien pegadas,
Porque ando muy demasiado.

CHILINDRÓN. - Pícaro, Infame, goloso,
¿Mi resolución ignora?

JUANETE. - Yo quiero enojarme ahora,
Sí, mas no soy codicioso.

CHILINDRÓN. - Quédese para hombre bajo.

JUANETE. - Por fuerza me he de quedar,
Peor es el que por guardar,

Guarda un día de trabajo;

Y este es oficio ingenioso,

Y por eso le he admitido,

Que en mi vida vi entendido

Que no fuese muy goloso.

CHILINDRÓN. - Por gallina le desprecio.

JUANETE. - Eso no me da a mi pena;

Porque tiene una alacena;

De dulces ¿habla tan recio?

CHILINDRÓN. - ¿Eso qué tiene que ver

Con no vengar sus agravios?

JUANETE. - (Aparte.) Malos han de estar mis labios,
O se los he de comer.

CHILINDRÓN. - Quédese.

JUANETE. - Nos quedaremos.

CHILINDRÓN. - Voyme, y no me siga así.

Sale HIPÓLITO.

HIPÓLITO. - Juanete, ¿qué haces aquí?

JUANETE. - Hacemos lo que solemos.

HIPÓLITO. - ¿Reñís? Salios allá fuera;

Por aquí podéis salir,

Porque el Rey...

JUANETE. - Con él he de ir

Esta vez, aunque no quiera.

CHILINDRÓN. - Sí, mas guardaré, Señor,

Ocasión para intentar...

JUANETE. - En materia de guardar,

Ninguno lo hará mejor,
(Vanse.)

Sale el REY con una carta en la mano.

REY. - (Aparte.) ¡Hay hermosa Filomena!

Mas disimulemos, pena:

Prolijo dolor, sintamos.

HIPÓLITO. - ¿Qué me queréis preguntar?

(Aparte. Su intento mi pecho ignora.)

REY. - Idme respondiendo ahora

Lo que os quiero preguntar.

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Tan severo el Rey conmigo!

Confuso y turbado quedo;

No hay hielo como el del miedo.

REY. - (Aparte. ¡Que mi hermano es mi enemigo!)

Hermano, dame los brazos. (Abrazale.)

HIPÓLITO. - Hoy con tan grande favor...

REY. - (Aparte. ¡Qué esté abrazando un traidor

Y no le haga mil pedazos!)

Vete, cobarde, de aquí,

Si no quieres que mi mano...

(Empuña la espada.)

HIPÓLITO. - Rey, Señor, amigo, hermano,

¿Tan cruel?

REY. - No estoy en mí.

HIPÓLITO. - Guarda la espada severo,

Señor, para otra ocasión;

Si tienes indignación,

Para qué quieres acero?

REY. - (Aparte.) Al ir a abrazarle yo,

Porque sus yerros arguya,

Al tocar la sangre suya

Mi sangre se alborotó;

Y como enemigos son,

Y en un sujeto enlazados,

Nunca están bien concertados

La lealtad y la traición.

Saca mi discurso ahora,

Pues no sufrí unión igual,

Que si esta es sangre leal,

Aquella es sangre traidora.

HIPÓLITO. - (Aparte. ¡Si el Rey mi hermano ha sabido

Que yo a Filomena adoro!)

Cuál sea la causa ignoro

En que yo le haya ofendido;

¿De mi amor no te aseguras?

¿No das crédito a mi fe?

¿Pues dime, Señor, por qué?

REY. - Mirad esas dos pinturas.

(Dale dos retratos.)

(Aparte. Recelos. dejadme, pues,

Ya no hay consuelo a mi pena.)

HIPÓLITO. - Aquesa es de Filomena,

Y de Progne estotra es.

REY. - Por la vuelta los mirad,

Veréis donde están pintados

Que están los nombres trocados.

HIPÓLITO. - Bien dice tu Majestad.

(Míralos.)

REY. - O esta es traición o es error.

HIPÓLITO. - Yo, Señor, los envié,

Pero yo no los troqué.

REY. - ¿Pues quién los trocó?

HIPÓLITO. - El pintor.

REY. - Tanto para que me asombre

Os divirtió la hermosura,

Que mirabais la pintura

Y no mirabais el nombre.

HIPÓLITO. - (Aparte. Mi lealtad así acredito.)

No os he de engañar aquí;

Cuando las pinturas vi,

Ningún nombre estaba escrito;

Yo mandé escribirlos luego,

Mas después no los miré;

Que hiciesen pliego mandé,

Y el secretario hizo el pliego;

Y sepa tu Majestad

Que es cierto este desengaño.

REY. - (Aparte. ¡Si este disfraz su engaño

Con máscara de verdad!

Bien que más posible fuera

Suceder lo que ha contado

Mas otro modo he buscado

Con que saberlo quisiera.)

Aunque es enojo, no es pena

Mi indignación valerosa,

Pues yo quiero a Progne hermosa,

Y no quiero a Filomena.

Es e cuando mi pasión

Dudó vuestro desengaño,

No le admitió como engaño,

Sintiolo como traición;

Pero, hermano, si es verdad

Que fue error, mi error mitigo.

HIPÓLITO. - Sólo para mi testigo

Os prometo mi lealtad.

REY. - A Filomena mi amor

Por la pintura ha excedido,

Y Progne me ha parecido

En original mejor.

(Aparte. Así veré si se muestra

Algún ardor.) Yo quería,

Puesto que ya es Progne mía,

Que sea Filomena vuestra,

Tratarlo quiere mi amor.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Dichas, dadme el parabién.

REY. - Que a su padre le está bien,

Y a vos os está mejor.

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Cielos, qué es lo que he escuchado!

REY. - Ella en su estado es primera,

Y vos primero en mi estado;

Y así, con mucha prudencia

Ordenarlo pienso así,

Que me es conveniencia a mí.

HIPÓLITO. - Señor, pues si es conveniencia...

REY. - ¿Qué decís?

HIPÓLITO. - Digo, Señor,

Que por ti...

REY. - ¡Válgame el cielo!

Declaraos.

HIPÓLITO. - (Aparte. Todo soy hielo!)

Con Filomena...

REY. - (Aparte. ¡Ah traidor!)

A lo que os propongo yo,

Dadme el no, o decid el sí.

(Aparte. ¡Qué bien mi engaño fingí!

¿Qué decís? (Vuelve la cara.)

HIPÓLITO. - Que sí... que no.

REY. - ¿Pues por qué decís aquí,

Cuando os lo pregunto yo,

Con el un afecto no,

Y con el otro que sí?

(Aparte. Ahora, celos, ahora

Podéis con más fuerza obrar.)

HIPÓLITO. - (Aparte.) El Rey me quiere engañar,

Que él a Filomena adora;

Cobrarne en los riesgos quiero;

Desta manera ha de ser;

Fácil está de entender.

REY. - A que os declararéis espero.

HIPÓLITO. - Un sí dije, y con él doro

Dos errores a mi pena;

Yo no quiero a Filomena,
Porque a otra dama enamoro;
Si él no dijera advertido,
Declarando mis temores,
Fuera ser a tus favores
Mi amor desagradecido;
Pues por no desobligarte
Dos opuestos mezclé allí;
Pues decirte solo el si
Era también engañarte;
Y así con mayor decencia,
Por dar a mi fe un trofeo,
El no dijo mi deseo,
Y el sí dijo mi obediencia.

REY. - (Aparte. Para añadirme un tormento

Mi hermano a tantos enojos,
Por el rastro de los ojos
Me ha sacado el sentimiento.
¡Quién tuviera al intentarlo,
Como tuve al conocerlo,
Industria para saberlo,
Valor en disimularlo!
Pero pues mi pena sale
A ser violenta pasión,
Valga una resolución
Donde una industria no vale.)
Pues ya que os habéis negado
A mis deseos constante,
Ya que no os negocio amante,
Os he menester soldado;
Luego de Atenas salid
Con los que traigo alistados,
Que son treinta mil soldados,
Y a la Valaquia os partid;
De vuestro valor confío
Que rindáis esa corona,
Y es ir allá mi persona,
Puesto que la vuestra envió;
Surtas os guardo cien naves,
Que son, navegando a veces,
Del cristal adentro, peces,
Del cristal afuera, aves;
Antes que raye Faetonte
El Antártico, partid
Obediente, discurrid
Cano el mar de Negroponte;
Y porque por mar y tierra

Neutral fortuna llevemos,
A un tiempo de aquí saldremos,
Yo a la paz, vos a la guerra.
Ea, ¿de qué os suspendéis?
HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Que esto me haya sucedido!
REY. - Toda esta armada he traído
Para que vos la mandéis.
HIPÓLITO. - (Aparte.) Decir quiero mi dolor,
Y sanará esta dolencia.
REY. - O eso es falta de obediencia,
O es defecto del valor,
O hay algún amor en vos.
HIPÓLITO. - Señor, vuestra Majestad...
REY. - ¿Queréis casaros? Hablad,
Solos estamos los dos.
HIPÓLITO. - (Aparte.) Ni sé si acierta o si yerra
Lo que mi riesgo eligió.
REY. - Generales tengo yo
Que pueden ir a esta guerra.
(Aparte. Si él se llega a declarar,
Disimularé el sentirlo.)
HIPÓLITO. - Digo... (Aparte. Mas no he de decirlo.)
REY. - ¿Qué?
HIPÓLITO. - Que me voy a embarcar.
REY. - Pues ea, añadid blasones
A los que a la fama dais;
Buenos soldados lleváis,
Pertrechos y municiones;
Dad una hazaña a otra hazaña;
Por la Valaquia os entrad:
A fuego y sangre llevad
La más desierta campaña
Si la queréis sujetar,
Digo que habéis menester
Consejos para emprender,
Tiempo para castigar.
HIPÓLITO. - De tu valor ayudado,
Logros el mío interesa.
REY. - Dificultosa es la empresa,
Pero vos sois buen soldado.
En fin, ¿que resuelto estáis
(Aparte. Yo daré alivio a mi amor.)
A partiros!
HIPÓLITO. - Sí, Señor.
REY. - Pues venced, o no volváis. (Vase.)
Sale FILOMENA, y halla suspenso a HIPÓLITO.
FILOMENA. - Aquí está, y el Rey se fue,

Decirle la nueva espero.
Dulce dueño de mi vida,
Si te merezco por dueño,
Sabe, que mis tristes ojos,
Que tú llamaste tus cielos,
De la borrasca del daño
Salen a verte serenos;
Licencia me dio mi padre,
Siendo el llanto medianero,
Para que yo con mi hermana
Vaya esta tarde a tu reino;
Juntos iremos los dos,
Y estando juntos podremos...

HIPÓLITO. - Calla, calla, Filomena.

FILOMENA. - ¿Qué es esto, Señor? ¿qué es esto?

¿La voz culpas a mi labio,
Y a mi lengua pones freno?
¿Con acciones tu dolor,
Sin voces tu sentimiento?
¿No me hablas? Pero bien haces,
Supuesto que yo te entiendo:
Que está, aunque muda tu voz,
Retórico tu silencio.

¿Qué, no vas conmigo?

HIPÓLITO. - No.

FILOMENA. - ¿Ni te quedas?

HIPÓLITO. - Ni me quedo.

FILOMENA. - ¿Pues dónde vas?

HIPÓLITO. - A la guerra.

FILOMENA. - ¿Quién lo manda?

HIPÓLITO. - Mi Rey mesmo.

FILOMENA. - ¿Sabe tu amor?

HIPÓLITO. - No lo sé.

FILOMENA. - ¿Cuándo has de partirte?

HIPÓLITO. - Luego.

FILOMENA. - ¿Y te vas sin mí?

HIPÓLITO. - Es violencia.

FILOMENA. - ¿Has de dejarme?

HIPÓLITO. - Es precepto.

FILOMENA. - Así como vi la dicha,

Me previene daño luego:
Indicio es el bien del mil,
Y el mal de otro mal agüero
Nunca hay dichas bien halladas
Adonde hay amantes tiernos,
que en este país del alma
Son los bienes extranjeros.

HIPÓLITO. - ¿Y tú has de partirte?
FILOMENA. - Sí.
HIPÓLITO. - Di que te quedas.
FILOMENA. - No puedo.
HIPÓLITO. - ¿Por qué?
FILOMENA. - Quiérello mi hermana.
HIPÓLITO. - ¿Y tu padre?
FILOMENA. - Él lo ha dispuesto.
HIPÓLITO. - ¿Pues qué te obliga?
FILOMENA. - Un temor.
HIPÓLITO. - ¿Pues qué temes?
FILOMENA. - No lo entiendo.
HIPÓLITO. - ¿Rogástelo tú?
FILOMENA. - Sí, esposo.
¿Y te vas?
FILOMENA. - No puedo menos.
HIPÓLITO. - ¡Que en el campo del amor
Siempre la pena remedios!
¡Y que el cielo de los ojos
Los riegue para cogerlos!
¡Y estando en sazón el fruto,
Opimo, Florido y bello,
Eche a perder una lluvia
Lo que tantas han compuesto!
FILOMENA. - Ya descaece mi pena,
Porque derriban a un tiempo
Al espíritu el dolor,
Y las desdichas al pecho.
¿Hipólito?
HIPÓLITO. - ¿Qué me dices?
FILOMENA. - Deste modo me resuelvo,
Ahora te quiere activo
La que te ha buscado tierno:
Yo he de ir con Progne, mi hermana,
Y con tu hermano Tereo;
Tú por otra parte has de ir
A volver por tu honor mesmo;
Allí tu honor te provoca
Y aquí te ataja tu afecto,
Pues mándale a tu valor
Que castigue tu deseo;
Si aquí, me quedo en Atenas,
Luego que vuelvas venciendo,
has de ir a llevar la nueva
A tu hermano el rey Tereo;
Dos ausencias han de ser
De una ausencia lo que menos

De vencer a tu reino, una;
Y otra, desde allí a este reino;
Pues yendo a tu reino yo
Con mi hermana, por lo menos
De dos daños que sentimos
El un daño atajaremos.

HIPÓLITO. - Sí; mas dime, ¿si mi hermano
Te quisiese? Porque entiendo
Que enviarme a mí a la guerra,
Lo ha fundado en sus recelos.

FILOMENA. - Progne, mi hermana, es su esposa,
Y tú su hermano y mi dueño.
¿Serán los celos posibles
Para que puedan ser celos?

HIPÓLITO. - Y dime, ¿si el rey de Albania
Enviase allá su heredero
A que contigo se case,
Qué podrás hacer?

FILOMENA. - En eso,
Más peligro hay en Atenas
Que no en Tracia; pues es cierto
Que sola podré atajarlo,
Y con mi padre no puedo.

HIPÓLITO. - Para nuestro amor, esposa,
¿Qué de inconvenientes veo!

FILOMENA. - Por la senda de los males
Esta vez caminaremos,
El acierto puede ser
Que nazca del mismo yerro;
Cuando buscamos los bienes
Por los propios bienes, luego
Encontramos con los males;
Pues por los males entremos,
Quizá hallaremos las dichas
Caminando por los riesgos.

HIPÓLITO. - Por ti me gobierno siempre,
Porque eres mi norte cierto;
Puesto que es potencia tuya,
Ríjame tu entendimiento.

FILOMENA. - Vete, pues, esposo amado,
Y esto sea sin requiebros,
Que no es razón que al valor
Eche a perder el afecto.
¿Cuándo nos veremos?

HIPÓLITO. - Tarde.

FILOMENA. - Esta palabra te ofrezco.

HIPÓLITO. - Di, consuélame, Señora.

FILOMENA. - No quiero darte consuelo;
Califica muchos males
En tu idea, porque luego
No te extrañen sucedidos
Que si por suerte o suceso
Se te revocare en dichas
Lo que consultaste en riesgos,
Te hará más grande la gloria
La novedad del contento.

HIPÓLITO. - Pues quédate, esposa amada.

FILOMENA. - Pues vete, infelice dueño.

HIPÓLITO. - Guárdete el cielo.

FILOMENA. - Él te libre.

HIPÓLITO. - Muerto voy.

FILOMENA. - Muriendo quedo.

HIPÓLITO. - Adiós, bella Filomena.

FILOMENA. - Adiós, adorado dueño.

Jornada segunda

Sale FILOMENA, medio desnuda, con una luz, y una espada en la mano, y PROGNE con otra luz.

PROGNE. - ¿Dónde, hermosa Filomena...

FILOMENA. - ¿Adónde, Progne divina...

PROGNE. - ¿Tu pasión te determina?

FILOMENA. - ¿Te ha conducido tu pena?

PROGNE. - ¡Tú confusa y tú turbada!

FILOMENA. - ¡Tú en tu afecto tan veloz!

PROGNE. - ¡Tú para espada la voz!

FILOMENA. - ¡Y tú para voz la espada!

PROGNE. - ¿Dónde vamos a porfía,
El paso y color turbado?

FILOMENA. - Yo a decirte mi cuidado.

PROGNE. - Y yo a buscarte salía
Determinada y mortal;

Que digas tu pena espero.

FILOMENA. - La novedad del acero
Dirá lo extraño del mal.

PROGNE. - Templa el dolor inhumano,
Deja el acero cruel.

FILOMENA. - No me hallo, Progne, sin él,
Y él no se halla sin mi mano;
Como una traición espero,
Si hay en el mal esperanza,
Es un imán la venganza

Que está trayendo el acero.
PROGNE. - Que me refieras te pido
El mal que te ha ocasionado:
Cuéntame lo que ha pasado.
FILOMENA. - Oye lo que ha sucedido;
Y para contarlo, dejo,
Por ser el mal tan extraño,
Luz que fue mi desengaño,
Y acero que fue mi espejo.
(Pone la vela y la espada a un lado.)
Que salimos de Atenas ya lo sabes;
Que en diez ligeras naves
Dos años ha que a Tracia hemos llegado.
PROGNE. - Con llanto lo confiesa mi cuidado.
FILOMENA. - Ya sabes que por ti sola he venido.
PROGNE. - Con afectos lo tengo agradecido.
FILOMENA. - A Hipólito ya sabes que le adoro.
PROGNE. - Y ya sabes también que no lo ignoro.
FILOMENA. - Que ha dos años también que le deseo.
PROGNE. - Que hoy le espera a que llegue el rey Tereo.
FILOMENA. - Que hoy llega a Tracia.
PROGNE. - Y que hoy llega triunfante.
FILOMENA. - Esto importa saber.
PROGNE. - Pasa adelante.
FILOMENA. - Anegose en el mar el rubio coche,
Las estampas de luz borró la noche,
Retrájose a las grutas viento manso,
La fatiga se entraba en el descanso,
Cuando yo en mi retrete retraída
A mi esperanza le fié la vida;
Quebró el valor, porque el temor lo alcanza,
Y no pagó a mi vida mi esperanza;
Dormirme procuraba en dolor tanto,
Y el ruido me estorbaba de mi llanto;
Al descanso llamaba mi tormento,
Pero no le dejó mi sentimiento,
Aunque el sueño, callando mis enojos,
Arrullaba las niñas de mis ojos,
Y como se pagaba del cariño,
Iba a dormir mi amor, que amor es niño:
Apenas desta suerte
Hice el primer ensayo de mi muerte,
Bien estudiado, pero no suave,
Cuando siento que prueban una llave
A mi puerta, y sintiendo estos enojos,
Todo mi oído alborotó a mis ojos;
El susto extraño, la ocasión ignoro,

Que en ti sola he de tener
Mi consuelo o mi consejo;
Bien que a tu elección me dejo,
Pues porque mi mal arguya
De la intención vana suya,
Hoy te avisa mi osadía,
Que siendo esta ofensa mía,
Es toda esta ofensa tuya.
De este Rey, que arde inhumano
Con llama tan licenciosa,
Eres desdichada esposa,
Y mi esposo el que es su hermano;
En cuatro ofensas tirano
Con un intento ha incurrido,
En mí a su hermano ha ofendido,
A su ley con su trofeo,
A mí con todo un deseo,
Y a ti con todo un olvido.
Puesto que las dos bebemos,
Bien que en vaso disfrazado,
Un veneno inficionado,
Un antídoto apliquemos;
Tus nobles celos curemos,
A tu consuelo apercibo
Las dolencias en que vivo,
Y obrando mi agravio tal,
Para atajar este mal
Pongamos el defensivo.

PROGNE. - De mi esposo en los desvelos,
De su amor en la violencia,
Si en ti no hay correspondencia,
¿Cómo en mí puede haber celos?
Ni aún reliquias de recelos
En mi crédito verás,
Que en lo que sintiendo estás
Fuera tu mal el mayor,
Pues a ti te va el honor,
Y a mí unos celos no más;
Pero ahora he reparado,
Que porque mi pena impida,
Soy yo quien tiene la herida,
Y eres tú quien se ha quejado;
Si el Rey te ha solicitado,
Yo la distinción comprendo,
Y de su traición me ofendo,
No tu mal estoy llorando,
Pues a ti te está adorando,

Y a mí me está aborreciendo;
Mi amor, viendo mis desvelos,
Mejor el riesgo ha inferido,
Pues yo feriará su olvido
A la pensión de mis celos;
Con celos fueran recelos
Los que mi pena sintió,
Porque conjeturo yo,
Que el que llegó a aborrecer
Puede volver a querer,
Pero aquel que olvida, no;
Pero un medio hallo forzoso,
Con que honor y quietud gano,
Digámosle que su hermano
Es tu amante y es tu esposo;
Que aqueste incendio amoroso
Ha de templar acreditarlo,
Bien que con esto le incito
Contra tu esposo a un rigor,
Mas con decirle tu amor
Le estorbamos un delito.

FILOMENA. - No lo apruebo, Progne, no:

Delito igual viene a ser,
Pues ve que eres su mujer,
Y que soy tu hermana yo;
Si aun así no se templó,
Y aspiró a mi amor profano,
Amante a un tiempo y tirano,
Siendo igual delito, aquí
Lo que no hiciera por ti,
Menos lo hará por su hermano.

PROGNE. - Lo contrario es bien que arguya,

Que cuando a ti te pretende,
Sola nuestra sangre ofende,
Y allí ofenderá a la suya.

FILOMENA. - Pues para que te concluya,

Más de tu razón me irrito,
Y tu ignorancia acreditarlo;
Pues por evidente piensa
Que no mirará la ofensa
Quien no miró en el delito.

PROGNE. - Pues un remedio procuro

Que es lo mejor.

FILOMENA. - Ya le espero;

Yo estoy ciega de mis iras,
Y no sé si acierto o yerro:
Quien mira el mal desde afuera

Puede aplicar el consejo.

PROGNE. - Yo no estoy fuera del mal;

Mas como el mal que yo siento

No tiene amor que le ciegue,

Pienso que está más despierto;

Hoy has de partirte a Atenas.

FILOMENA. - ¿De qué suerte, cuando espero

Que hoy llegue Hipólito a Tracia?

Y que hoy halle dulce el puerto,

Dando velas al dolor,

En el mar de mis deseos?

PROGNE. - Con él hoy has de partir.

FILOMENA. - ¿Pues cómo?

PROGNE. - Escucha mi intento:

Tú has de escribirle un papel

Con un criado secreto,

Que antes que llegue a la corte

Pueda atajarle primero.

FILOMENA. - ¿A qué intento es el papel?

PROGNE. - Óyeme ahora el intento:

Pídele, que junto al bosque

Del Rey, prevenga ligeros

Dos caballos, porque así

Evitas preciso un riesgo,

Luego que haya visto al Rey;

Porque has de ir con él huyendo

Hasta la orilla del mar,

Y desde allí a nuestro reino.

FILOMENA. - Y di, ¿si escrito el papel

No acertase el mensajero

A encontrarle en el camino,

O por desdicha o por yerro?

PROGNE. - Buen remedio: u otro criado

Deja otro traslado mesmo

Del papel que tú le envías,

Por si le errare, y con esto

No puede haber yerro alguno,

Pues no importará que a un tiempo

Reciba los dos papeles;

Enviando dos, por lo menos

Ha de recibir el uno,

Y a un tiempo conseguiremos

Con dos papeles un bien,

Y un acierto con dos yerros.

FILOMENA. - ¿Y he de quedarme sin ti?

PROGNE. - Sí, hermana; porque no quiero

Anteponer nuestro amor

A lo posible de un riesgo
Para atajar la dolencia
Que el alma introduce al cuerpo
De nuestro honor, es preciso
Cortar el brazo derecho;
No adolezcamos de agravios,
Muramos de sentimientos,
Sintamos el mal de ausencia,
No quede el honor enfermo;
Ni el mal sienta de la envidia
Ni la congoja de celos;
Mi honor solo me apasiona,
Que tu honor es mi honor mesmo;
Aborrézcame mi esposo,
Y no te goce sangriento,
Porque aquesta es pasión y aquel tormento,
Y es honra el alma cuando al cuerpo es celos.

FILOMENA. - Por obedecerte admito,
Aunque les cueste a mis miedos
Muchos sollozos de aljófara
Que a mis ojos compré tiernos.

PROGNE. - Barato sale un honor
A costa de un sentimiento.

FILOMENA. - El Rey sale con su tío
Aurelio, y es a quien debo
Mi vida, porque es amigo
De mi esposo.

PROGNE. - Vete luego
A escribir los dos papeles;
Vete, hermana.

FILOMENA. - Ya obedezco.

PROGNE. - Yo quedo disimulando.

FILOMENA. - Y yo te dejo muriendo.

PROGNE. - Sin lágrimas, Filomena;
Pues dejándome a este tiempo,
Tú caminas a un amor,
Y yo me quedo a un desprecio.

FILOMENA. - Por ti solamente lloro.

PROGNE. - Échame a perder con eso
Pues me importa más tu llanto
Que todo mi sentimiento.

FILOMENA. - Por aquí voy a mi cuarto. (Vase.)

PROGNE. - Salir por aquí pretendo.

Va a salir PROGNE, y encuentra con el REY y AURELIO, su tío.

Señor, vuestra Majestad...

REY. - Bella Progne, hermoso dueño,
Causa de ardores que sufro,

Móvil de ansias que conservo,
¿Dónde el paso sin aviso,
El color sin lugar cierto,
Sin orden suelto el adorno,
Sin proporción el aliento,
A sustituir la aurora
Sales con aljófaro tierno,
Que en tus párpados por conchas
Guaja el mar de tus dos cielos?

PROGNE. - Ni enojos que me habéis dado,

Ni los desdenes groseros
Con que tal vez a mi amor
Le sacaste de ser ciego:
Ni las crueldades que lloro,
Ni las injurias que os temo,
Ni los agravios que os sufro,
Ni los yerros que os consiento,
Para las ofensas mías
Han sido de tanto peso,
Como son para mi oído
Extraños vuestros requiebros;
Que me aborreczáis os pido,
Que no me finjáis os ruego,
Que lo segundo es agravio,
Y lo primero es consuelo.
¿De cuándo acá vos conmigo
Tan cariñoso y tan tierno?
Con máscara de fineza
No me embocéis el desprecio;
De una fuerza que sitiáis
De meter socorro vengo,
Pues la dejo, porque dure,
Consejos por bastimento;
Con ser vos tan poderoso
A defenderla me he opuesto:
Vos de noche la asaltáis,
Yo al alba la fortalezco;
Bien sé que no ha de entregarse,
Ni por trato ni concierto,
Si no es que a fuerza de enojos
Le entréis a sangre y a fuego;
Pero si vos la rompieréis,
Yo, que esta causa defiende,
Con mi queja irritaré
Cuatro elementos a un tiempo;
Sangre haré que Tracia corra,
Porque de su humor sangriento

Rojos vapores granicen,
Nubes que pueblen el viento;
Daré voces contra vos
De la justicia al desierto,
Aunque de los montes solo
Halle compasivo al eco;
Y cuando no, mi rigor
Producirá de mi acero
Amenazas para flores,
Y muertes por fruto incierto
No he de olvidar a mi saña
Rebellín desnudo al viento,
Flor retraída al capullo,
Garza que se cale al cielo,
Monte del ave registro,
Clicie del sol galanteo.
¿Pero qué es esto que digo?
¿Mi amor con vos descompuesto?
Mas, como se vio desnuda,
Salió mi verdad del pecho;
Vos me oísteis, perdonadme,
Soy mujer, y razón tengo,
Tenéis ojos, y os disculpo
Ya me entendéis, sois muy cuerdo;
Sed prudente, pues sois rey,
Sed templado, pues sois recto
Que no sufriré un agravio
Aunque os consienta un desprecio. (Vase.)

REY. - Todo Progne lo ha sabido.

¿Habéis escuchado, Aurelio,
A la Reina?

AURELIO. - Sí, Señor.

REY. - Pues que registréis mi reino

En mi ausencia, y pues que sois,
O mi rienda o mi gobierno,
Con vos pretendo hablar claro:
Otro sois como yo mismo,
No me habléis como quien soy
Sino como amigo vuestro,
Para ver si con mi amor
Se ajusta vuestro consejo.

AURELIO. - Ya de la noche pasada

Me habéis contado el suceso;
Yo soy el que más os quiere,
Vuestra sangre y tío vuestro
Soy también, y a Dios pluguiera
Que como mandé este imperio

En vuestra ausencia, que así
Mandara en vuestro deseo.

REY. - Oídmelo: yo me casé
Por poder.

AURELIO. - También sé el yerro
Que hubo de los dos retratos;
Decid.

REY. - Yo tengo un recelo...

AURELIO. - Declaradle.

REY. - De mi hermano,
Que me ha engañado; sospecho
Que a Filomena adoraba,
Y solo con este intento,
Trocando los dos retratos,
Me dio a su elección el dueño.

AURELIO. - No sé; mas ese es engaño,
Que si él quisiera a ese tiempo
Casarse con Filomena,
Que no os casara, sospecho,
Con Progne, pues fuera ofensa
Ejecutar lo primero,
Y estotro fuera traición
Que hizo traición no lo creo,
Ni en su sangre caber puede;
Pues colegid, según esto,
Si no os ofendió en lo mas
Que no os ofendió en lo menos.

REY. - Decís bien; pero decidme.

Salen JUANETE y CHILINDRÓN.

CHILINDRÓN. - Ya le pido y ya le ruego
Que me deje.

JUANETE. - No es posible;
Yo tengo buenos respetos,
Aunque te quisiera mal
No te dejara por cierto.

CHILINDRÓN. - No tengo dulce ninguno
Que me coma.

JUANETE. - Ya lo huelo...;
¿Dónde llevaste el papel?
Dime, ¿hay algún chisme nuevo
De cuantos llevas al Rey?

REY. - Hola, Juanete, ¿qué es eso?

JUANETE. - Señor, con este soplón
Miserable y avariento...

REY. - ¿Chilindrón?

CHILINDRÓN. - A vuestra Alteza
Quisiera hablarle en secreto.

REY. - Decid.

CHILINDRÓN. - Como habéis mandado,
Declarando vuestro intento,
Que sepa de Filomena
Los mejores pensamientos,
El mayor vengo a deciros
Ahora me dio en secreto
Filomena este papel,
Porque le llevase luego,
Y a Hipólito se le diese
Antes que llegase a veros.

REY. - Dame el papel.

CHILINDRÓN. - Tómale.

(Lee el REY para sí.)

REY. - Apartaos, ¡válgame el cielo!

AURELIO. - (Aparte.) Hipólito me ha encargado

Por cartas, que mire atento
En los ojos de su esposa
Imaginarios deseos;
Alma es el Rey del honor,
A Hipólito querer debo;
Si al Rey digo aquel amor,
A mi propio amigo ofendo;
Y si a Hipólito ayudase
Por mi amigo, a mi Rey vendo:
Aquel quiero más que al Rey,
Pero el Rey es lo primero.
¿Pues qué remedio hallaré
Entre un amigo y un dueño?
Callarle a aquel esta ofensa,
A este encubrirle aquel fuego;
Viva en mi prudencia fija
El alma de este secreto,
Y lo que extrañó el oído
Sepa ocultar el silencio,
Pues vengo a ser de esta suerte,
Estorbando a questo fuego,
Callando allí a questo agravio,
Amigo y leal a un tiempo.

REY. - Infante, Aurelio, Señor.

AURELIO. - ¿Qué decís, Señor? ¿Qué es esto?

REY. - Oíd a questo papel:

Escuchad.

AURELIO. - ¡Válgame el cielo!

REY. - Esperaos en esa cuadra,
Y no os vais.

CHILINDRÓN. - Esperaremos.

AURELIO. - ¿Cuyo es?

REY. - Ahora lo veréis.

(Aparte. Dejádme, viles recelos.)

JUANETE. - (Aparte.) Yo tengo aquí otro papel

Para Hipólito; mas esto

No lo ha de saber la tierra

Que aunque bufón, soy secreto.

(Vanse JUANETE y CHILINDRÓN.)

(Lee el REY a AURELIO.)

«Esposo mío, Hipólito: luego que hayas dado al Rey la nueva de tu vencimiento, me espera esta noche junto al bosque con los caballos, porque nos vamos a Atenas, reino de mi padre; y pondrás sobre el monte una antorcha encendida, para que yo no te yerre; no procures saber más, de que a ti te va la honra, y a mí la vida. -Tu esposa, Filomena.»

REY. - En fin, he hallado traidor

Aquel de quien me he fiado.

AURELIO. - Señor, si él está casado,

Ya es el delito menor.

REY. - Sí, pero es osadía,

Y aún más traición viene a ser,

Que él admita por mujer

La que elegí para mía;

No están casados los dos,

Y yo a Filomena quiero.

AURELIO. - Quizá se casó primero

Que la quisiédeses vos.

REY. - No para mi desengaño

Me deis tal satisfacción,

Que ya que no hubo traición,

Por lo menos hubo engaño;

Ya no puedo resistir

Esta llama que arde fría

Filomena ha de ser mía

O Hipólito ha de morir.

AURELIO. - Señor...

REY. - Es resolución.

AURELIO. - Mirad...

REY. - Aquesto ha de ser.

AURELIO. - (Aparte.) Contradecirle es hacer

Más ardiente su pasión.

REY. - (Aparte. A Aurelio pienso ocultar

Lo que tengo imaginado,

Porque a Hipólito ha criado

Y se lo puede contar.)

Hola, Chilindrón.

Sale CHILINDRÓN.

CHILINDRÓN. -

¿Señor?

REY. - Llegaos acá.

CHILINDRÓN. - ¿Qué mandáis?

REY. - Que a Filomena digáis

(Cruel soy, mas tengo amor)

Que ya disteis el papel

A Hipólito.

AURELIO. - ¡Infeliz suerte!

REY. - Y mirad, que os daré muerte

Si no lo decís.

CHILINDRÓN. - Soy fiel.

REY. - Pues mirad, que no digáis...

CHILINDRÓN. - ¿Qué me advertís?

REY. - Esto advierto,

A nadie, que yo le he abierto.

CHILINDRÓN. - Haré lo que me mandáis.

REY. - A mi bosque id al instante,

y allí luego me aguardad,

Y ese criado llevad

Con vos, y aqueste diamante.

(Dale una sortija.)

AURELIO. - Aún no he podido inferir

Lo que su Alteza ha ordenado.

CHILINDRÓN. - Callaré con ser criado. (Vase.)

REY. - Callad, si queréis vivir.

Puesto que ha de ir Filomena

Al bosque a aguardar su esposo,

Adelantarme es forzoso

Y mitigar esta pena

Que arde en mi pecho inmortal;

Hoy gozaré a Filomena,

Pues poniendo como ordena

Aquella roja señal,

ha de conocer su daño,

Y yo he de encontrarla luego;

Caiga su amor, pues es fuego,

En las redes de mi engaño;

Y castigaré también,

Amoroso a un tiempo y sabio,

En Hipólito un agravio

Y en Filomena un desden.

Sale JUANETE.

JUANETE. - Hipólito, vuestro hermano,

De Valaquia vencedor,

Pide licencia, Señor,

Para besar vuestra mano.

REY. - Decid que entre.

AURELIO. - (Aparte.) ¡Qué cruel

REY. - (Aparte.) Yo quiero disimular.

JUANETE. - (Aparte.) Al tiempo que vaya a entrar,
Le pienso dar el papel.

AURELIO. - (Aparte.) ¿Si a Hipólito avisaré
Lo que del Rey pude oír?

REY. - (Aparte.) Con él me importa fingir,
Mas no sé si acertaré;
Ruego a mi dolor que acierte.

AURELIO. - (Aparte.) No hay deslealtad que lo impida.

REY. - (Aparte.) Razón es lograr mi vida.

AURELIO. - (Aparte.) No es traición librar su muerte.

REY. - (Aparte.) Yo la tengo de lograr.

AURELIO. - (Aparte.) Cruel está, y téngole amor.

REY. - (Aparte.) Así apagaré mi ardor.

AURELIO. - (Aparte.) Su intento le he de avisar.

REY. - (Aparte.) Así mi deseo allano.

AURELIO. - (Aparte.) Así obra mi lealtad.

Sale HIPÓLITO al son de cajas, con un bastón, y dale JUANETE un papel sin que lo vea el REY.

HIPÓLITO. - Permita tu Majestad
A mis labios la real mano.

REY. - ¿Hermano, Hipólito, amigo? (Abrazale.)

HIPÓLITO. - Mi Rey sois y mi Señor.

REY. - ¿Cómo venís?

HIPÓLITO. - Vencedor.

REY. - ¿De qué suerte?

HIPÓLITO. - Ya lo digo.

REY. - Luego lo podréis contar;
Saberlo después espero,
Que es más justo que primero
Os entréis a descansar.

HIPÓLITO. - Referírtelo no excuso.

REY. - Que descanséis es forzoso.

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Aquí el Rey tan cariñoso,
Aurelio allí tan confuso,
Afable el que antes cruel,
Mi sospecha tan incierta,
Darme al entrar de la puerta
De mi esposa este papel!
¡Si el Rey me finge inconstante
Su afecto, y llama veloz!
Mas lo que engaña esta voz
Me declara aquel semblante:
Que hay alguna traición digo.

AURELIO. - (Aparte.) Con él va, quiérole hablar,
Su intento le he de contar.

Quiere irse con HIPÓLITO, y el REY vuelve la cara.

REY - Aurelio, venid conmigo.

AURELIO. - (Aparte.) Entendiome: ¿qué he de hacer?

¡Que no me quiera dejar!

HIPÓLITO. - A Aurelio quisiera hablar.

REY. - Yo también le he menester.

AURELIO. - (Aparte.) ¡Oh, quién le dijera aquí

Que el Rey leyó aquel papel,

Y que está su vida en él!

(Llévase el REY a AURELIO.)

REY. - (Aparte.) No le he de apartar de mí.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Males, tan juntos venís

Que aún no os puedo comprender.

(Légase AURELIO a HIPÓLITO a hablar, y vuelve el REY la cara.)

AURELIO. - (Aparte.) De esta manera ha de ser.

REY. - Vamos.

AURELIO. - El Rey...

REY. - ¿Qué decís?

AURELIO. - Que el Rey me lleva consigo.

REY. - Aurelio, pasad delante,

Id a vuestro cuarto, Infante.

(Aparte. ¿Ay Filomena!)

AURELIO. - (Aparte.) ¡Ay amigo!

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Qué confusión!

AURELIO. - (Aparte.) ¡Qué cruel

REY. - (Aparte.) Muriendo de amor estoy.

HIPÓLITO. - (Aparte.) A esotro cuarto me voy

A leer este papel.

AURELIO. - (Aparte.) ¡Qué desdicha! Qué rigor!

REY. - (Aparte.) Venganza pide mi agravio:

La voz prende con el labio.

HIPÓLITO. - (Aparte.) El premio pide mi amor.

REY. - (Aparte.) Mas yo le he de castigar.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Mas no tengo que inferir.

REY. - (Aparte.) Al ver que me he de partir,

Su intento pienso evitar.

AURELIO. - (Aparte.) Primero es mi Rey; mal digo,

Que estotra pasión prefiero,

Pues le he criado y le quiero,

Es su hermano y es mi amigo. (Vase.)

Sale CHILINDRÓN con un vidrio de conserva, un panecillo, un jarro de agua y una servilleta.

CHILINDRÓN. - El rey Tereo ordenó

Que en este monte estuviese,

Y que conmigo trujese

A Juanete me mandó;

Y aunque siempre es tan mi amigo,

Y aunque siempre me acompaña,

En oliendo la campaña

No hay quien le haga andar conmigo;
Mas viendo que su recelo
En el campo me temió,
Y como conozco yo
Juanetes de mi majuelo,
Pues su golosina sé,
Obediente a mi buen celo,
Porque pique en el anzuelo
Este cebo le apliqué;
Despedidme, y porque vea
Que no le quise engañar,
Junto a él me puse a comprar
Este vidrio de jalea;
Viole, y dijo al punto: tate,
Este vidrio sigo yo,
Y al instante que le vio
Se le abrió tanto gaza.
Un panecillo he traído
Y este jarro para el caso,
Y al campo paso ante paso
Tras el dulce se ha venido,
Y aunque le está deseando,
Le ha de dañar la conserva:
Rendido sobre la yerba (Mira atrás.)
Del bosque me está acechando.
Hoy le he de hacer un engaño
Que en Tracia se ha de sonar
Por Dios que me ha de pagar
Las de ogaño y las de antaño;
Hoy cobrar he pretendido,
Si otra venganza no tengo,
Con la burla que prevengo,
Los dulces que me ha comido.
Goloso es tan inhumano,
Que viendo que dulce estaba
Un hombre que enamoraba,
Le dio un bocado a una mano;
Él se come a competencia
Cuatro cántaros de miel,
Y el arrope es para él
Espejuelo de Valencia
No hay en el lugar cerera
Que pueda mosquearse de él,
Pues porque ha estado en la miel
Suele comerse la cera;
Pues para vengarme bien
En el vidrio, a su pesar,

Estos polvos quiero echar,
Que son de ruibarbo y sen;
Y porque puedan obrar,
Otros polvos he juntado
Que un boticario me ha dado,
Muy buenos para purgar.
(Echa en el vidrio los polvos, y revuélvelos.)
Revueltos los dejo, y puesto
El papel con gran primor,
Pan, porque coma mejor,
Y agua, porque obre más presto;
Por Dios que me ha pagar
Cuanto me ha comido así;
Si él me sigue por aquí,
Aquí lo quiero dejar;
Él viene con gran trabajo
Acechándome, así viva,
Lo que comió por arriba
Lo ha de pagar por abajo. (Vase.)
Sale JUANETE.

JUANETE. - Siguiendo el vidrio no más
He venido en este instante,
Con tanta gana delante,
Con tanto espigón atrás;
No hay oro que cría el Tíber,
No hay diamante que me cuadre
Como el dulce, que a mi padre
Me lo comiera en almíbar.
¿Quieren ver mi golosina
Si me crió bien capaz?
Cuando empecé a ser rapaz
Fui niño de la doctrina;
Para ser goloso igual
En acto más importante,
Fui paje, luego estudiante,
Y después fui colegial.
Solo al dulce se reserva
La golosina en que trato,
O me anda mal el olfato,
O estaba aquí la conserva;
Vidrio es este, ¡pesia tal! (Hállale.)
Ea, entendile la treta,
Ítem más, su servilleta,
Ítem agua, ítem candial;
Ítem, que está bueno así
Para comerlo a sazón;
Ítem, que está Chilindrón

Más de una legua de aquí;
Ítem, que para poder
Comer, sentarme prevengo;
Ítem, la gana que tengo, (Siéntase.)
Ítem, que empiezo a comer;
¡Qué pequeño es el vidrillo!
¡No hubiera sido mayor! (Come.)
¡Qué tal es! ¡Oh qué sabor!
Oiga el diablo, que es membrillo;
Pues como estoy vagabundo, (Come.)
El ser membrillo he sentido,
Si esto no fuera estreñido,
No hay tal comida en el mundo:
Bien que cuando no se fragüe (Come.)
Suele ser algo molesto;
Mas para que corra presto,
Buen remedio, echarle agua; (Bebe.)
Y tiene, entre otras señales
De ser conserva muy rica,
Un sabor hacia botica,
Que le da cuatro mil sales. (Come.)
El tonto le trajo aquí,
Pensando que no le viera;
A ser guindas no bebiera,
Pero con membrillo sí. (Bebe.)
El suelo viéndole voy,
Ya está el vidrillo inhumano (Come.)
Con la candela en la mano
Ahora, gran goloso soy,
Tanto, que si amante fiel
Quiero alguna dama bella,
Me llego mejor a aquella
Que se ha afeitado con miel.
Una vez, sin resistirme
A mi golosina aguda,
Porque me comí una muda,
Me vi a pique de morirme;
En efecto, se ha acabado
El vidrio, y era forzoso,
Que en mi vida vi gustoso
Que pareciese pesado.
Hinchado estoy, prevenir
Quiero agua a mi dulce pecho,
Que el agua es mejor, sospecho,
Para poder digerir: (Bebe.)
¿Membrillos? No hay que espantar
Que tan rebeldes estén,

Que hasta en el árbol también
Son tardos de madurar.
Salen el REY, criados, CHILINDRÓN, AURELIO, y un criado con una antorcha dentro de un fanal.

REY. - Triste vengo.
AURELIO. - Yo mortal.
REY. - En la cumbre de ese monte,
Que averigua ese horizonte,
Pongamos esta señal.
AURELIO. - No le he entendido a Tereo.
REY. - Esta que fijo en la tierra
Es roja señal de guerra
Que publica mi deseo.
CHILINDRÓN. - ¿Amigo Juanete?
JUANETE. - ¿Amigo?
CHILINDRÓN. - (Aparte. Ya el membrillo se comió.)
¿Acá estás también?
JUANETE. - ¿Pues no?
AURELIO. - Que no os he entendido digo.
REY. - Subid vosotros, soldados,
Y aquesta insignia fijad.
AURELIO. - Mire vuestra Majestad...
REY. - Hoy cesarán mis cuidados.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) ¿Cómo no obra el mezcladillo
De los polvos que le di?
JUANETE. - (Aparte.) Aquello que yo comí
Sin duda no era membrillo.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Y a mí la burla se hiciera
En haberlo yo gustado.
JUANETE. - (Aparte.) Pues parece que ha obrado
Más de lo que yo quisiera.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Y le estoy temiendo yo.
JUANETE. - (Aparte.) Porque un poco se deshace.
(Hace gestos.)
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Parece que gestos hace.
JUANETE. - ¡Ay, ay, ay!
CHILINDRÓN. - (Aparte. Ello es, pegó:
Ahora verá lo que trato
Para que salga mejor.)
Vuestra Majestad, Señor,
Detenga a Juanete un rato,
Porque puede ir a contar
A Hipólito tu intención.
REY. - Bien decís.
JUANETE. - En conclusión.
Voy a... (Quiere irse.)
REY. - Juanete, no os vais.

JUANETE. - Señor, advertid que estoy...
(Aparte. ¿Esto tenemos ahora?)
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Lo de los polvos ignora.
REY. - ¿Por qué os vais?
JUANETE. - Porque me voy.
REY. - Decidme, ¿por qué?
JUANETE. - Después
Os lo diré: yo le dejo.
REY. - ¿A dónde vais?
JUANETE. - Al consejo.
REY. - ¿Cuál?
JUANETE. - Al de cámara es.
Decid, ¿a qué vais ahora?
JUANETE. - A proveer en razón
De un dulce una petición.
REY. - Tiempo hay.
JUANETE. - Ha dado la hora.
REY. - Pues vos más corrientemente
Me divertís.
JUANETE. - ¿Quién?
REY. - Vos.
JUANETE. - ¿Yo?
(Aparte. Ese perro me engañó.)
Sí, pero estoy muy corriente.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Lindamente lo he trazado.
JUANETE. - (Aparte. ¡Qué traición tan grande haya!)
Señor, dejad que me vaya
Si no estáis acatarrado;
¿Mas qué me ha de hacer que huya?
REY. - Chilindrón esto ha de ser,
Por Juanete iréis a hacer
Esta diligencia suya.
JUANETE. - Señor, mirad (¡ay de mí!)
¡Oh, pesia a quien me parió!
Que si no lo hago yo,
No puede hacerlo por mí.
REY. - Pues idos, si en eso estriba
Vuestro crédito no más.
JUANETE. - Perro, tú lo pagarás;
Si no lo mandáis, ya me iba. (Vase.)
REY. - De esta manera ha de ser:
Solos hemos de quedar,
Del monte en este pinar
Nos podemos esconder.
AURELIO. - Advertid...
REY. - Estáis muy viejo,
AURELIO. - Mirad...

REY. - Es grave dolor.
AURELIO. - ¡Oh qué grande es vuestro error,
Pues desecháis un consejo!
REY. - Sí, mas también llevo a ver,
Que da un consejo el que es viejo,
Solo por dar un consejo,
Y no porque es menester.
CHILINDRÓN. - Él vuelve con gran dolor
A servir al Rey, aquí;
Con la del martes le di.
Sale JUANETE.
JUANETE. - Diome con la del doctor
Aunque ya he convalecido (Atacándose.)
De este prolijo accidente.
¡Ay, ay, ay!
CHILINDRÓN. - Diga, qué siente,
Acabe.
JUANETE. - Que he recaído.
CHILINDRÓN. - ¿Dónde va?
JUANETE. - Vuelvo después;
Déjame ir, camarada.
CHILINDRÓN. - Purga tiene ya cortada
Para trabajar un mes.
(Descúbrese arriba la antorcha.)
REY. - (Aparte. Ya está la señal segura
A donde solo se ve
Desde el camino, y podré
Ocultarme en la espesura
Del monte.) En fin, ¿habéis dado
En contradecir mi amor?
AURELIO. - Después de obrar mi rigor,
Os pesará haberlo obrado;
Y si vuestras iras dejo,
Siendo cómplices los dos,
No os culparán solo a vos,
Sino a quien os dio el consejo.
REY. - Decís bien, pero venid.
AURELIO. - Ello es fuerza obedecer.
REY. - Aurelio, aquesto ha de ser.
AURELIO. - Rienda os doy, males, sentid,
Y desbóquese el dolor
Precipitado y valiente.
REY. - Suba activo, y suba ardiente,
Si es fuego, al fuego mi amor. (Vase.)
Sale HIPÓLITO con una hacha encendida.
HIPÓLITO. - A donde pongo las plantas
Apenas la vista pongo,

Mirando si a Filomena
Descubro en el bosque umbroso;
Leí el papel (¡ay de mí!)
Extrañéle, ya le lloro,
Y cuanto disculpo amante,
Voy sospechando celoso.
Al abono de su fe
Le di mi amor por tesoro;
¿Mas si quiebra la hermosura,
Qué importarán los abonos?
Dos años ha, dueño mío,
Que no me he visto en tus ojos:
¡Que haya ausencia habiendo amor!
¡Que haya amor habiendo estorbos
La antorcha quiero poner
En la punta de ese escollo,
Aunque si la seña es fuego,
¿Para qué la antorcha pongo?
Si llamas de amor íntimo,
Sirva de seña yo propio,
Que este es fuego artificial,
Y elemental el que arrojó.
¡Oh qué ligero que subo,
Y qué confuso me ignoro!
¿Quién vio lince a los pies,
Y quién vio torpes los ojos?
¡Qué callada está la noche!
¡Los vientos qué perezosos!
¡Los árboles qué dormidos!
¡Qué mudo el cristal sonoro!
Para acecharme, sin duda,
Se piden silencio todos;
El cristal como parlero,
Y como amante el Favonio.
Su amor el mío escribió;
¿Mas para qué me apasionó?
Pongo esta señal de fuego,
(Sube por una cuesta, y pone la antorcha.)
Mis celos era más propio.
De estos árboles presumo
Ocultarme en lo frondoso,
Por ver si de esotra parte
Descubro el dueño que adoro. (Vase.)
Sale FILOMENA.
FILOMENA. - Desconocida del prado,
Asustada de la sombra,
Por la cristalina alfombra

Del bosque a un cerro he llegado.
Voces doy al monte hueco,
Que en viento me las resuelve,
Pues despegado me vuelve
Mis propias voces el eco.
Una luz ve mi temor,
¡Oh sí de mi esposo fuera!
Será la dicha primera
Que ha visto a tiempo mi amor.
Mudo un recelo embaraza
Los pasos que me han guiado,
Que cualquiera mal pasado
A otro mal futuro emplaza;
Ya no espero dicha alguna,
Siendo la fortuna quien
Me ha abortado, que también
Pare monstruos la fortuna.
(Sube por el monte donde está su esposo.)
Subir quiero, puesto que es
Esta la señal que veo.
¡Oh cielos, si mi deseo
Suplir pudiera a mis pies
Pero, o la vista me engaña,
O me lo finge el temor,
O otra antorcha miro arder
Del bosque en esta montaña;
Que es de mi esposo recelo;
En dos montes miro iguales
Dos prevenidas señales;
¿Cuál será (¡válgame el cielo!)
La que yo vengo a buscar?
Mayor mi mal viene a ser,
Que antes recelé el temer,
Y ahora temo el dudar;
¿Qué prolija confusión
Mis temores atropella?
Violenta está ardiendo aquella,
(La de su esposo.)
Y esta arde con prevención;
(La del REY.)
Arde esta más vigorosa,
(La de su esposo.)
Arde estotra mis prudente;
(La del REY.)
Esta dura más ardiente,
(La de su esposo.)
Y estotra más cautelosa;

(La del REY.)

Pues este indicio prefiero
A mi discurso mejor,

(Quiere seguir la del REY.)

Cautela fin sido mi amor,
La cautela seguir quiero;
Pero sin justa razón
Este indicio me desvela,
Que quien supone cautela
También supone traición.
Seguir quiere mi dolor
Este más ardiente y ciego;

(Vase a la de su esposo.)

Aquí es más activo el fuego,
Y donde hay fuego hay amor.
Aquí con nuevos desvelos

(La de su esposo.)

Silencio el fuego ha enseñado,
Si es fuego disimulado,
Este es el fuego de celos.
¿Cuál, pues, celos, vendrá a ser
Lo que sentirá su ardor,
Celos, ira, fuego, amor?
Los celos quiero creer;
Crean los celos mis recelos
Con advertida prudencia,
Que nadie lloró una ausencia,
Que no aludiese a los celos.
Esta senda he de buscar,
Yo la busco, y no la he hallado,

(Va a la del REY, y no halla senda.)

Volver quiero a estotro lado,
A Hipólito he de llamar;
¿Hipólito? Aunque veloz (Llama recio.)
Mi voz le provoque ciego,
Si no le ha hallado mi fuego,
¿Cómo le hallará mi voz?
Ahora el discurso empieza,
Con que argüirme quería,
Dejo la sofistería,
Y entro en la naturaleza.
Aquí busca mi destino
Estampas a este horizonte,
Aquí no hallo senda al monte,

(La del REY.)

Y aquí he encontrado el camino

(La de su esposo.)

Pues cuando en el mal que ignoro
Dudosa el alma se ve,
¿Cuál de los dos seguiré,
El que veo o el que ignoro?,
Fácil a este monte umbroso
La senda vengo a lograr,
Y si aquel voy a buscar,
Le extraño dificultoso;
Pues si pretendió acertar
Con sus intentos mi ardor,
Quiero elegir el peor,
Y el seguro he de olvidar.
Hoy mis aciertos se ven
En la elección que he juzgado,
Pues nunca vi desdichado
Que hallase fácil un bien.

(Vase por la del REY.)

(HIPÓLITO baja de la cuesta con la antorcha.)

HIPÓLITO. - La voz presumo que he oído

De mi esposa en esta calma
O es que como sirve al alma
Lisonjea este sentido.
Bajar a buscarle intento;
¡Ay esposa! Aire veloz,
Deja llegar esta voz,
No la embargue tu elemento.
¿Filomena? ¿Filomena?
Voces al viento voy dando
No lo escucha, pero ¿cuándo
Se oye mejor una pena?
Ya sobre aquel horizonte
La luz mataron mayor.
¡Ay de la luz de mi honor
Que anda también por el monte?
Que erró mi seña recelo
Irla pretendo a buscar:
Del monte por el pinar
Entraré.

FILOMENA. - (Dentro.) ¡Válgame el cielo!

HIPÓLITO. - El viento que se aconseja

Para mi piedad veloz,
Ya que me envía la voz
No quiso dejar la queja;
Voz, que en tan violenta calma
A suspenderme has venido,
No sobornes al oído
Si me has de irritar el alma

¿Mas cómo mi aliento deja
De buscar este rigor?
¿Mas qué se queda el dolor
Y no vuelvo a hallar la queja?
(Entra por una puerta y sale por otra.)
Del monte el rústico pie
Brevemente he examinado,
Y en rojo matiz bañado
Este cabello encontré;
¡Hay indicios infelices
Para mi llanto preciso!
Derribar el árbol quiso
Quien le cortó las raíces.
Si el Rey (¡qué grave pasión!)
Pero no puede ser digo;
Hoy viene a ser mi enemigo
Mi propia imaginación.
Más indicios busco sabio,
Hizo la crueldad su oficio;
Sale FILOMENA bañada en sangre, suelto el cabello y sin chapines.
Iba a buscar un indicio,
Y encontré con un agravio.
Ángel bello, dulce esposa,
Ignorado serafín,
¿Quién tu rostro de jazmín
Tradujo purpúrea rosa?
¡Ay ojos de mis enojos,
A quien mi dolor provoca!
(Arroja sangre por la boca.)
¡Sangre arrojas por la boca,
Y palabras por los ojos!
¿Quién te ha podido injuriar?
¿Qué activo dolor atroz
(Hace señas y no puede hablar.)
Te heló en el cuerpo la voz,
Que no me puedes hablar?
(Hace señas que tiene el daño en la lengua.)
Di, Filomena (¡ay de mi!)
El que (¡ay cielos!) te ultrajó,
(Señala con la cabeza, y las manos.)
¿Te cortó la lengua? no,
¿O te hirió la lengua? sí.
(Hace señas que no, y que sí.)
Filomena, di, ¿qué ha sido?
Porque yo te vengaré,
(Toma sangre en la mano.)
Sangre me dices que fue;

¿Que mi sangre te ha ofendido?
Ahora, males, ahora,
Acabadme de matar;
La ofensa he de examinar.
Dime, ¿cómo fue, Señora?
(Quita la daga a HIPÓLITO, y hace señas que quiere escribir en la arena.)
¿Tú mi acero para mí?
¿No ves que ya estoy mortal?
¿Escribir quieres tu mal
En la rubia arena?

FILOMENA. - Sí.

HIPÓLITO. - Escribe: de celos rabio.

(Escribe sobre la arena, y lee él.)

«Tu hermano el Rey...» (¡Qué infiel!)

Nunca faltará papel

Para escribir un agravio.

(Lee.) «Vengativo, fue tirano

Contra la divina ley.»

Dejar quiero sólo al Rey,

Quiero borrar el hermano. (Borre.)

(Lee.) «Hizo en mí, tuvo poder...»

¡Ay pena! ¡Ay amor! ¡Ay honra!

¡Que alumbre yo mi deshonra! (Lee:)

«Todo lo que pudo hacer...»

¡O si activo, o si feroz,

Para aliviar mis pasiones,

Te quitara las acciones

Quien te ha quitado la voz!

(Borra la arena.)

Arena vil, ¿cómo ahora

Guardas letras de mi acero?

¡No te mataras primero,

Y no lloraras ahora!

¿Huyes de mí, porque intente

Esta desdicha templar?

Contigo quiero llorar

Mi pena: espera.

(Vase FILOMENA.)

Sale AURELIO.

AURELIO. - Detente;

¿Dónde vas?

HIPÓLITO. - Sigo cruel

Mi agravio.

AURELIO. - Téplate sabio,

Que con pensar el agravio,

Podrás morirte sin él.

HIPÓLITO. - Espérame, Filomena.

AURELIO. - Quiérote avisar primero...
HIPÓLITO. - ¿Por qué me llevas mi acero,
Si me has dejado tu pena?
AURELIO. - Que el Rey...
HIPÓLITO. - ¡Ay honra perdida!
AURELIO. - Intenta...
HIPÓLITO. - Pasos turbados,
¿Qué esperáis?
AURELIO. - Con cien soldados...
HIPÓLITO. - Dilo.
AURELIO. - Quitarte la vida
HIPÓLITO. - ¿Matarme intenta (¡qué es esto!)
Después de mi deshonor?
AURELIO. - Desbocose su rigor,
Y no parará tan presto.
HIPÓLITO. - Pues déjame de esta suerte
Vencer su ira repetida,
Daré a mi deshonor vida
Si doy a mi vida muerte.
AURELIO. - ¿Pues quién te ha dicho, Señor,
Si ya tu mal no lo advierte,
Que con lograr una muerte
Alivias un deshonor?
HIPÓLITO. - Deja, déjame pasar.
AURELIO. - Ya que no he podido sabio
Estorbar tu grande agravio,
Tu muerte quiero estorbar.
HIPÓLITO. - ¿Cómo atajar puedo yo
El fuego en que llego a arder?
AURELIO. - Con la vida puede ser,
Pero con la muerte no.
HIPÓLITO. - Dame un alivio a mi pena,
Siendo mi sangre y mi amigo.
AURELIO. - El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.
HIPÓLITO. - Pues para vengarme yo
Del deshonor que hay en mí,
¿Me darás remedio?
AURELIO. - Sí.
HIPÓLITO. - ¿Me darás ayuda?
AURELIO. - No.
HIPÓLITO. - Ayudarme es justa ley
Criándome.
AURELIO. - ¡Estoy mortal!
HIPÓLITO. - ¿Qué respondes?
AURELIO. - Soy leal.
HIPÓLITO. - ¡Y el Rey, mi hermano!

AURELIO. - Es mi Rey.
HIPÓLITO. - ¿Qué he de hacer para mi pena?
AURELIO. - Segunda vez te lo digo:
El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.
HIPÓLITO. - Pues suba mi queja al cielo.
AURELIO. - Baje al dolor mi tardanza.
HIPÓLITO. - Mi agravio pide venganza.
AURELIO. - Llanto pide mi desvelo.
HIPÓLITO. - A Atenas quiero partir.
AURELIO. - A mi Rey he de ayudar.
HIPÓLITO. - Ya yo me voy a vengar.
AURELIO. - Y yo me quedo a morir.
HIPÓLITO. - La venganza es justa ley,
Hoy mi enojo ha de irritarle.
AURELIO. - ¡Quién pudiera ir a ayudarle
Y quedarse con su Rey!
HIPÓLITO. - Filomena, ya me voy.
AURELIO. - Infante, el cielo te guarde.
HIPÓLITO. - ¿Cuándo nos veremos?
AURELIO. - Tarde
HIPÓLITO. - ¡Mármol quedo, fuego soy!
AURELIO. - Mira no te hallen aquí.
HIPÓLITO. - No es mi injuria tan dichosa.
AURELIO. - Pues yo guardaré a tu esposa.
HIPÓLITO. - Ya está más segura así.
AURELIO. - Pues temor mío, esperanza.
HIPÓLITO. - Pues deshonra mía, enojos.
AURELIO. - Lágrimas, cansados ojos.
HIPÓLITO. - Venganza, cielos, venganza.

Jornada tercera

Salen PROGNE y LIBIA.

LIBIA. - Deja, Señora, el rigor
De tu pena y tu desvelo,
Que el llanto es todo consuelo,
Y todo le haces dolor;
¿Lloras de celos o amor?
Este efecto que en ti veo,
Que estoy sintiendo, no creo
Que nace a un tiempo y espira;
Dime, ¿es fuego de tu ira,
O es ardor de tu deseo?
PROGNE. - Este mal que en mis desvelos

Violento el alma ha sentido,
Es achaque de un olvido
Con accidentes de celos;
Quejas les doy a los cielos,
Y a mi dolor doy la palma;
Estos que en suspensa calma
Exhalo tibios despojos,
No lágrimas de los ojos,
Trasudores son del alma.
Libia, yo te quiero bien,
Contigo he de consolarme,
Por ver si con referirlas
Pueden mis penas templarse;
El rey Tereo, mi esposo,
No rey de las voluntades,
Muy dueño de su albedrío,
Muy marido, y poco amante,
Habrá tres años y más
(Pero déjame que extrañe,
Cuando los lloro por siglos,
Contar por años mis males),
Que se desposó conmigo
En el reino de mi padre,
Siendo un poder instrumento
Para unir lazos iguales.
Viome, extrañó mi hermosura;
Mirele, empezó a agradarme;
Hablele, admirele esquivo;
Finjiome, hallele mudable;
Vio a mi hermana, es muy hermosa,
Adorola por instantes,
Porque una ajena hermosura
La hace el deseo más grande
Esquiva la halló a sus ruegos,
A mí sus iras afable,
Ve que soy su esposa yo,
Que es Filomena mi sangre,
Y ciego al mayor delito,
Sordo a las dificultades,
(Como es pasión de los hombres
Picarse de los desaires
Y recompensar a un tiempo
Las finezas con ultrajes)
Con ser yo quien le adoraba
Y ella quien quiso olvidarle,
La buscó como imposible,
Y me olvidó como fácil.

Venimos a Tracia (¡ah cielos,
Nunca el viento favorable
Del trinquete y la mesana
Rigiera el blanco velamen!),
Y en ella una noche el Rey,
Ya sin poder refrenarse
De su delito, eligiendo
A la sombra por imagen,
Solicitó (estaba ciego)
Con mi hermana (no fue amante),
Que no sabe violentar
El que amar dispuesto sabe:
Entre flores del silencio
Oculto disimularse,
Para inficionar su fama,
Mal intencionado áspid.
Librose mi hermana, y yo,
Rompiendo dificultades,
La aconsejo que a su reino
Se retire con mi padre.
Mi amor temple el imposible,
A mis celos su fe aplaude,
Siendo esta la vez que celos
Permitieron lisonjearse.
Y, en fin, una oscura noche,
Que a la estrella que la aplaude
La halló para el daño fija,
Y anduvo a buscarla errante,
Salió a recibir su esposo
Por la cristalina margen,
Que con pólvora de plata
Esas dos montañas bate.
Cuatro meses ha, que ausente
Lloro, sin saber quejarme,
Lágrimas que de mis ojos
Por mi rostro al labio parten;
Y como entran por la boca
De mis penas al mar grande,
Y de este mar de mi pecho
Son los ojos manantiales,
Saliendo otra vez por ellos,
A un tiempo mueren y nacen,
En perlas al proceder,
Y al fallecer en corales;
Filomena no parece,
De Hipólito no se sabe;
No sé si a su reino huyeron,

Ni sé tampoco en qué parte
Pueden haberse ocultado;
Sólo sé, que al preguntarles
A los criados del Rey
Si de Filomena saben,
Aun callando con la voz
Lo dicen con el semblante.
Alguna desdicha temo,
Que a quien infelice nace,
Las que entraron en sospechas
No saldrán sin ser verdades.
El Rey, mi esposo, estos días
Quejas repite a los aires,
Y en la mano de su ira
El cetro por asta blande;
Quéjase para consigo,
Sin dejar comunicarse,
Cuantos consagra a sus iras
Son sacrificios mentales.
Divertido muchas veces,
Y pocas veces constante,
Hace como que me quiere,
Sin querer hacer lo que hace:
Si quiere fingir conmigo
Me finge de tan mal arte,
Que aquello que es aplaudirme
Sirve más para enojarme.
Y en fin...

LIBIA. - Detente, Señora.

PROGNE. - ¿Por qué, Libia?

LIDIA. - Que el Rey sale.

PROGNE. - Vete, pues.

LIDIA. - Ya me retiro.

PROGNE. - A este lado he de apartarme.

Salen el REY, CHILINDRÓN y AURELIO.

REY. - Déjame tú.

CHILINDRÓN. - Ya te dejo.

REY. - Y vos, Aurelio, dejadme.

AURELIO. - Ya le dejo a vuestra Alteza.

REY. - ¿No os vais?

CHILINDRÓN. - No me voy.

AURELIO. - Pesares,

No os quisiera tan piadosos,

Ya que me rendís, matadme. (Vase.)

REY. - ¿No os digo que me dejéis?

CHILINDRÓN. - No, Señor, antes mandaste
Que no me fuese.

REY. - Mentís.

CHILINDRÓN. - Hablé por boca de sastre. (Vase.)

REY. - ¿Soy el primero en el mundo,

Que sacrílego profane

Del templo del Dios vendado

Imaginarios altares?

¿Tan gran delito es en mí

Ser activo siendo amante?

¿Qué circunstancia un error

A la Majestad añade,

Que el que en el vasallo es leve,

En el rey viene a ser grave?

Pero esto ya lo conozco:

La nube, que al viento nace,

Mancha que cuajó la tierra,

Porque al sol rubio le empañe,

Cuando en la falda de un monte

A empapar las flores yace,

No extraña que al monte ofenda,

Y admira que al sol agravie;

Y es, que al sol cualquiera sombra,

Cualquiera niebla es bastante

Para hacerle que no luzca,

Por ser rey de astros brillantes;

Pero a la tierra no importa

Que oscuras nieblas la manchen,

Porque ella es poco elemento,

Y el sol es planeta grande.

El rey es sol de la tierra,

Los vasallos son capaces

De padecer yerros viles

Que en el rey fueran más graves;

En él se ven como a sol,

Aquí entre sombras se esparcen,

Allá entre luces se admiran;

Luego son más disculpables

Errores que hace un vasallo

Que delitos que un rey hace.

¡Que conociendo mi mal

No sepa yo remediarle!

¡Que hallase camino al yerro,

Y a la enmienda no le halle!

Y este amor, que ya venciendo

Por segundas causas arde,

Ya no es llama de mi fuego,

Rebeldía es de mi sangre.

¡Que Progne me esté adorando,

Y yo obstinado a mis males,
Cuanto me ofrece en finezas,
En viles despegos pague!
¡Que no olvide a Filomena,
Y que en Tracia no la halle
Buscándola! ¿Quién vio a alguno,
Que al sino que quiere agravie?
El oro, pues, de mi fe,
O se acendre o se quilate
En su pecho, que es adonde
Se acrisolan voluntades;
Progne en mi memoria viva.

(Vuelve la cara, y halla PROGNE.)

PROGNE. - El cielo, Señor, te guarde,
Para que, como en el alma,
En los albedríos mandes.

REY. - Escúcheme vuestro Alteza.

PROGNE. - Ya vi salir de la cárcel
De tu pecho a tu dolor,
Y con silencio cobarde,
Temiendo como infeliz,
Dudándote como fácil,
Mientras duraba ese afecto,
Que en ti suele ser mudable,
Como es manjar de mi amor
Ese incendio que repartes,
A mi deseo mandé
Que con tu voz se regale.

REY. - Sabe el cielo, Progne hermosa,
Que sois la divina imagen
Donde mi veneración
Postrada obediente yace.

PROGNE. - Aunque ese amor que tenéis
No se eternice durable,
Agradeceros deseo
Que deseéis siquiera amarme;
Para las tristezas mías
Fue antídoto saludable
Vuestro deseo, que, en fin,
Aunque el mérito os engañe,
El que entra a ser deseoso
Puede ser mañana amante.

REY. - Pues ¿de qué es vuestra tristeza?

PROGNE. - Filomena ha sido parte
De mi cuidado en su ausencia,
De su pérdida en mis males,
Supuesto que no la hallan,

Ya en ríos, o ya en volcanes,
Lágrimas que cristal cobra,
Suspiros que guarda el aire.

REY. - (Aparte. ¡Ay, de mí! que con el nombre

Vuelvo otra vez a abrasarme,
Pues de la herida del alma
Se ha refrescado la sangre.)

Unos pastores dijeron,
Que con mi hermano y su amante
Fugitivos por el monte
Se huyeron, y el cielo sabe
Que a encontrar quien me ofendió
Con celos para mi ultraje,
Átomos le hiciera leves;
Pero mis temeridades,
Encontrando a Filomena...

PROGNE. - En fin, Señor, ¿la encontraste?

Y ¿dónde está Filomena?

REY. - Yo no la he visto. (Aparte. Pesares,

¿No se libraré mi voz
De mis penas inmortales?
Mi amor, mi voz, mis oídos,
Todos están incapaces.)

PROGNE. - (Aparte.) Subió mi agravio a su lengua,

Su rigor hizo el examen,
Porque la lengua de un rey
Es centro de las verdades.

REY. - (Aparte.) Pues no fingir, sentimientos.

PROGNE. - (Aparte.) Pues lágrimas, anegadme.

REY. - (Aparte.) Vístase mi voz de injurias

No mi dolor de disfraces.

PROGNE. - (Aparte.) Los suspiros que reprimo,

¿A qué esperan, que no salen,
Fuego elemental que sube
A inventar región más grave?

REY. - (Aparte.) A Filomena no olvido;

Arda, pues, inexpugnable
Este incendio, porque al viento
Con nueva forma se cuaje.

PROGNE. - (Aparte.) Que si encontró a Filomena,

Siendo cruel, aunque amante,
Claro está; mas no es posible,
Aunque mi estrella lo allane,
Que con todo su deseo
Toda su deidad profane.

REY. - (Aparte.) Voyme, pues...

PROGNE. - (Aparte.)

Yo me retiro...

REY. - (Aparte.) A buscar las soledades
A mi pena.
PROGNE. - (Aparte.) A que mi indicio
Este agravio desentrañe.
REY. - (Aparte.) Y al cielo constante juro
Que si otra vez la encontrase...
PROGNE. - (Aparte.) Y a los dioses doy palabra,
Que si hay ofensa en mi sangre...
REY. - (Aparte.) Segunda vez, callar quiero.
PROGNE. - (Aparte.) Con su acero...; pero callen
Mis venganzas.
REY. - (Aparte.) Yo me voy.
PROGNE. - (Aparte.) ¡Ah! ¡Quién pudiera apartarse
De si misma!
REY. - (Aparte.) ¡Quién pudiera
Templar mis ansias mortales!)
Guarde el cielo a vuestra Alteza,
Progne hermosa.
PROGNE. - El cielo os guarde.
(Vanse.)
Sale FILOMENA vestida de pieles, y una daga desnuda.
FILOMENA. - Muere, indómito bruto coronado
En la verde república del prado;
Muere de aquesta suerte;
Porque eres rey, no más, te doy la muerte.
Si desde Albania, fugitiva fiera,
De Tracia te viniste a la ribera,
Porque el sueño te engaña
Que tu enemigo corre a la campaña,
Aquel pino que mira ese horizonte,
Que es rey vegetativo de este monte,
Postrarlo presto espero
Al arrojado tilo de mi acero,
Y deshojar esperen mis rigores
Al clavel, porque es rey entre las flores,
Sanó mi lengua, tiene voz mi labio,
Y está obrando la herida del agravio;
Pues fáltele a mi luz la luz del día,
Y el luminar mayor la niebla fría
Ferie a la luz del sol comunicada,
Embotado halle el filo de mi espada,
Hollando al ofensor, pues, de mi agravio,
Mi voz se anegue entre mi lengua y labio;
Esta fuente serena
Brote cristal, y se transforme arena.
Sigue la yerba el sol que mece el viento,
Mis iras sirvan para mi alimento,

Nunca llegue a colmarse mi esperanza
Si del Rey no tomare la venganza,
Tan satisfechas mis temeridades.
Que a mi ejemplo se imiten las crueldades.
Dos años ha, que sola en este monte
Me averiguan las luces de Faetonte,
Apenas escondida en la aspereza,
Y de un roble en la rústica corteza
Resista el valor mío
Las inclemencias del invierno frío;
Ya mi amor de ser ciego es lince sabio,
Ya todo mi cuidado es de mi agravio;
Cielos, pues os movéis con tal mudanza
Infundidme la estrella de venganza;
Fiera soy vuestra, montes vigilantes,
Y a mis penas igualo los instantes.
Alma me falta, pues me falta honra:
(¡Cómo gasta la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
Sirviera de polilla al pensamiento,
Para que en la custodia de mis venas
Me royera la tela de mis penas
El aire, el ave, y el cristal sonoro,
Todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte, que primero
Sufrió al año ofensas mil,
Ya le desagravia Abril
De las injurias de Enero;
Del ave el curso ligero
Halló su consorte igual,
Y el fugitivo cristal
Halló el centro a su corriente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Clicie, que al sol enamora,
Si con ingrato arrebol
Suele marchitarla el sol,
La reverdece la aurora;
Nube que el reflejo dora,
Aunque vierta su cristal,
La entrega nuevo caudal
Aquel vapor diligente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Reina la rosa divina
Del clavel y de la flor,
Para manos de rigor

Conserva arqueros de espina;
Yedra allí, al riesgo vecina,
No encuentra consorte igual,
Y con amor natural
La abraza el olmo prudente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.

(Tocan cajas a marchar dentro.)

Arminio... pero el oído me ha engañado,
O el pino hiere al parche remendado,
Que es mi deshonra infiero,
Que anda juntando fuerzas a mi acero.
Lejos el son se proporciona sabio:
¡Qué bien suena esta música a mi agravio!
Parece que ha cesado;

(Cesa.)

¡Si mi deseo acaso me ha engañado,
Y viendo la venganza
Se revistió mi oído en la esperanza!
¿Ilusión es, que quien en esta tierra
Los indicios marciales de la guerra
Puede haber irritado,
Si no los acaudilla mi cuidado?
Dejar quiero el recelo,
Y quiérome volver al desconsuelo.
A la noche sigue el día,
La calma a la tempestad,
Al viento serenidad,
Vence el sol la niebla fría;
A la pena el alegría,
El desengaño al encanto;
Al llanto el suave canto,
Sigue el olvido al amor;
Y solo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.
Sanidad goza también
El accidente mortal;
Cualquiera pensión de un mal
Tiene el desquite de mi bien;
De la adversidad no hay quien
Vencer no acierte el encanto,
Deshonra hay, que cesa en tanto
Que se procura un rigor,
Y solo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.

(Tocan en otra parte.)

No hay bien alguno; pero a aqueste lado

Segunda vez el parche se ha quejado,
Y tan cerca los golpes he sentido
Que mi voz no es capaz para mi oído.

(Tocan en dos partes.)

A estotro lado penetrarme aguardo
En la aspereza de este monte pardo;
Pero a estotra también nuevos acentos
La raridad asustan de los vientos.

Por dos distintas partes
Bélicos instrumentos, y estandartes
Entoldan la región del aire vano;
Pero en el hueco deste roble cano
Retirarme procuro,
De su corteza hacer pretendo muro,
Iras de mis enojos,
Y solo del corriente de mis ojos.

Escóndese detrás del roble, y salen HIPÓLITO y PANDRÓN, cada uno por su puerta, vestidos de luto.

HIPÓLITO. - Aquí en este monte fue,

Aquí fue, Señor, aquí,
El espectáculo triste
De mi tragedia infeliz.
Esta es la Tracia, Pandrón,
Y oculto te traigo a ti,
Para que de tu venganza
Tomes el felice fin,
Por holladas sendas, no,
Por ásperos montes, sí;
Sentidos no hemos de ser
Del viento apenas sutil;
Tanto como el valor propio
Es necesario el ardid;
Disimulado se queje
El atambor y el clarín.
Ya en Tracia, desembarcaste
Para tan honrosa lid
Con cuarenta llaves tuyas,
Atenienses veinte mil.
De repente los cojamos
Disimulados así,
Porque a un mismo tiempo sea
El vencer y el embestir.
Por la muerte de mi honor
Funesto luto vestí,
Y hicieron nocturnas aves
Honras a mi fama allí.
Aquí deshojó Tereo

La flor del mejor jardín,
Y de su purpúrea sangre
Cobró ese arroyo matiz.
En el padrón de esa arena
Yo propio la vi escribir
Letras, que desde los ojos
Al corazón traducí.
De aquel ignorado monte
En la rústica cerviz,
Con mi fuego elemental
El material encendí.
Allí... pero ya lo sabes.
PANDRÓN. - Calla, Hipólito (¡ay de mí!)

Y bástele a mi desdicha,
Que tan gran deshonra oí,
Sin que para el llanto mío
Lo vuelvas a repetir.
El cristal de esos arroyos
Reducir cuido en carmín,
Y en el río de su sangre
(Jordán de humor más sutil),
De mis decrepitas canas
Remozar pienso el jazmín.
Muera Tereo, mas solo
Una desdicha temí;
Que Progne, mi amada hija,
(Lágrimas ¿a qué venís?)
Ha de ser despojo infame
Del cruel Tereo, si
No la hurtamos a la saña
De su impiedad.

HIPÓLITO. - Más feliz

Nos ha de ayudar la estrella,
Que agravios sabe influir;
Ya he enviado a llamar a Aurelio,
Mi tío, para ese fin,
Con una secreta espía
Que será nuestro adalid
Que nos guíe, y que le avise,
Para que te pueda oír
Del palacio, y desde entonces
De uno y otro rebellín,
Que a los embates del cierzo
Ha sabido resistir,
Tal incendio he de forjar,
Que a un tiempo cuido afligir
Al cielo con fuego noble,

Y al sol con ceniza vil.
¡Ásperos montes de Tracia,
Que a Filomena encubrís,
Si está Filomena viva!
¡Si vive mi prenda!

FILOMENA. - (Dentro.) Sí.

HIPÓLITO. - El eco me ha respondido,
Volver quiero a permitir
La voz a mi lengua muda,
Yo vuelvo a hablar.

PANDRÓN. - ¡Ay de mí!

Que por consolar a Progne,
A Filomena perdí.

HIPÓLITO. - ¿Veré yo a mi esposa?

FILOMENA. - (Dentro.) No.

HIPÓLITO. - Eco del monte gentil,
¿Para qué me das consuelos,
Si has de volverme a afligir?
¿Dime si podré encontrarla,
Ya que respondes así,
Con venganza?

FILOMENA. - (Dentro.) Con venganza.

HIPÓLITO. - Ahora sí que te creí,
La verdad vive en los montes;
No quede rubio pensil,
A quien Mayo, rey del año,
Bordó de rosa y jazmín,
Que cárdeno de mis iras
No se reduzca a alhelí.
Venganza, al arma, venganza.

FILOMENA. - (Dentro.) Venganza, al arma, venganza.

HIPÓLITO. - Montes, eso sí, eso sí,
En mi venganza y mi agravio
La indignación revestid.

PANDRÓN. - Si no me engaña la vista,
Miro un anciano venir
Desde aquel monte a este llano.

HIPÓLITO. - Aurelio es, llégate aquí.
Sale AURELIO.

AURELIO. - Yo soy, Aurelio, yo soy.
Discreta, y piadosa vid,
Abraza el olmo caduco,
Que cortejó tanto Abril;
Dame los pies, ¡oh Pandrón!

PANDRÓN. - Porque descansara así,
Los brazos del alma mía
Te quisiera prevenir.

HIPÓLITO. - ¿Hallote el criado?
AURELIO. - Hallome.
HIPÓLITO. - ¿Recibiste el papel?
AURELIO. - Sí.
HIPÓLITO. - ¿Súpolo el Rey?
AURELIO. - No lo supo.
HIPÓLITO. - ¿Te ha visto alguno partir?
AURELIO. - No me ha visto.
PANDRÓN. - ¿Progne es viva?
AURELIO. - Desquitarla a un tiempo vi
A la pensión del llorar
El desvelo del vivir.
HIPÓLITO. - ¿Y Filomena?
AURELIO. - No sé.
HIPÓLITO. - ¿Pues cómo?
PANDRÓN. - Muerte, venid.
AURELIO. - No ha parecido en el monte.
HIPÓLITO. - ¿Y Tereo?
AURELIO. - Está de aquí...
HIPÓLITO. - ¿Dónde?
AURELIO. - Una legua.
HIPÓLITO. - ¿En la quinta
Del bosque?
AURELIO. - Déjéle allí;
¿Y a qué me llamas?
HIPÓLITO. - Escucha.
No eres...
AURELIO. - Puedes proseguir.
HIPÓLITO. - El que fue...
AURELIO. - ¿En qué te detienes?
HIPÓLITO. - ¿Mi amigo?
AURELIO. - Siempre lo fui.
HIPÓLITO. - ¿No eres leal?
AURELIO. - Soy tu sangre.
HIPÓLITO. - Pues oye mi intento.
AURELIO. - Di.
HIPÓLITO. - Mi agravio intento vengar.
AURELIO. - ¿De qué manera ha de ser?
HIPÓLITO. - De ti me vengo a valer.
AURELIO. - ¿Cómo?
HIPÓLITO. - Tú me has de ayudar.
AURELIO. - ¿Contra quién?
HIPÓLITO. - Contra mi hermano.
AURELIO. - Esa fuera deslealtad.
HIPÓLITO. - ¿No es primero mi amistad?
AURELIO. - No es primero.
HIPÓLITO. - Pues en vano

A este monte te llamé.

AURELIO. - Tu noble intento has errado.

HIPÓLITO. - ¿Tú no me has aconsejado
Aquesta guerra?

AURELIO. - Así fue.

HIPÓLITO. - ¿Pues cómo intentas negar
Lo que tu labio irritó?

AURELIO. - Sí, mas no te dije yo
Que te había de ayudar.

PANDRÓN. - Si en tu amor, como en mi espejo,
Se vio tu verdad desnuda,
Aquel suele dar la ayuda,
Que suele dar el consejo.

AURELIO. - Cuando a ser leal me obligo
En otra opuesta balanza,
Aconsejo la venganza,
Pero no ayudo al castigo.

HIPÓLITO. - ¿Sigues a mi hermano? Di.

AURELIO. - Es justa y debida ley.

PANDRÓN. - ¿Porqué?

AURELIO. - Ha nacido mi Rey.

HIPÓLITO. - ¿Luego has de ser contra mí?
Esa ingratitud no creo.

PANDRÓN. - La ira indigno irritada.

AURELIO. - Sí, lo seré con la espada,
Pero no con el deseo;
Y así, por darte más gloria,
Le pienso servir de suerte
Que me entraré por la muerte
Porque alcances la victoria.

HIPÓLITO. - Tengo razón, con que quedo
Excediendo a tu verdad.

PANDRÓN. - Sigue mi parcialidad,
Pues tengo razón.

AURELIO. - No puedo,
Que no me toca, mirad,
Saber, viendo su pasión,
Si tenéis o no razón,
Sino que tengo lealtad.

HIPÓLITO. - A Progne pienso librar
Con tu valor, nuevo Marte.

AURELIO. - Yo bien quisiera ayudarte,
Mas no te puedo ayudar,
Y antes de tu indignación
Se obligará mi amistad,
Que esta fuera deslealtad,
Y esotra fuera traición.

HIPÓLITO. - Pues vuélvete.
AURELIO. - Ya me vuelvo.
PANDRÓN. - Pues déjame.
AURELIO. - Ya me voy.
HIPÓLITO. - ¡Nací infeliz!
PANDRÓN. - ¡Muerto soy!
HIPÓLITO. - ¿No te vas?
AURELIO. - Eso resuelvo;
Pero ya no he de poder.
HIPÓLITO. - Pues vuelve a estimar mi amor.
AURELIO. - Digo... ¡qué grave dolor!
HIPÓLITO. - ¿Me ayudas?
AURELIO. - No puede ser.
HIPÓLITO. - Pues vete.
AURELIO. - Mas ¿en qué dudo?
Digo... mas voy a morir. (Vase.)
Sale FILOMENA.
FILOMENA. - Ya no lo puedo sufrir;
No importa, que yo os ayudo,
Muera el traidor.
PANDRÓN. - ¡Hija mía!
FILOMENA. - Y a mis manos...
HIPÓLITO. - ¡Filomena!
FILOMENA. - Con tu acero...
PANDRÓN. - ¡Qué gran pena!
FILOMENA. - Procuraré...
HIPÓLITO. - ¡Qué osadía!
FILOMENA. - Vengarte.
HIPÓLITO. - ¿A dónde has estado?
FILOMENA. - Porque el mundo...
PANDRÓN. - ¡Feliz suerte!
FILOMENA. - Vea...
HIPÓLITO. - ¡Qué vida y qué muerte!
FILOMENA. - Que mi ira...
PANDRÓN. - ¡Soy desdichado!
FILOMENA. - Mas ¿cómo a los dos he hablado?
¿Cómo (contra mi dolor)
Dejo ver mi deshonor
Sin haberle yo vengado?
Adiós, padre. Adiós, esposo.
(Vase a dentro hablándolos).
PANDRÓN. - Espera.
FILOMENA. - No me sigáis.
HIPÓLITO. - Advierte...
FILOMENA. - Al viento llamáis.
HIPÓLITO. - ¿Por qué te vas?
FILOMENA. - Es forzoso.

HIPÓLITO. - Seguirte importa a mi amor.

FILOMENA. - Esto a mi honor.

HIPÓLITO. - Tras ti iré,

PANDRÓN. - Pues no la sigas.

HIPÓLITO. - ¿Por qué?

PANDRÓN. - Dice que importa a su honor.

HIPÓLITO. - Ya la dejo, no la sigo.

PANDRÓN. - Venga a mi vida la muerte;

Hija, ¿cuándo podré verle?

FILOMENA. - En matando a mi enemigo.

HIPÓLITO. - Pues a mayores enojos

Irritemos la osadía.

PANDRÓN. - ¡Ay, hija del alma mía!

HIPÓLITO. - ¡Ay, esposa de mis ojos!

(Vanse.)

Sale JUANETE con una escala, martillo, linterna y clavos, todo cubierto con la capa.

JUANETE. - Desde que con los polvillos

De la purga de ruibarbo

Me enjuagué todo mi cuerpo

Como si yo fuera jarro,

Ando con mis negras tripas,

Con haber más de dos años,

Como menudo de esquina

Todo el cuerpo zabucado.

Sin duda alguna, señores,

Los dulces eran pecados,

pues aún no los cometí,

Cuando los hube purgado.

Bien me pueden graduar,

Pues le probé al secretario

En esta Universidad

Cursos por cien licenciados.

Limpio estoy, de todo dulce,

Y con haberme ensuciado

El bazo mi golosina,

Está como un oro el bazo.

Pensaba que era membrillo,

Y echábale tantos tragos,

Que de echárselos tan puros,

Me vine a quedar aguado;

Pero aquí me he de vengar,

O mal han de andar las manos;

El fiador pide la paga,

Pues con la paga cumplamos.

El Rey ha venido al bosque

A divertir sus cuidados

Con Progne, y Chilindroncino

Me dirá disimulado:
Daca la purga: mas yo,
Callando, piedras apaño
Él me engañó con un vidrio,
Una servilleta, un jarro,
Un panecillo, conserva,
Y el purgativo ruibarbo:
Pues ahora he de engañarle,
Pues traigo otros tantos trastos,
Que se verán a su tiempo.

Aquesta cisterna abro
(Abre la cisterna)

Que está dentro del jardín
De aquesta quinta o palacio.
Ya de burla: él me engañó
Por goloso; pues yo trato
Pegarle con la codicia:
Desde allí me está acechando
Con su tema; pero yo...

CHILINDRÓN. - (Dentro.) Daca la purga.

JUANETE. - Esto es malo;

Mala purga te dé un
Doctor de partido; callo,
Soy yunque, quiero sufrir,
Yo le daré en siendo mazo.
Él sale, quiero empezar;
Saco la linterna, y hago
Como que miro a la cueva.

Sale CHILINDRÓN hablándole.

CHILINDRÓN. - Juanete, si no me engaño,

Mirando está la cisterna
Con una luz; yo le hablo.

JUANETE. - (Aparte.) Él ya viene; que te clavas.

CHILINDRÓN. - ¿Qué haces aquí?

(Hace que se turba JUANETE).

JUANETE. - Nada, hermano.

CHILINDRÓN. - ¿Qué es esto? ¿De qué se turba,

Y qué trae aquí debajo?

Dígame presto, acabe.

¿No lo enseña?

JUANETE. - Nada, hermano.

CHILINDRÓN. - Descúbrase.

JUANETE. - ¿Qué me quiere?

CHILINDRÓN. - Diga, ¿qué trae?

JUANETE. - Esto traigo.

(Descúbrelo.)

CHILINDRÓN. - ¿A qué prendimiento va

Con una linterna y clavos,
Un martillo y una escala?
¿Qué es aquesto?

JUANETE. - Nada, hermano.

(Hace que se va.)

Si tú callaras, amigo...

CHILINDRÓN. - ¿Pues hay hombre más callado?

JUANETE. - No es nada, quédese usted.

CHILINDRÓN. - Mas que le doy seis mil palos

Si no me dice su intento;

Dígalo presto.

JUANETE. - Hable paso,

Porque si nos oyen dentro

Somos perdidos.

CHILINDRÓN. - Sepamos,

¿Qué es esto?

JUANETE. - Yo lo diré.

Ya se acordará usted cuando

Hizo el Rey a Filomena

Aquello, que no está un paso

Antes de él arrepentirse.

CHILINDRÓN. - Ya lo entiendo.

JUANETE. - Es, pues, el caso...

CHILINDRÓN. - Acaba.

JUANETE. - Que Filomena

Traía... pero yo encargo

La conciencia, a Dios se quede.

(Quiere irse y detiénele).

CHILINDRÓN. - Vuelva, digo.

JUANETE. - (Aparte. No va malo.)

Traía una joya puesta,

Que vale diez mil ducados,

Con unos diamantes fondos,

Cada uno como un muchacho.

Pues ella, con la gran ira

De la injuria y del agravio...

Mas quédese usted con Dios.

(Hace que se va y detiénele.)

CHILINDRÓN. - Hable, no sea cansado.

JUANETE. - Arrojó todas sus joyas...

CHILINDRÓN. - No se vaya tan despacio;

¿Dónde?

JUANETE. - ¿Eres buen nadador?

CHILINDRÓN. - Lo que es ser nadador bravo.

JUANETE. - En esta cisterna oscura,

Que tiene de agua un estado;

Ayer hallé a Filomena,

Y ella a mí me lo ha contado;
Y así, con los instrumentos
Que ves, he determinado
Bajar a sacar la joya;
Si tú quieres que partamos,
Con esta escala podremos.
CHILINDRÓN. - Traidor, infame, villano,
Ladrón, suelta.
(Dale, y quítale todos los instrumentos.)
JUANETE. - Señor mío...
CHILINDRÓN. - Suelte, digo.
JUANETE. - (Aparte.) Él se ha clavado.
CHILINDRÓN. - Las joyas de Filomena
Quiere hurtar el ladronazo;
Vaya de aquí.
JUANETE. - Si haré.
CHILINDRÓN. - Tome, tome. (Dale.)
JUANETE. - Tomo y callo.
CHILINDRÓN. - Váyase.
JUANETE. - Siempre vusted
Me hace ir por todos cabos.
Oye usted, no diga a nadie
Esto que nos ha pasado,
Porque de mi mal intento
Yo, pecador, me retracto.
CHILINDRÓN. - Si no se va lo diré
A todos.
JUANETE. - Pues ya me parto.
Júpiter, Apolo y Venus
Le guarden cuatro mil años. (Vase.)
CHILINDRÓN. - Por Dios que le he de engañar,
Lindamente ha sucedido;
Ahora a se ha ido,
Yo me quiero desnudar. (Desnúdase.)
Yo prevengo la linterna;
No fue la tracilla mala;
Clavo en el suelo la escala,
Y entrégome a la cisterna.
¿A qué esperan mis cuidados?
Si es esta que arrojo aquí
(Clave la escala, y lleve la linterna.)
Una joya que yo vi,
Vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor; (Entra.)
A bajar mi intento empiece
Un poquito honda parece,
Para eso soy nadador.

No trocaré mi caudal
Por el del Rey; bajo presto.
¡Qué bravo joyón es!

Sale JUANETE.

JUANETE. - Esto,

No se va poniendo mal:
Él va bajando, y yo quiero
Darle ahora con mi traza;
Parece peón de plaza,
Que va a sacar un caldero.
Llegó al agua, alegre estoy,
Tiro la escala en que estriba.

CHILINDRÓN. - ¿Quién tira la escala arriba?

JUANETE. - No es nadie, amigo, yo soy.

CHILINDRÓN. - ¿Qué quieres?

JUANETE. - Mis compasiones

Te vuelven así a ayudar.

CHILINDRÓN. - La escala me vuelve a echar.

JUANETE. - Yo quiero echarte escalones.

(Saca una espuerta grande de piedras.)

CHILINDRÓN. - Pues ten de mí compasión,

Porque me puedo anegar.

JUANETE. - Esto está como ha de estar;

Servitor, seor Chilindrón:

¿Halló los diamantes finos?

CHILINDRÓN. - ¿Cómo, si en el suelo están?

JUANETE. - Diamantes no faltarán,

Pero son algo cetrinos.

(Tírale una pedrada.)

Que le di en la chola, oiga,

Ahora su engaño purga;

Amigo, toma la purga; (Tírale.)

Amigo, daca la joya.

CHILINDRÓN. - ¡Que me ahogo! ¡Ay, de mí triste!

JUANETE. - Mi amor puedes alabar,

Pues que yo te hago tragar,

Y tú destragar me hiciste; (Tírale.)

Pero hoy has de ver, en fin,

Que te hago mayor alcance;

Mucho le he hablado en romance,

Quiérole hablar en latín.

Accipe. (Tírale.)

CHILINDRÓN. - Dime, ¿qué medras?

Repara en que he de ahogarme,

Y no tengo en qué afirmarme.

JUANETE. - Afirmarte en esas piedras.

CHILINDRÓN. - Acabose, di en el lazo;

Mi culpa paga la pena.

JUANETE. - La joya de Filomena,

Perro, traidor, ladronazo.

CHILINDRÓN. - Tu caridad y amistad

La escala llegue a ofrecer.

JUANETE. - La escala no puede ser,

Mas tome la caridad. (Tírale.)

CHILINDRÓN. - ¿De tu amistad quién dirá

Una crueldad semejante?

JUANETE. - Ah, sí, tome este diamante, (Tírale.)

Que se me olvidaba acá.

Porque mi piedad infieras

Ya te quiero perdonar,

Yo te quiero repasar

Ahora las faltriqueras.

Lienzo es este que he sacado

De dineros retraídos.

¡Oh que propio es de estreñidos

Llevar el dinero atado!

Qué es esto saber quisiera;

Dos sortijas de diamantes,

En jaboncillo, vinos guantes,

Ítem una bigotera.

Voyme.

CHILINDRÓN. - A que arrojes espero

La escala.

JUANETE. - No puede ser;

Harto me holgara querer,

Pero por Dios que no quiero.

Ya yo quedo satisfecho

De cuanto llegué a verter,

Ninguno podrá creer

La lástima que me ha hecho.

(Llévale los vestidos.)

CHILINDRÓN. - ¿No te mueven mis razones?

Échame la escala, acaba.

JUANETE. - Ah, sí, que se me olvidaba,

La ropilla y los calzones.

CHILINDRÓN. - ¡Posible es que no te obligas

Viéndome desnudo así!

Déjame salir de aquí.

JUANETE. - Ah, sí, el calzado y las ligas.

Ah, Chilindrón, ¿hace frío?

No importa, que invierno es.

CHILINDRÓN. - ¡Qué tan riguroso estés!

JUANETE. - Dios te guarde, amigo mio. (Vase.)

Sale el REY.

REY. - Toda mi vida es temor,
Pues todo hoy, sin descansar,
Me levanto de un azar,
Y tropiezo en un error.
En vez de aves lisonjeras
Que son imán del sentido:
Sólo en los montes he oído
Las nocturnas y agoreras.
Con el pico riguroso,
Por gran extrañeza allí,
Simple a una tórtola vi
Que dio la muerte a su esposo
O el sol no quiere lucir,
O si luce, no le veo;
Tengo hoy más tibio el deseo.

CHILINDRÓN. - (Dentro.) ¡Ya cómo puedo vivir!

REY. - Aquí amenaza mi vida
Triste una voz irritada,
Del aire bien ayudada,
Del labio mal permitida.
¿En mi jardín, quién ha hablado,
Para mi infelice suerte,
Amenazando mi muerte?

CHILINDRÓN. - (Dentro.) En efecto, te has vengado,

REY. - Y esta es propia semejanza
Que a mi grande injuria irrito,
Que el que comete un delito,
Siempre teme una venganza.
Esta voz sigo (¡ay de mí!)
Porque intente mi crueldad.

Sale AURELIO.

AURELIO. - Señor, vuestra Majestad....

REY. - Aurelio, ¿qué hacéis aquí?

AURELIO. - Señor, véngote a contar,
Que hoy se trocó tu fortuna.

REY. - No me cuentes cosa alguna
Que pueda darme pesar.

AURELIO. - Hipólito, que es tu hermano...

REY. - Que no le nombréis os digo.

AURELIO. - Pandrón, el rey tu enemigo.....

REY. - Dejadme: ¿en el viento vano

Oísteis aquí una voz
De un sentimiento irritada,
Para el corazón pesada,
Para el oído veloz?

AURELIO. - No, Señor; esto sabed.

REY. - ¿No me dejaréis? Callad.

AURELIO. - Yo cumplo con mi lealtad.

CHILINDRÓN. - (Dentro.) Subiré por la pared.

AURELIO. - (Aparte. Cuando sus daños te digo

La voz a mi aviso culpa,

Debe de ser que esta culpa

Le trae buscando el castigo:

Mañana le avisaré,

Quiérole ahora dejar.)

Oíd, que os quiero contar.

Sale CHILINDRÓN de la cisterna lleno de agua, y bañado en sangre.

CHILINDRÓN. - Gracias a Dios que llegué.

Tan mala la burla ha sido,

que me he pensado morir.

Mas yo me quiero vestir;

Él se ha llevado el vestido.

(Asústase el REY, y saca la daga, y déjala caer en el suelo.)

REY. - Hola, ¿qué es esto? esperad.

¿Qué sombra es esta o visión?

¿Quién es? ¿Quién es?

CHILINDRÓN. - Chilindrón; ¿No lo ve tu Majestad?

REY. - ¡Que así mi dolor me inquiete!

¿Quién aquí os entró?

CHILINDRÓN. - (Aparte. Yo le hablo.)

Mi gran codicia, el diablo,

Mi mal discurso y Juanete.

REY. - ¿Qué codicia os ha obligado

A caer en yerro tal?

CHILINDRÓN. - Para eso es menester sal,

Y yo estoy muy remojado

Con vuestra licencia os dejo,

Señor, para otra ocasión,

Y os lo diré de salmón,

Que ahora estoy de abadejo. (Vase.)

AURELIO. - La Reina sale también

Al jardín.

REY. - ¡Yo estoy mortal

Ella es el fin de mi mal

Y el principio de mi bien.

Salen PROGNE y LIBIA.

PROGNE. - Vuestra tristeza, Tereo,

Me ha traído a divertirlos.

(Aparte. Mal reprimidos suspiros,

No me digáis mi deseo.)

Traigo a Libia, porque en tanto

Que se acuesta vuestra Alteza

Suspenda tanta tristeza

Con la suavidad del canto.

REY. - Dios os guarde, Progne bella.

PROGNE. - Cantad.

REY. - ¡Oh grave dolor!

Este amor no es amor,

Influjo es de alguna estrella. (Canta LIBIA.)

LIBIA. - De las venas de aquel monte,

Rey que gobierna los riscos,

Se desangra un arroyuelo

Al mar, imán de los ríos.

REY. - Esas metáforas son

De un monte, y rey desangrado,

Conmigo pienso que ha hablado

Mudad de tono y canción.

Mas callad, que se ha ofendido

Con vuestro canto mi vida.

(Duérmese PROGNE.)

De las voces suspendida,

Progne hermosa se ha dormido:

Idos, al mortal beleño

De la vida se ha entregado.

¡Qué feliz es su cuidado,

Pues se halla bien con el sueño!

(PROGNE soñando.)

PROGNE. - Filomena...

REY. - Ese es mi mal

Pero mi mal es mayor,

Que es natural ese amor,

Y es mi amor accidental.

Irme quiero a recoger,

No la quiero recordar,

Cuanto me presta en amar

La pago en aborrecer.

Culpa tu suerte trocada

En ta desdicha forzosa,

Pues no siendo muy hermosa

Te hago yo muy desdichada. (Vase.)

Salta FILOMENA las tapias con la daga que le quitó a su esposo.

FILOMENA. - Salté las tapias valiente,

Y a la quinta me he venido,

Y con mi industria y mi agravio

A mi ofensor solícito.

Hacia aquí ha de estar la sala

O el templo, en que mi enemigo

Por la muerte de mi fama

Pienso que se ha retraído.

Requerir quiero estas puertas;

Este es el palacio indigno

Donde mi inocente honor
Padeció el mayor martirio.
PROGNE. - (Soñando.) Espera, Filomena...
(Despierta, y vense las dos.)
FILOMENA. - ¿Quién?
PROGNE. - ¿Mas, qué veo?
FILOMENA. - ¿Qué miro?
PROGNE. - ¿Filomena?
FILOMENA. - Hermana mía,
¿Tú aquí?
PROGNE. - ¿Cómo aquí has venido?
FILOMENA. - Trájome...
PROGNE. - Acaba.
FILOMENA. - Mi agravio.
PROGNE. - ¿Qué agravio?
FILOMENA. - ¿Le ignoras?
PROGNE. - Dilo.
FILOMENA. - Ya te acuerdas...
PROGNE. - Habla quedo.
FILOMENA. - De la noche...
PROGNE. - ¡Grave indicio!
FILOMENA. - Que salí...
PROGNE. - ¡Fuerte dolor!
FILOMENA. - De palacio...
PROGNE. - ¡Ay hado impío!
FILOMENA. - A buscar...
PROGNE. - ¡Grave recelo!
FILOMENA. - Por un papel...
PROGNE. - Fue el aviso.
FILOMENA. - A mi esposo...
PROGNE. - Fue violencia.
FILOMENA. - Por la seña...
PROGNE. - Era preciso.
FILOMENA. - Errele...
PROGNE. - Eres desdichada.
FILOMENA. - Y encontré...
PROGNE. - Tu mal colijo.
FILOMENA. - A tu esposo...
PROGNE. - ¡Suerte airada!
FILOMENA. - Intentó...
PROGNE. - Dime el delito.
FILOMENA. - Violar...
PROGNE. - Aquí de mis ojos.
FILOMENA. - A mi honor...
PROGNE. - Habla.
FILOMENA. - Prosigo:
Escucha la circunstancia,

Que luego oirás el delito.
Llegue al monte aplazado,
Mas un monte se muda a un desdichado
De un monte huella la cerviz altiva,
Muerto el honor y la esperanza viva,
Suelto la voz del labio,
Y ella fue la trompeta de mi agravio,
Finge la voz Tereo,
Y no reparó en voces mi deseo;
A sus lazos prevengo mis abrazos,
Y nunca mas que entonces fueron lazos.
Era la noche oscura,
Porque no se quejase mi ventura
Con silencio el traidor disimulaba,
Y pensé que de amante no me hablaba,
Pues preciso se infiere,
Que se habla menos cuando más se quiere.
Volví, pues, de mi engaño, volví tarde,
Corrido el corazón ardió cobarde;
A lo verde de un monte me retiro,
Siguiome por el rastro de un suspiro;
Huyo, pues, más adentro,
Era fuego su amor, era yo el centro;
Animome, doy voces,
Llevóselas el viento por veloces.
Ruégole que me deje; mas él, ciego,
Hizo salsa a su amor del mismo ruego:
Irrítase a mi voz, llamas respira
(Que era amorque se pudo volver ira),
Pierde alguna, no toda la esperanza
Inclínase al afecto de venganza,
Y con infame mengua
Fija el acero en mi irritada lengua,
Y mi sangre derrama,
Que era apetito, y no era amor su llama.
Tropecé en una hiedra fugitiva,
Que le ayudó también por ser lasciva;
Irritarle intentaba mi paciencia,
Impidiome la misma resistencia.
PROGNE.- Calla, no prosigas más.
Por ese móvil primero
A cuyo curso se arrastran
Esos inferiores velos,
Que hoy ha de verse mi agravio
De mi impiedad satisfecho,
Si no es que el cielo lo impida;
Mas no ha de impedirlo el cielo;

Tuyo es no más el agravio,
Mío el agravio y desprecio;
A ti un honor te ha importado,
A mí un honor y unos celos;
A ti el amor de tu esposo,
A mí el amor que te tengo.
Pues amor, honor, venganza,
Celos, agravio y desprecio,
Con ese acero que aquí
Se ha dejado, lavar pienso
Con su sangre su delito,
Mi injuria, mi honor y celos,
Para que el nombre de Progne
Se escriba en bronce eternos.

(Va a vengarse, y halla el acero que dejó Tereo.)

FILOMENA. - Tente, que aquesta venganza

Me toca a mí; pues no quedo

Satisfecha de mi agravio,

Si yo propia no te vengo.

PROGNE. - También este agravio es mío.

Di, ¿cuando hace un adulterio

Una mujer, no merece

La muerte?

FILOMENA. - Ya lo confieso.

PROGNE. - ¿Por qué?

FILOMENA. - Porque va el honor

De su esposo.

PROGNE. - Luego es cierto,

Que si a mí me va el honor

Tuyo, siendo mi honor mesmo,

Con adulterio y agravio

Incurro en el mismo duelo.

Luego con justa razón

Cobrar ahora pretendo

De una muerte dos venganzas,

Y de un castigo dos premios.

FILOMENA. - Sí; pero vuelvo a decir

Que no queda satisfecho

Mi deshonor.

PROGNE. - Ni tampoco,

Aunque le des muerte, creo;

Pues tu honor no es tuyo ahora,

Sino de tu propio dueño

Su acero le ha de vengar.

FILOMENA. - Pues si ha ser con su acero,

Este acero es de mi esposo,

Y es el acero que un tiempo

Fue la pluma de mi agravio;
Y supuesto que le tengo,
Yo quiero poner el brazo,
Pues él pone el instrumento.

PROGNE. - Pues venguémonos las dos
En un sacrílego pecho;
Las dos somos agraviadas,
Y obrando las dos, con esto
Dos escrúpulos tan graves
Satisfacemos a un tiempo.

FILOMENA. - Pues yo tu consejo admito.

PROGNE. - Pues yo tu valor apruebo.

FILOMENA. - ¡Muera el traidor!

PROGNE. - De su sangre
Se salpique rojo el suelo.

FILOMENA. - Hoy una venganza aguardo...

PROGNE. - Hoy una victoria espero...

FILOMENA. - Para mi honor.

PROGNE. - Para mi honra.

FILOMENA. - Démosle pasos al riesgo.

PROGNE. - Démosle iras al agravio.

FILOMENA. - Y de su atrevido pecho...

PROGNE. - Y de su sangre alevosa...

FILOMENA. - Renglones de coral demos...

PROGNE. - Demos líneas de carmín...

LAS DOS. - A los mármoles eternos.

PROGNE. - ¡Muera mi tirano esposo!

FILOMENA. - Muera el ingrato Tereo.

(Vanse.)

Salen HIPÓLITO, PANDRÓN y AURELIO, deteniendo a los dos.

AURELIO. - La puerta he de defender.

PANDRÓN. - Déjanos pasar, Aurelio.

AURELIO. - De aquí no intento apartarme.

HIPÓLITO. - Cobrar a Progne querernos,

Ya que la noche nos dio
La oscuridad y el silencio;
Hemos de llevarla digo.

AURELIO. - Como leal la defiendo.

LOS DOS. - (Dentro.) Morirás.

FILOMENA. - (Dentro.) ¡Muere, traidor!
¡Muere, tirano soberbio!

REY. - (Dentro.) Espera, detente, Progne.

PANDRÓN. - Tened, esperad; ¿qué es esto?

PROGNE. - (Dentro.) Morirás.

PANDRÓN. - El Rey se queja.

REY. - (Dentro.) Filomena, tú me has muerto.

AURELIO. - Socorrer quiero a mi Rey.

HIPÓLITO. - Los dos a su cuarto entremos
A tomar en él venganza.
Salen PROGNE y FILOMENA.
LAS DOS. - No es menester; deteneos.
PANDRÓN. - ¿Quién eres?
PROGNE. - Progne, tu hija.
HIPÓLITO. - ¿Quién eres?
FILOMENA. - Tu infeliz dueño.
PANDRÓN. - ¿Qué hiciste?
PROGNE. - Vengar mí agravio.
HIPÓLITO. - ¿Qué has hecho?
FILOMENA. - Vengar tus celos.
PANDRÓN. - ¿Cómo fue?
PROGNE. - Desta manera.
HIPÓLITO. - ¿Di, cómo?
FILOMENA. - Mírale muerto.
(Descúbrese en una cama muerto Tereo.)
PANDRÓN. - ¡Gran valor!
PROGNE. - Nací tu hija.
HIPÓLITO. - ¡Noble ira!
FILOMENA. - Llevo tu acero.
HIPÓLITO. - ¿Pues qué es lo que ahora intentas?
AURELIO. - Ya sólo ahora pretendo,
Pues muerto es tu hermano el Rey,
Que quedes por heredero:
Rendirme puedo a esas plantas.
HIPÓLITO. - Tus lealtades premiar debo.
CHILINDRÓN. - ¿Nosotros cómo quedamos?
JUANETE. - Pagados y satisfechos.
PANDRÓN. - Yo dichoso.
PROGNE. - Yo feliz.
FILOMENA. - Yo con honra.
HIPÓLITO. - Yo con cetro.
FILOMENA. - Y vuestro perdón merezca,
Si no mereciere el premio,
De Progne y de Filomena
Esta fábula.
JUANETE. - Y su dueño
Se confiesa vuestro esclavo,
Supuesto que para serlo
No ha menester más señal
Que la de sus propios yerros.

Progne y Filomena
Francisco de Rojas Zorrilla

PERSONAS:

PROGNE.

FILOMENA.

PANDRÓN, su padre.

REY TEREIO.

HIPÓLITO.

LIBIA, criada.

JUANETE, lacayo primero.

CHILINDRÓN, lacayo segundo.

AURELIO, viejo, gobernador de Tracia.

Jornada primera

Sale FILOMENA llorando y HIPÓLITO.

HIPÓLITO. - Deja el llanto, Filomena,

Que si es alivio, es rigor

Que por templar un dolor

Me causes a mi una pena.

Los ojos tuyos serena,

No los quiera tu piedad

Aplaudir con vanidad

De cielos en tus desvelos,

Que para ver que son cielos

Les sobra la tempestad.

No bien destilado exhales

Aljófara de más valor:

Si el llanto es señal de amor,

No derrames las señales;

Comunicame tus males,

Sea el dolor repartido,

Al paso que fue sentido;

Y si con fuego veloz

Hiere tu pena a mi voz,

Hiera tu voz a mi oído.

Cuando a los ojos prefieres

Tanto dolor reprimido,

¿Lloras porque me has querido

O lloras porque me quieres?

Que es condición de mujeres

No ser constantes infiero,

Yo, pues que a tus rayos muero,

Una pregunto y mil veces,

¿Lloras porque me aborreces,

O por qué?

FILOMENA. - Porque te quiero;

¿Cómo, di, puedes dudar
¿Lo que en mí llegas a ver?
¿Quién llora de aborrecer,
Y quién no llora de amar?
Tu sospecha he de culpar,
Y que propongas me espanto
Tanta duda, dolor tanto
En quien llora y quien suspira;
Porque el oído arguye ira,
Y el amor supone llanto.

HIPÓLITO. - Aunque creerte es preciso,
Por lo que arguyendo estás,
Suele aborrecerse mas
Aquello que antes se quiso;
Sirva de ejemplo o de aviso
Lo contrario, pues he hallado
Del amar disciplinado,
Que suele ser más querido
Aquel que antes fue admitido
Que aquel que sólo fue amado.

FILOMENA. - No creas tan grave error,
Que no se aposenta, siento,
Bien el aborrecimiento
A donde vivió el amor.
Si aún es la ceniza actor,
Si aquel fuego es inmortal,
No admitas ejemplo tal
A una llama repetida,
Porque es amor una herida
Que siempre deja señal.

HIPÓLITO. - Filomena, envía ahora
Con equívoco arrebol,
Supuesto que tú eres sol,
El llanto para la aurora;
Dime, ¿qué tienes, Señora?

FILOMENA. - No entenderás mis enojos,
Que son en estos despojos
Tan honestos mis agravios
Que al decirlos por los labios
Se han de salir por los ojos.

HIPÓLITO. - Ciego es mi amor, mas no tanto
Que se pasase a ser rudo;
Yo las entiendo, aunque es mudo,
Las señas que hace tu llanto;
Habla, explícame este encanto.

FILOMENA. - Allá voy con mi tormento.

HIPÓLITO. - No en llamas salga violento,
Que se huirá por ser veloz.

FILOMENA. - No me atiendas a la voz,
Atiéndeme al sentimiento.

De aquel infelice día,

(Ya presumo que te acuerdas,

Si no es que con tus cuidados

Tu memoria se divierta)

En que por embajador

Llegaste a este reino, Atenas,

A donde Pandrón, mi padre,

Bien obedecido reina,

Por tu hermano el rey de Tracia

Con mi padre hiciste treguas,

Y cuando con él la paz,

Conmigo alteraste guerra.

Fueron también los conciertos

(¡Qué presto el mal se concierta!)

Que tu hermano se casase

O con Progne o Filomena;

Mi hermana Progne lo admite,

Yo me rindo a la obediencia,

Mi padre lo determina,

Tú, Hipólito, lo deseas.

Enviaste, pues, dos retratos

De las dos, porque eligiera

El rey Tereo, tu hermano,

Una de las dos bellezas.

(Belleza dije a la mía,

Suple esta alabanza necia,

Que pues soy tan desdichada,

No debo de ser muy fea.)

Eligió tu hermano, el Rey

A mi hermana, y porque tenga

Su amor un premio debido,

El reino una conveniencia,

Porque le cases te envía

Poder con su firma regia,

Y tú por él te casaste

Con Progne, mi hermana bella.

Yo, viendo salir mi afecto

De la cárcel de la idea,

Dando soltura a mis ojos,

Los grillos quité a la lengua;

Y viendo que ya mi hermana

De tu hermano es dulce prenda,

Lo que calló tu lealtad,

Dejó decir tu terneza,
Hablábasme con suspiros,
Que son retórica nueva
Que en la clase del amor
Ha inventado la modestia.
Nos mirábamos los dos.
¡Oh quién pintarlo supiera
Yo el descuido en el cuidado,
Tú cobarde en la fineza;
Yo culpándote remiso,
Tú temiéndome soberbia;
Yo intentando que me hablaras,
Tú intentando que te oyera:
Por más señas que una vez
Si no bastan estas Señas,
Al ir a decir tu amor
Con temerosas finezas,
O al manifestar tu incendio,
Viéndome hablarte severa,
Lo que iba a salir en voz
Se te congeló en vergüenza.
Siempre temen los amantes,
Pues de colores diversas
En las vistas del amor
Toma el semblante librea.
Fingimos conversación
De diferentes materias
(Disfraz que toma el deseo
Para ganar la modestia),
Decíamos nuestro amor
Con equívocas sentencias
Yo con fuego, y con tu hielo
Templábamos nuestras quejas;
Aunque tal vez temerosa,
Sin saber en lo que yerra,
Como andaba por el hielo
Se deslizaba la lengua.
Cegó nuestro amor, en fin,
Púsole el temor la venda,
Entrose el alma por trato,
Que al amor el trato engendra;
Que es una fuerza mi pecho
Tan inexpugnable y nueva,
Que a no ganarla por trato
Pienso que no la rindieras.
Y en un jardín una tarde,
Donde tus lágrimas eran,

Si de tu amor bien lloradas,
De mi dolor satisfechas;
Apacible con tu ruego
Cariñosa con tu queja,
Creyéndote como hermosa,
Oyéndote como tierna,
Viéndote activo en la llama,
Solícito en la empresa,
Llegando, al verme remisa,
La noche por medianera,
Al arrullo de tu voz,
Como si muy niño fuera,
Dormido quedó mi honor
Y mi esperanza despierta.
Ni aun llores fueron testigos,
Porque la rosa doncella
Se escondió en verde capullo,
U de prudente u de honesta
Arrugose en su botón
La vergonzosa azucena,
Y a competir nuestros lazos
Se asomó la verde hiedra.
A este tiempo (¡Oh qué mal tiempo!)
Mi padre anciano concierta,
Puesto que Progne, mi hermana,
Es del Rey, tu hermano, prenda,
Que Jacobo, hijo del rey
De Albania, mi esposo sea;
Y hoy también llegó un aviso
Que hoy llega tu hermano a Atenas,
Y que se ha de partir hoy
También con mi hermana bella,
Porque de su brevedad
Pretende hacer su fineza.
Mira ahora, dueño mío,
Si será razón que sienta
(Aunque sentir las desdichas
Suele ser consuelo dellas),
Que el Bey mi mano le pida,
Que declararle no pueda
A mi padre nuestro amor;
Y, en fin, que tu hermano venga,
Y que hoy se vaya tu hermano
A su reino, donde es fuerza,
Pues sólo a que venga aguardas,
Que a su patria con él vuelvas.
Casarme yo no es posible,

Pues aunque yo lo quisiera,
Tu amor, mi honor, tu palabra,
Es fuerza que lo defiendan
Irte, también es matarme,
Hipólito, pues me dejas
El alma en el sentimiento,
Y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este reino,
Aunque es paga, es imprudencia,
Pues viene a ser añadir
Un indicio a una sospecha
De suerte, que ya me quedo
Si con tu hermano te ausentas
Sin ti para mi dolor,
Sin mí para mi nobleza,
Con mi padre para el llanto,
Para mi error con mi ofensa,
Sin mi honor para mi fama,
Y sin ti para mi queja.
Mas yo no extraño estos riesgos,
Aunque tan airados vengan,
Que así como vi la calma
Adiviné la tormenta;
Y viendo tardar los males
Me dije un día a mi mesma
¿De cuándo acá las desdichas
Vienen con tanta pereza?
No los socorros de amante
Te pido, porque se yerran,
Como anciano en las desdichas
Algún medio me aconseja;
Cuerdo eres y yo infeliz,
Estos dos extremos mezcla;
Valiente eres y yo amante,
Estas calidades templa;
Un riesgo sane otro riesgo
Un mal otro mal divierta;
La sangrienta herida pide
Medicina más sangrienta,
Búsquese grande remedio
Donde hay tan grande dolencia,
Y lo que escribió el error
Sepa corregir la enmienda,
Que yo obediente y amante,
A tus preceptos dispuesta,
O me templaré prudente,
O te seguiré resuelta,

Porque debas a mi amor
La última conveniencia,
Pues para enseñarte el riesgo
Hoy se ha quitado la venda.

HIPÓLITO. - Suspende el rigor mortal
Y las lágrimas también
Y escucha dispuesto en bien
Al que tú lloras en mal.

FILOMENA. - Pues, ¿qué remedio se espera
Cuando el riesgo viendo estás?
¿Cómo lo remediarás?
Prosigue.

HIPÓLITO. - Desta manera

Este es el medio mejor,
Y el que estos daños allana:
Supuesto que tú y tu hermana
Os tenéis tan grande amor,
O por sangre o por estrella,
Y este riesgo viendo estás,
A tu padre le dirás
Que no te has de hallar sin ella.
Y porque este intento así
Fácilmente se consiga,
Progne a tu padre le diga,
Que no se ha de hallar sin ti;
Tú se lo avisas primero,
Y con amorosos lazos
Tal llanto finge en sus brazos
Que parezca verdadero;
Pues las mujeres tenéis
Dos llantos con que vivís
El usado si fingís,
Pero el tardo, si queréis;
Que te has de ir por su afición
Con ella, di desde luego,
Y finge de modo el ruego
Que pase a resolución.
Que ella ha de admitirlo sé,
Con que estos riesgos allano,
Progne seguirá a mi hermano,
Y yo siguiéndole iré;
Divertirás tu cuidado
Siendo en tan feliz jornada,
Progne de ti acompañada,
Tu amor de mí bien pagado;
Y puesto que en ardid tal
Esta ventura logremos,

Ya que no le remedemos
Alargaremos el mal.
Salen JUANETE y CHILINDRÓN.
JUANETE. - Albricias pedirle quiero.
CHILINDRÓN. - Albricias vengo a alcanzar.
JUANETE. - Vuesarced lo ha de contar.
CHILINDRÓN. - (Aparte. ¡Qué haya venido primero!)
De que vi...
JUANETE. - Desembarcar...
CHILINDRÓN. - Déjeme hablar el bufón.
JUANETE. - Tiene muy grande razón,
Vuesarced lo ha de contar.
CHILINDRÓN. - ¡Que deste modo me inquiete!
JUANETE. - ¡Qué tenga yo esta pensión!
FILOMENA. - Dilo, acaba, Chilindrón.
HIPÓLITO. - Acaba, dilo, Juanete.
CHILINDRÓN. - Con cien naves corrió el mar...
JUANETE. - No son sino ciento y dos.
CHILINDRÓN. - Si no callas, vive Dios...
JUANETE. - Vuesarced lo ha de contar.
HIPÓLITO. - ¿Aún duran vuestros enojos?
Acabad, y sepa yo...
CHILINDRÓN. - El Rey, tu hermano, llegó.
JUANETE. - Yo lo vi por estos ojos.
CHILINDRÓN. - No ha visto tal.
JUANETE. - Pues no sea.
CHILINDRÓN. - Pues a otra vez que me impida...
JUANETE. - No veré en toda mi vida,
Si no quiere usted que vea.
CHILINDRÓN. - Ya ha desembarcado.
JUANETE. - ¿Y cómo?
CHILINDRÓN. - Ya está en Atenas, en fin,
Ya le hace salva el clarín,
Y ya le celebra el plomo.
HIPÓLITO. - Pues a recibirle voy;
Adiós, bella Filomena.
FILOMENA. - Él te guarde. ¡Oh grave pena!
Mi muerte sintiendo estoy.
HIPÓLITO. - Chilindrón, Juanete, hola
Seguidme los dos aquí.
CHILINDRÓN. - Él ha de venir tras mí.
JUANETE. - Y aún le llevaré la cola.
CHILINDRÓN. - Que a este quiero mal, infiero
Por mi natural también.
JUANETE. - ¡Qué quiera yo a este hombre bien,
Sin saber por qué lo quiero!
(Vanse.)

Sale PROGNE, con una daga, asombrada.

PROGNE. - Matarete, vive el cielo

Muere, cobarde, traidor,

Desta manera tu error...

FILOMENA. - ¡Hermana!

PROGNE. - ¡Toda soy hielo!

Este acero riguroso

Esta afrenta ha de vengar.

(Anda por el tablado sin responder.)

FILOMENA. - Dime, ¿a quién quieres matar?

PROGNE. - Al rey Tereo, mi esposo.

FILOMENA. - Tente, Progne, ¿estás en ti?

¿Quién tal fantasía vio?

PROGNE. - ¿No estabas herida?

FILOMENA. - No.

PROGNE. - ¿Luego ha sido engaño?

FILOMENA. - Sí.

PROGNE. - Ilusión pesada fue;

Vengar quiero a Filomena.

FILOMENA. - Templada, Señora, esa pena

¿Qué es esto, hermana?

PROGNE. - No sé.

FILOMENA. - A determinar no acierto,

Qué es lo que te ha suspendido.

PROGNE. - Tengo un desvelo dormido,

Y tengo un sueño despierto.

Una injuria u una afrenta

Tuya lloro temerosa,

La una muy amorosa,

Y la otra muy sangrienta.

En ti soñaba mi honor,

Porque es mi amor muy celoso

Y vi en sueños que mi esposo

Violó el templo de tu honor;

Y para mayor tormento

En mi idea transformada,

Miré tu imagen borrada

Con sangre del sentimiento.

Pues para causarme enojos

Este mal que temo y creo,

Entre los ojos lo veo

Sin mirarlo con los ojos;

Pero cuando yo quería

Vengar tan grave impiedad,

Pensé que iba a la verdad,

Y halleme en la fantasía.

FILOMENA. - No en lastimosas querellas

Te entregues toda al sentir,
Y deja lo porvenir,
Progne, para las estrellas;
No tus dudas y recelos
Ocasionen tus enojos,
¿Cómo han de saber los ojos
Lo que aún no saben los cielos?

PROGNE. - No culpes mi indignación

Cuando yo te lloro, pues
Para las desdichas es
Astrólogo el corazón;
Y que hay riesgo te aseguro.
En lo que Ves aparente,
Los ojos ven lo presente,
Y el corazón lo futuro.

FILOMENA. - Pues solo saber quisiera,

Porque tu discurso alabe,
¿Cómo el corazón lo sabe,
Y ellos no?

PROGNE. - Desta manera:

El cielo, que se desvela
En esta unión dividida,
A este fuerte de la vida
Le puso por centinela;
Los latidos con que hablando
Nuestros sucesos predice
Son señales con que dice
Al cuerpo que está velando.
Pues cuando en sueños mortales
Nuestro descuido se inclina,
El corazón examina
La campaña de los males
Luego que algún riesgo haya,
¿Cómo ha de venir derecho
A la muralla del pecho
Si es el pecho su atalaya?
Aunque en tardo paso intente
El riesgo disimular,
Apenas comienza a obrar
Cuando el corazón lo siente;
No lo ve, mas para hacer
Fineza en el asistir,
Él se lo avisa al sentir
Si él lo subsistuye al ver.
Pues si para declararlo
Por más evidente infiero
Que entra el sentirlo primero

Y después entra el mirarlo;
Luego en los males y enojos
Tiene más jurisdicción
La saña del corazón
Que el indicio de los ojos.

FILOMENA. - Olvida el acero airado,
Porque el verle me ha ofendido.
(Vale a quitar el acero, y córtase la mano.)
O yo le arrojó.

PROGNE. - ¿Qué ha sido,
Filomena?

FILOMENA. - Me he cortado;
Pero no importa, no es nada.

PROGNE. - ¿Pues cómo el herirte fue?

FILOMENA. - Por ti, hermana, me corté.

PROGNE. - Primero a mí me matara;
Porque aunque no hay riesgo, aquí
Mi amor, hermana, sintió,
Que siendo la causa yo
Te salga la sangre a ti.

FILOMENA. - Tu amor es la recompensa,
Y mi lealtad la disculpa,
No será por ti la culpa
Si por ti fuere la ofensa;
Un lienzo disfrazará (Dale un lienzo.)
Este ardor de mi pasión.

(Clarines.)

PROGNE. - Estas las señales son
Que mi esposo ha entrado ya.

FILOMENA. - Que te llegue a merecer
Piadosa al cielo he rogado.

PROGNE. - Jamás he visto acertado
Casamiento por poder.

Por una puerta el REY PANDRÓN, y acompañamiento, y por otra el REY Tereo,
HIPÓLITO y acompañamiento.

PANDRÓN. - Dame los brazos, Tereo,
Por premio a mi obligación.

REY. - Hoy en los vuestros, Pandrón,
Halló el centro mi deseo.

PANDRÓN. - ¿Cómo venís?

FILOMENA. (Aparte) ¡Que me espante
Un prevenido accidente!

REY. - Como hijo muy obediente,
Y muy fino, como amante,
Hoy mi esperanza dichosa
Premio llegue a merecer;
Mi esposa quisiera ver.

PANDRÓN. - Esta es Progne, vuestra esposa.
(Estén juntas PROGNE y FILOMENA, y juzga que FILOMENA es PROGNE.)

REY. - Bellísima perfección,
Ídolo de mi fineza,
En quien es más la belleza
Que fue la imaginación;
Alábeos mi admiración,
Que si al más bello traslado
El pintor ha lisonjeado,
Hoy lo contrario apercibo
Porque es más grande lo vivo
De lo que fue lo pintado.
Diestro el pintor que os copió
Porque eso fuera ofenderos
Nunca procuró excederos,
Igualaros procuró;
Mas si al copiaros no os vio,
Porque vuestra luz cruel
Le dejó sin vista a él,
Conociendo sus errores
Pasó al rostro las colores
Y a los ojos el pincel.
Yo os adoré bella y pura
Por la copia licenciosa,
Y aun no os juzgué tan hermosa
Como está vuestra pintura;
Pero hoy, que con la hermosura
Os excedéis desigual,
Viendo en la copia error tal
Y en vuestro rostro el primor,
Aquello crece mi amor
Que crece el original.

PROGNE. - De mi fortuna dichosa
Hoy me doy el parabién;
Como yo os parezca bien,
No quiero ser más hermosa.

REY. - Dejad que diga mi esposa
Conveniencias a mi pena.

PROGNE. - Ya el primer afecto estrena
Ya os declara su desvelo.

REY. - (Aparte. Esta es Progne, vive el cielo,
Y su hermana es Filomena
Mi dolor intenta ahora
Saberlo, disimulando.)
Yo a Progne estoy adorando.

PROGNE. - Y Progne a vos os adora.

REY. - Pues vos... aquí mis enojos, (Túrbase.)
Mi fuego allí más veloz.
PROGNE. - No os entiendo por la voz.
FILOMENA. - (Aparte.) Yo le entiendo por los ojos.
REY. - (Aparte. Ya es obligación forzosa
Saberlo más claro así.)
¿No hablará mi esposa aquí?
PROGNE. - ¿Ya no os habla vuestra esposa?
PANDRÓN. - Dos retratos he enviado.
PROGNE. - Y en ellos... (Aparte. Estoy perdida),
Yo fui de vos elegida,
Y vos de mí el adorado.
REY. - Pues el poder que envié
Fue para que se ordenase...
HIPÓLITO. - Que con Progne te casase,
Y con Progne te casé.
REY. - (Aparte. ¡Qué el cielo haya permitido
Este error! Mas no me he errado,
O su padre me ha engañado,
O mi hermano me ha ofendido,
Yo quiero disimular
Mis sentimientos mortales.)
Venid, bella Progne. (Aparte. Males,
Acabaos de declarar.)
FILOMENA. - (Aparte.) Con irme de aquí mitigo
La violencia de este ardor...
REY. - Bella Progne, a vos mi amor...
Mas no sé lo que me digo.
PANDRÓN. - Este es el vuestro, Tereo;
Yo a mi cuarto me retiro.
PROGNE. - (Aparte.) ¡Qué aún no se alivie el suspiro!
FILOMENA. - (Aparte.) ¡Qué malogre mi deseo!
PROGNE. - (Aparte.) ¡Mi esposo el Rey tan turbado!
PANDRÓN. - (Aparte.) ¡Tereo tan suspendido!
FILOMENA. - (Aparte.) ¡Mi dolor tan prevenido!
HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Tan confuso mi cuidado!
PANDRÓN. - (Aparte.) ¡Toda esta tormenta es calma.
PROGNE. - (Aparte.) ¿Si me mira aborrecida?
FILOMENA. - (Aparte.) ¡Que yo tenga alma sin vida!
REY. - (Aparte.) ¡Que yo tenga vida y no alma!
HIPÓLITO. - (Aparte.) Dioses, decid, ¿qué será
Lo que obliga a su impaciencia?
REY. - (Aparte. Yo curaré esta dolencia,
O el tiempo lo sanará.)
Ven, Hipólito.
HIPÓLITO. - Ya voy.
PANDRÓN. - Ven, hija.

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Yo estoy mortal!

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Que obre con su industria el mal!

PROGNE. - (Aparte.) ¡De mi propia enigma soy!

PANDRÓN. - (Aparte.) ¡Quién templara este dolor?

REY. - (Aparte.) ¡Quién trocara estos desvelos?

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Oh, quién no tuviera celos!

FILOMENA. - (Aparte.) ¡Oh, quién no tuviera amor!

(Vanse.)

Salen JUANETE, CHILINDRÓN Y LIBIA, los dos delante acompañándola.

LIBIA. - A que se vayan espero.

JUANETE. - Hémosla de acompañar.

LIBIA. - Digo, que no han de pasar.

CHILINDRÓN. - Pues envido.

LIBIA. - No le quiero.

JUANETE. - ¿Y quiéreme usted a mí?

LIBIA. - Menos: ¡qué hombre tan cansado!

JUANETE. - Eso es, poco y mal hablado;

¿Luego me aborrece?

LIBIA. - Sí.

El galanteo es donoso;

No he de querer a ninguno,

Porque es muy goloso el uno,

Y el otro muy codicioso;

De los dos las mañas sé,

Y dejarlos es preciso:

Él me come cuanto guiso,

Y él me pide cuanto ve.

Y así porque los iguale,

Que no quiero les prevengo,

Quien me coma lo que tengo

Que busco quien me regale;

Y a él pido, pues su error ve,

Que su codicia comida,

Que no busco quien me pida,

Sino sólo quien me dé.

CHILINDRÓN. - Yo, Libia, ¿qué te he quitado?

JUANETE. - Yo, Libia, ¿qué te he pedido?

LIBIA. - ¿Qué dulces no me ha comido?

¿Qué joyas no me ha usurpado?

CHILINDRÓN. - Pues a esto responde, y vete:

¿Dado que al uno estimaras,

A cuál de los dos premiaras?

JUANETE. - Responde a cuál.

LIBIA. - A Juanete.

CHILINDRÓN. - ¡Que esta injuria sufra yo!

¿Pues por qué a mí me descarta?

LIBIA. - Porque el goloso se harta,

Pero el codicioso no.

(Vase.)

JUANETE. - ¡Qué de este modo te trata!

CHILINDRÓN. - ¡Qué de este modo te abona!

Miente como una fregona.

JUANETE. - Miente como una fregata.

CHILINDRÓN. - ¿Por qué, si le hace merced,

Le está desmintiendo así?

JUANETE. - ¿Por qué ha de quererme a mi

Si no le quiere a vusted?

CHILINDRÓN. - Pues que no me quiera digo.

JUANETE. - Pues ni a mí me ha de querer,

Cuanto él hiciera he de hacer.

CHILINDRÓN. - No le quiero tan amigo.

JUANETE. - Yo he de ser su amigo: ¡hay tal?

CHILINDRÓN. - Pues yo he de ser su enemigo.

JUANETE. - Yo no puedo más conmigo.

CHILINDRÓN. - ¿Por qué causa?

JUANETE. - Es natural.

CHILINDRÓN. - ¿Pues tiéneme obligaciones?

¿Por qué es mi amigo fiel

Si yo te aborrezco a él?

JUANETE. - Esto va en inclinaciones.

CHILINDRÓN. - Hombre, de tu error me espanto,

Declárate, acaba aquí:

Dime, ¿qué has hallado en mí

Para que me quieras tanto?

JUANETE. - Vile yo nacer, y yo

Le acallé el primer puchero,

Yo le di el beso primero

Al instante que nació.

CHILINDRÓN. - Pues hombre de Bercebú,

Dime, ¿cómo puede ser

Que tu me vieses nacer,

Si soy más viejo que tú?

JUANETE. - ¡Qué hermanos tuvo! (Aparte. Es cruel conmigo.)

CHILINDRÓN. - Calle el salvaje,

No me alabe mi linaje.

JUANETE. - ¡Pues su padre! Así fuera él.

CHILINDRÓN. - Ya escampa, ya se reporta,

Voyme.

JUANETE. - ¿Dónde vas, amigo?

CHILINDRÓN. - Al infierno.

JUANETE. - Voy contigo. (Va tras él.)

CHILINDRÓN. - Digo al infierno.

JUANETE. - ¿Qué importa?

CHILINDRÓN. - Por Júpiter, gran cuitado,
Que le mate a bofetadas.
JUANETE. - Y estarán muy bien pegadas,
Porque ando muy demasiado.
CHILINDRÓN. - Pícaro, Infame, goloso,
¿Mi resolución ignora?
JUANETE. - Yo quiero enojarme ahora,
Sí, mas no soy codicioso.
CHILINDRÓN. - Quédese para hombre bajo.
JUANETE. - Por fuerza me he de quedar,
Peor es el que por guardar,
Guarda un día de trabajo;
Y este es oficio ingenioso,
Y por eso le he admitido,
Que en mi vida vi entendido
Que no fuese muy goloso.
CHILINDRÓN. - Por gallina le desprecio.
JUANETE. - Eso no me da a mi pena;
Porque tiene una alacena;
De dulces ¿habla tan recio?
CHILINDRÓN. - ¿Eso qué tiene que ver
Con no vengar sus agravios?
JUANETE. - (Aparte.) Malos han de estar mis labios,
O se los he de comer.
CHILINDRÓN. - Quédese.
JUANETE. - Nos quedaremos.
CHILINDRÓN. - Voyme, y no me siga así.
Sale HIPÓLITO.
HIPÓLITO. - Juanete, ¿qué haces aquí?
JUANETE. - Hacemos lo que solemos.
HIPÓLITO. - ¿Reñís? Salios allá fuera;
Por aquí podéis salir,
Porque el Rey...
JUANETE. - Con él he de ir
Esta vez, aunque no quiera.
CHILINDRÓN. - Sí, mas guardaré, Señor,
Ocasión para intentar...
JUANETE. - En materia de guardar,
Ninguno lo hará mejor,
(Vanse.)
Sale el REY con una carta en la mano.
REY. - (Aparte.) ¡Hay hermosa Filomena!
Mas disimulemos, pena:
Prolijo dolor, sintamos.
HIPÓLITO. - ¿Qué me queréis preguntar?
(Aparte. Su intento mi pecho ignora.)
REY. - Idme respondiendo ahora

Lo que os quiero preguntar.

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Tan severo el Rey conmigo!

Confuso y turbado quedo;

No hay hielo como el del miedo.

REY. - (Aparte. ¡Que mi hermano es mi enemigo!)

Hermano, dame los brazos. (Abrazale.)

HIPÓLITO. - Hoy con tan grande favor...

REY. - (Aparte. ¡Qué esté abrazando un traidor

Y no le haga mil pedazos!)

Vete, cobarde, de aquí,

Si no quieres que mi mano...

(Empuña la espada.)

HIPÓLITO. - Rey, Señor, amigo, hermano,

¿Tan cruel?

REY. - No estoy en mí.

HIPÓLITO. - Guarda la espada severo,

Señor, para otra ocasión;

Si tienes indignación,

Para qué quieres acero?

REY. - (Aparte.) Al ir a abrazarle yo,

Porque sus yerros arguya,

Al tocar la sangre suya

Mi sangre se alborotó;

Y como enemigos son,

Y en un sujeto enlazados,

Nunca están bien concertados

La lealtad y la traición.

Saca mi discurso ahora,

Pues no sufrí unión igual,

Que si esta es sangre leal,

Aquella es sangre traidora.

HIPÓLITO. - (Aparte. ¡Si el Rey mi hermano ha sabido

Que yo a Filomena adoro!)

Cuál sea la causa ignoro

En que yo le haya ofendido;

¿De mi amor no te aseguras?

¿No das crédito a mi fe?

¿Pues dime, Señor, por qué?

REY. - Mirad esas dos pinturas.

(Dale dos retratos.)

(Aparte. Recelos. dejadme, pues,

Ya no hay consuelo a mi pena.)

HIPÓLITO. - Aquesa es de Filomena,

Y de Progne estotra es.

REY. - Por la vuelta los mirad,

Veréis donde están pintados

Que están los nombres trocados.

HIPÓLITO. - Bien dice tu Majestad.
(Míralos.)

REY. - O esta es traición o es error.

HIPÓLITO. - Yo, Señor, los envié,
Pero yo no los troqué.

REY. - ¿Pues quién los trocó?

HIPÓLITO. - El pintor.

REY. - Tanto para que me asombre
Os divirtió la hermosura,
Que mirabais la pintura
Y no mirabais el nombre.

HIPÓLITO. - (Aparte. Mi lealtad así acredito.)
No os he de engañar aquí;
Cuando las pinturas vi,
Ningún nombre estaba escrito;
Yo mandé escribirlos luego,
Mas después no los miré;
Que hiciesen pliego mandé,
Y el secretario hizo el pliego;
Y sepa tu Majestad
Que es cierto este desengaño.

REY. - (Aparte. ¡Si este disfraza su engaño
Con máscara de verdad!
Bien que más posible fuera
Suceder lo que ha contado
Mas otro modo he buscado
Con que saberlo quisiera.)
Aunque es enojo, no es pena
Mi indignación valerosa,
Pues yo quiero a Progne hermosa,
Y no quiero a Filomena.
Es e cuando mi pasión
Dudó vuestro desengaño,
No le admitió como engaño,
Sintiolo como traición;
Pero, hermano, si es verdad
Que fue error, mi error mitigo.

HIPÓLITO. - Sólo para mi testigo
Os prometo mi lealtad.

REY. - A Filomena mi amor
Por la pintura ha excedido,
Y Progne me ha parecido
En original mejor.

(Aparte. Así veré si se muestra
Algún ardor.) Yo quería,
Puesto que ya es Progne mía,
Que sea Filomena vuestra,

Tratarlo quiere mi amor.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Dichas, dadme el parabién.

REY. - Que a su padre le está bien,

Y a vos os está mejor.

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Cielos, qué es lo que he escuchado!

REY. - Ella en su estado es primera,

Y vos primero en mi estado;

Y así, con mucha prudencia

Ordenarlo pienso así,

Que me es conveniencia a mí.

HIPÓLITO. - Señor, pues si es conveniencia...

REY. - ¿Qué decís?

HIPÓLITO. - Digo, Señor,

Que por ti...

REY. - ¡Válgame el cielo!

Declaraos.

HIPÓLITO. - (Aparte. Todo soy hielo!)

Con Filomena...

REY. - (Aparte. ¡Ah traidor!)

A lo que os propongo yo,

Dadme el no, o decid el sí.

(Aparte. ¡Qué bien mi engaño fingí!

¿Qué decís? (Vuelve la cara.)

HIPÓLITO. - Que sí... que no.

REY. - ¿Pues por qué decís aquí,

Cuando os lo pregunto yo,

Con el un afecto no,

Y con el otro que sí?

(Aparte. Ahora, celos, ahora

Podéis con más fuerza obrar.)

HIPÓLITO. - (Aparte.) El Rey me quiere engañar,

Que él a Filomena adora;

Cobrarme en los riesgos quiero;

Desta manera ha de ser;

Fácil está de entender.

REY. - A que os declaréis espero.

HIPÓLITO. - Un sí dije, y con él doro

Dos errores a mi pena;

Yo no quiero a Filomena,

Porque a otra dama enamoro;

Si él no dijera advertido,

Declarando mis temores,

Fuera ser a tus favores

Mi amor desagradecido;

Pues por no desobligarte

Dos opuestos mezclé allí;

Pues decirte solo el sí

Era también engañarte;
Y así con mayor decencia,
Por dar a mi fe un trofeo,
El no dijo mi deseo,
Y el sí dijo mi obediencia.

REY. - (Aparte. Para añadirme un tormento
Mi hermano a tantos enojos,
Por el rastro de los ojos
Me ha sacado el sentimiento.
¡Quién tuviera al intentarlo,
Como tuve al conocerlo,
Industria para saberlo,
Valor en disimularlo!
Pero pues mi pena sale
A ser violenta pasión,
Valga una resolución
Donde una industria no vale.)
Pues ya que os habéis negado
A mis deseos constante,
Ya que no os negocio amante,
Os he menester soldado;
Luego de Atenas salid
Con los que traigo alistados,
Que son treinta mil soldados,
Y a la Valaquia os partid;
De vuestro valor confío
Que rindáis esa corona,
Y es ir allá mi persona,
Puesto que la vuestra envío;
Surtas os guardo cien naves,
Que son, navegando a veces,
Del cristal adentro, peces,
Del cristal afuera, aves;
Antes que raye Faetonte
El Antártico, partid
Obediente, discurrid
Cano el mar de Negroponte;
Y porque por mar y tierra
Neutral fortuna llevemos,
A un tiempo de aquí saldremos,
Yo a la paz, vos a la guerra.
Ea, ¿de qué os suspendéis?
HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Que esto me haya sucedido!
REY. - Toda esta armada he traído
Para que vos la mandéis.
HIPÓLITO. - (Aparte.) Decir quiero mi dolor,
Y sanará esta dolencia.

REY. - O eso es falta de obediencia,
O es defecto del valor,
O hay algún amor en vos.

HIPÓLITO. - Señor, vuestra Majestad...

REY. - ¿Queréis casaros? Hablad,
Solos estamos los dos.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Ni sé si acierta o si yerra
Lo que mi riesgo eligió.

REY. - Generales tengo yo
Que pueden ir a esta guerra.
(Aparte. Si él se llega a declarar,
Disimularé el sentirlo.)

HIPÓLITO. - Digo... (Aparte. Mas no he de decirlo.)

REY. - ¿Qué?

HIPÓLITO. - Que me voy a embarcar.

REY. - Pues ea, añadid blasones

A los que a la fama dáis;
Buenos soldados lleváis,
Pertrechos y municiones;
Dad una hazaña a otra hazaña;
Por la Valaquia os entrad:
A fuego y sangre llevad
La más desierta campaña
Si la queréis sujetar,
Digo que habéis menester
Consejos para emprender,
Tiempo para castigar.

HIPÓLITO. - De tu valor ayudado,
Logros el mío interesa.

REY. - Dificultosa es la empresa,
Pero vos sois buen soldado.
En fin, ¿que resuelto estáis
(Aparte. Yo daré alivio a mi amor.)
A partiros!

HIPÓLITO. - Sí, Señor.

REY. - Pues venced, o no volváis. (Vase.)

Sale FILOMENA, y halla suspenso a HIPÓLITO.

FILOMENA. - Aquí está, y el Rey se fue,
Decirle la nueva espero.
Dulce dueño de mi vida,
Si te merezco por dueño,
Sabe, que mis tristes ojos,
Que tú llamaste tus cielos,
De la borrasca del daño
Salen a verte serenos;
Licencia me dio mi padre,
Siendo el llanto medianero,

Para que yo con mi hermana
Vaya esta tarde a tu reino;
Juntos iremos los dos,
Y estando juntos podremos...

HIPÓLITO. - Calla, calla, Filomena.

FILOMENA. - ¿Qué es esto, Señor? ¿qué es esto?

¿La voz culpas a mi labio,
Y a mi lengua pones freno?

¿Con acciones tu dolor,
Sin voces tu sentimiento?

¿No me hablas? Pero bien haces,
Supuesto que yo te entiendo:

Que está, aunque muda tu voz,
Retórico tu silencio.

¿Qué, no vas conmigo?

HIPÓLITO. - No.

FILOMENA. - ¿Ni te quedas?

HIPÓLITO. - Ni me quedo.

FILOMENA. - ¿Pues dónde vas?

HIPÓLITO. - A la guerra.

FILOMENA. - ¿Quién lo manda?

HIPÓLITO. - Mi Rey mesmo.

FILOMENA. - ¿Sabe tu amor?

HIPÓLITO. - No lo sé.

FILOMENA. - ¿Cuándo has de partirme?

HIPÓLITO. - Luego.

FILOMENA. - ¿Y te vas sin mí?

HIPÓLITO. - Es violencia.

FILOMENA. - ¿Has de dejarme?

HIPÓLITO. - Es precepto.

FILOMENA. - Así como vi la dicha,

Me previene daño luego:

Indicio es el bien del mal,

Y el mal de otro mal agüero

Nunca hay dichas bien halladas

Adonde hay amantes tiernos,

que en este país del alma

Son los bienes extranjeros.

HIPÓLITO. - ¿Y tú has de partirme?

FILOMENA. - Sí.

HIPÓLITO. - Di que te quedas.

FILOMENA. - No puedo.

HIPÓLITO. - ¿Por qué?

FILOMENA. - Quiérello mi hermana.

HIPÓLITO. - ¿Y tu padre?

FILOMENA. - Él lo ha dispuesto.

HIPÓLITO. - ¿Pues qué te obliga?

FILOMENA. - Un temor.
HIPÓLITO. - ¿Pues qué temes?
FILOMENA. - No lo entiendo.
HIPÓLITO. - ¿Rogástelo tú?
FILOMENA. - Sí, esposo.
¿Y te vas?
FILOMENA. - No puedo menos.
HIPÓLITO. - ¡Que en el campo del amor
Siempre la pena remedios!
¡Y que el cielo de los ojos
Los riegue para cogerlos!
¡Y estando en sazón el fruto,
Opimo, Florido y bello,
Eche a perder una lluvia
Lo que tantas han compuesto!
FILOMENA. - Ya descaece mi pena,
Porque derriban a un tiempo
Al espíritu el dolor,
Y las desdichas al pecho.
¿Hipólito?
HIPÓLITO. - ¿Qué me dices?
FILOMENA. - Deste modo me resuelvo,
Ahora te quiere activo
La que te ha buscado tierno:
Yo he de ir con Progne, mi hermana,
Y con tu hermano Tereo;
Tú por otra parte has de ir
A volver por tu honor mesmo;
Allí tu honor te provoca
Y aquí te ataja tu afecto,
Pues mándale a tu valor
Que castigue tu deseo;
Si aquí, me quedo en Atenas,
Luego que vuelvas venciendo,
has de ir a llevar la nueva
A tu hermano el rey Tereo;
Dos ausencias han de ser
De una ausencia lo que menos
De vencer a tu reino, una;
Y otra, desde allí a este reino;
Pues yendo a tu reino yo
Con mi hermana, por lo menos
De dos daños que sentimos
El un daño atajaremos.
HIPÓLITO. - Sí; mas dime, ¿si mi hermano
Te quisiese? Porque entiendo
Que enviarme a mí a la guerra,

Lo ha fundado en sus recelos.

FILOMENA. - Progne, mi hermana, es su esposa,

Y tú su hermano y mi dueño.

¿Serán los celos posibles

Para que puedan ser celos?

HIPÓLITO. - Y dime, ¿si el rey de Albania

Enviase allá su heredero

A que contigo se case,

Qué podrás hacer?

FILOMENA. - En eso,

Más peligro hay en Atenas

Que no en Tracia; pues es cierto

Que sola podré atajarlo,

Y con mi padre no puedo.

HIPÓLITO. - Para nuestro amor, esposa,

¡Qué de inconvenientes veo!

FILOMENA. - Por la senda de los males

Esta vez caminaremos,

El acierto puede ser

Que nazca del mismo yerro;

Cuando buscamos los bienes

Por los propios bienes, luego

Encontramos con los males;

Pues por los males entremos,

Quizá hallaremos las dichas

Caminando por los riesgos.

HIPÓLITO. - Por ti me gobierno siempre,

Porque eres mi norte cierto;

Puesto que es potencia tuya,

Ríjame tu entendimiento.

FILOMENA. - Vete, pues, esposo amado,

Y esto sea sin requiebros,

Que no es razón que al valor

Eche a perder el afecto.

¿Cuándo nos veremos?

HIPÓLITO. - Tarde.

FILOMENA. - Esta palabra te ofrezco.

HIPÓLITO. - Di, consuélame, Señora.

FILOMENA. - No quiero darte consuelo;

Califica muchos males

En tu idea, porque luego

No te extrañen sucedidos

Que si por suerte o suceso

Se te revocare en dichas

Lo que consultaste en riesgos,

Te hará más grande la gloria

La novedad del contento.

HIPÓLITO. - Pues quédate, esposa amada.
FILOMENA. - Pues vete, infelice dueño.
HIPÓLITO. - Guárdete el cielo.
FILOMENA. - Él te libre.
HIPÓLITO. - Muerto voy.
FILOMENA. - Muriendo quedo.
HIPÓLITO. - Adiós, bella Filomena.
FILOMENA. - Adiós, adorado dueño.

Jornada segunda

Sale FILOMENA, medio desnuda, con una luz, y una espada en la mano, y PROGNE con otra luz.

PROGNE. - ¿Dónde, hermosa Filomena...

FILOMENA. - ¿Adónde, Progne divina...

PROGNE. - ¿Tu pasión te determina?

FILOMENA. - ¿Te ha conducido tu pena?

PROGNE. - ¡Tú confusa y tú turbada!

FILOMENA. - ¡Tú en tu afecto tan veloz!

PROGNE. - ¡Tú para espada la voz!

FILOMENA. - ¡Y tú para voz la espada!

PROGNE. - ¿Dónde vamos a porfía,
El paso y color turbado?

FILOMENA. - Yo a decirte mi cuidado.

PROGNE. - Y yo a buscarte salía
Determinada y mortal;

Que digas tu pena espero.

FILOMENA. - La novedad del acero
Dirá lo extraño del mal.

PROGNE. - Templa el dolor inhumano,
Deja el acero cruel.

FILOMENA. - No me hallo, Progne, sin él,
Y él no se halla sin mi mano;

Como una traición espero,

Si hay en el mal esperanza,

Es un imán la venganza

Que está trayendo el acero.

PROGNE. - Que me refieras te pido

El mal que te ha ocasionado:

Cuéntame lo que ha pasado.

FILOMENA. - Oye lo que ha sucedido;

Y para contarlo, dejo,

Por ser el mal tan extraño,

Luz que fue mi desengaño,

Y acero que fue mi espejo.

(Pone la vela y la espada a un lado.)

Que salimos de Atenas ya lo sabes;

Que en diez ligeras naves

Dos años ha que a Tracia hemos llegado.

PROGNE. - Con llanto lo confiesa mi cuidado.

FILOMENA. - Ya sabes que por ti sola he venido.

PROGNE. - Con afectos lo tengo agradecido.

FILOMENA. - A Hipólito ya sabes que le adoro.

PROGNE. - Y ya sabes también que no lo ignoro.

FILOMENA. - Que ha dos años también que le deseo.

PROGNE. - Que hoy le espera a que llegue el rey Tereo.

FILOMENA. - Que hoy llega a Tracia.

PROGNE. - Y que hoy llega triunfante.

FILOMENA. - Esto importa saber.

PROGNE. - Pasa adelante.

FILOMENA. - Anegose en el mar el rubio coche,

Las estampas de luz borró la noche,

Retrájose a las grutas viento manso,

La fatiga se entraba en el descanso,

Cuando yo en mi retrete retraída

A mi esperanza le fié la vida;

Quebró el valor, porque el temor lo alcanza,

Y no pagó a mi vida mi esperanza;

Dormirme procuraba en dolor tanto,

Y el ruido me estorbaba de mi llanto;

Al descanso llamaba mi tormento,

Pero no le dejó mi sentimiento,

Aunque el sueño, callando mis enojos,

Arrullaba las niñas de mis ojos,

Y como se pagaba del cariño,

Iba a dormir mi amor, que amor es niño:

Apenas desta suerte

Hice el primer ensayo de mi muerte,

Bien estudiado, pero no suave,

Cuando siento que prueban una llave

A mi puerta, y sintiendo estos enojos,

Todo mi oído alborotó a mis ojos;

El susto extraño, la ocasión ignoro,

Sobre mi propio lecho me incorporo,

Guardo todo mi aliento retraído,

Encargo mis sentidos al oído,

Y la llave reparo, que procura

No sentirse en la propia cerradura,

Pues quien era tan quedo la torcía

Que el miedo pareció que se la abría;

A mi discurso acudo,

La vergüenza vistió lo más que pudo:

Profeta de mi mal, mi agravio lloro,
Este acero le entrego a mi decoro,
Que siempre ha reservado mi osadía;
Vuelvo a fingir al riesgo que dormía,
Mi descuido dispongo cauteloso,
Y veo entrar...

PROGNE. - ¿A quién?

FILOMENA. - Al Rey, tu esposo.

PROGNE. - ¿Mi esposo? ¡Oh celos! ¡Válganme los cielos!

FILOMENA. - Ten lástima de mí, no tengas celos;

Tu esposo, digo que a mi cuarto entraba,
No pisando lo mismo que pisaba;
Requirió todo el lecho,
Y de verme dormida satisfecho,
No juzgando que el sueño le fingía,
La luz quiere matar de una bujía;
Mirábanle suspensos mis cuidados,
Los ojos entreabiertos y cerrados,
Y para ver cautelas tan extrañas
La luz introducí por las pestañas;
Mata la luz, y mi valor se asombra,
Que le temí, como buscó la sombra
Buscando el lecho, pues, su vista llega,
Sin luz y con amor, dos veces ciega;
Yo que sus intenciones comprendo,
Para mi luz a mi razón enciendo;
Al lecho se acercaba
Al tiempo que del lecho me apartaba;
Y porque no me errase,
Al tacto le encargó que me buscase;
Ya estaba entonces yo junto a la puerta,
A quien su ceguedad se dejó abierta;
Huyo hacia esotro cuarto diligente,
Que honor cuanto mas huye es más valiente;
Dejo a amor burlado y ofendido,
Llamo a tu cuarto, y hasme respondido.
Y en tu luz, como en mi espejo,
¡Oh Progne! me vengo a ver,
Que en ti sola he de tener
Mi consuelo o mi consejo;
Bien que a tu elección me dejo,
Pues porque mi mal arguya
De la intención vana suya,
Hoy te avisa mi osadía,
Que siendo esta ofensa mía,
Es toda esta ofensa tuya.
De este Rey, que arde inhumano

Con llama tan licenciosa,
Eres desdichada esposa,
Y mi esposo el que es su hermano;
En cuatro ofensas tirano
Con un intento ha incurrido,
En mí a su hermano ha ofendido,
A su ley con su trofeo,
A mí con todo un deseo,
Y a ti con todo un olvido.
Puesto que las dos bebemos,
Bien que en vaso disfrazado,
Un veneno inficionado,
Un antídoto apliquemos;
Tus nobles celos curemos,
A tu consuelo apercibo
Las dolencias en que vivo,
Y obrando mi agravio tal,
Para atajar este mal
Pongamos el defensivo.

PROGNE. - De mi esposo en los desvelos,
De su amor en la violencia,
Si en ti no hay correspondencia,
¿Cómo en mí puede haber celos?
Ni aún reliquias de recelos
En mi crédito verás,
Que en lo que sintiendo estás
Fuera tu mal el mayor,
Pues a ti te va el honor,
Y a mí unos celos no más;
Pero ahora he reparado,
Que porque mi pena impida,
Soy yo quien tiene la herida,
Y eres tú quien se ha quejado;
Si el Rey te ha solicitado,
Yo la distinción comprendo,
Y de su traición me ofendo,
No tu mal estoy llorando,
Pues a ti te está adorando,
Y a mí me está aborreciendo;
Mi amor, viendo mis desvelos,
Mejor el riesgo ha inferido,
Pues yo feriaría su olvido
A la pensión de mis celos;
Con celos fueran recelos
Los que mi pena sintió,
Porque conjeturo yo,
Que el que llegó a aborrecer

Puede volver a querer,
Pero aquel que olvida, no;
Pero un medio hallo forzoso,
Con que honor y quietud gano,
Digámosle que su hermano
Es tu amante y es tu esposo;
Que aqueste incendio amoroso
Ha de templar acredito,
Bien que con esto le incito
Contra tu esposo a un rigor,
Mas con decirle tu amor
Le estorbamos un delito.

FILOMENA. - No lo apruebo, Progne, no:

Delito igual viene a ser,
Pues ve que eres su mujer,
Y que soy tu hermana yo;
Si aun así no se templó,
Y aspiró a mi amor profano,
Amante a un tiempo y tirano,
Siendo igual delito, aquí
Lo que no hiciera por ti,
Menos lo hará por su hermano.

PROGNE. - Lo contrario es bien que arguya,

Que cuando a ti te pretende,
Sola nuestra sangre ofende,
Y allí ofenderá a la suya.

FILOMENA. - Pues para que te concluya,

Más de tu razón me irrito,
Y tu ignorancia acredito;
Pues por evidente piensa
Que no mirará la ofensa
Quien no miró en el delito.

PROGNE. - Pues un remedio procuro

Que es lo mejor.

FILOMENA. - Ya le espero;

Yo estoy ciega de mis iras,
Y no sé si acierto o yerro:
Quien mira el mal desde afuera
Puede aplicar el consejo.

PROGNE. - Yo no estoy fuera del mal;

Mas como el mal que yo siento
No tiene amor que le ciegue,
Pienso que está más despierto;
Hoy has de partirte a Atenas.

FILOMENA. - ¿De qué suerte, cuando espero

Que hoy llegue Hipólito a Tracia?
Y que hoy halle dulce el puerto,

Dando velas al dolor,
En el mar de mis deseos?

PROGNE. - Con él hoy has de partir.

FILOMENA. - ¿Pues cómo?

PROGNE. - Escucha mi intento:

Tú has de escribirle un papel
Con un criado secreto,
Que antes que llegue a la corte
Pueda atajarle primero.

FILOMENA. - ¿A qué intento es el papel?

PROGNE. - Óyeme ahora el intento:

Pídele, que junto al bosque
Del Rey, prevenga ligeros
Dos caballos, porque así
Evitas preciso un riesgo,
Luego que haya visto al Rey;
Porque has de ir con él huyendo
Hasta la orilla del mar,
Y desde allí a nuestro reino.

FILOMENA. - Y di, ¿si escrito el papel

No acertase el mensajero
A encontrarle en el camino,
O por desdicha o por yerro?

PROGNE. - Buen remedio: u otro criado

Deja otro traslado mesmo
Del papel que tú le envías,
Por si le errare, y con esto
No puede haber yerro alguno,
Pues no importará que a un tiempo
Reciba los dos papeles;
Enviando dos, por lo menos
Ha de recibir el uno,
Y a un tiempo conseguiremos
Con dos papeles un bien,
Y un acierto con dos yerros.

FILOMENA. - ¿Y he de quedarme sin ti?

PROGNE. - Sí, hermana; porque no quiero

Anteponer nuestro amor
A lo posible de un riesgo
Para atajar la dolencia
Que el alma introduce al cuerpo
De nuestro honor, es preciso
Cortar el brazo derecho;
No adolezcamos de agravios,
Muramos de sentimientos,
Sintamos el mal de ausencia,
No quede el honor enfermo;

Ni el mal sienta de la envidia
Ni la congoja de celos;
Mi honor solo me apasiona,
Que tu honor es mi honor mesmo;
Aborrézcame mi esposo,
Y no te goce sangriento,
Porque aquesta es pasión y aquel tormento,
Y es honra el alma cuando al cuerpo es celos.

FILOMENA. - Por obedecerte admito,
Aunque les cueste a mis miedos
Muchos sollozos de aljófara
Que a mis ojos compré tiernos.

PROGNE. - Barato sale un honor
A costa de un sentimiento.

FILOMENA. - El Rey sale con su tío
Aurelio, y es a quien debo
Mi vida, porque es amigo
De mi esposo.

PROGNE. - Vete luego
A escribir los dos papeles;
Vete, hermana.

FILOMENA. - Ya obedezco.

PROGNE. - Yo quedo disimulando.

FILOMENA. - Y yo te dejo muriendo.

PROGNE. - Sin lágrimas, Filomena;
Pues dejándome a este tiempo,
Tú caminas a un amor,
Y yo me quedo a un desprecio.

FILOMENA. - Por ti solamente lloro.

PROGNE. - Échame a perder con eso
Pues me importa más tu llanto
Que todo mi sentimiento.

FILOMENA. - Por aquí voy a mi cuarto. (Vase.)

PROGNE. - Salir por aquí pretendo.

Va a salir PROGNE, y encuentra con el REY y AURELIO, su tío.
Señor, vuestra Majestad...

REY. - Bella Progne, hermoso dueño,
Causa de ardores que sufro,
Móvil de ansias que conservo,
¿Dónde el paso sin aviso,
El color sin lugar cierto,
Sin orden suelto el adorno,
Sin proporción el aliento,
A sustituir la aurora
Sales con aljófara tierno,
Que en tus párpados por conchas
Guaja el mar de tus dos cielos?

PROGNE. - Ni enojos que me habéis dado,
Ni los desdenes groseros
Con que tal vez a mi amor
Le sacaste de ser ciego:
Ni las crueldades que lloro,
Ni las injurias que os temo,
Ni los agravios que os sufro,
Ni los yerros que os consiento,
Para las ofensas mías
Han sido de tanto peso,
Como son para mi oído
Extraños vuestros requiebros;
Que me aborreczáis os pido,
Que no me finjáis os ruego,
Que lo segundo es agravio,
Y lo primero es consuelo.
¿De cuándo acá vos conmigo
Tan cariñoso y tan tierno?
Con máscara de fineza
No me embocéis el desprecio;
De una fuerza que sitiáis
De meter socorro vengo,
Pues la dejo, porque dure,
Consejos por bastimento;
Con ser vos tan poderoso
A defenderla me he opuesto:
Vos de noche la asaltáis,
Yo al alba la fortalezco;
Bien sé que no ha de entregarse,
Ni por trato ni concierto,
Si no es que a fuerza de enojos
Le entréis a sangre y a fuego;
Pero si vos la rompiereis,
Yo, que esta causa defiendo,
Con mi queja irritaré
Cuatro elementos a un tiempo;
Sangre haré que Tracia corra,
Porque de su humor sangriento
Rojos vapores granicen,
Nubes que pueblen el viento;
Daré voces contra vos
De la justicia al desierto,
Aunque de los montes solo
Halle compasivo al eco;
Y cuando no, mi rigor
Producirá de mi acero
Amenazas para flores,

Y muertes por fruto incierto
No he de olvidar a mi saña
Rebellín desnudo al viento,
Flor retraída al capullo,
Garza que se cale al cielo,
Monte del ave registro,
Clicie del sol galanteo.
¿Pero qué es esto que digo?
¿Mi amor con vos descompuesto?
Mas, como se vio desnuda,
Salió mi verdad del pecho;
Vos me oísteis, perdonadme,
Soy mujer, y razón tengo,
Tenéis ojos, y os disculpo
Ya me entendéis, sois muy cuerdo;
Sed prudente, pues sois rey,
Sed templado, pues sois recto
Que no sufriré un agravio
Aunque os consienta un desprecio. (Vase.)

REY. - Todo Progne lo ha sabido.

¿Habéis escuchado, Aurelio,
A la Reina?

AURELIO. - Sí, Señor.

REY. - Pues que registréis mi reino
En mi ausencia, y pues que sois,
O mi rienda o mi gobierno,
Con vos pretendo hablar claro:
Otro sois como yo mismo,
No me habléis como quien soy
Sino como amigo vuestro,
Para ver si con mi amor
Se ajusta vuestro consejo.

AURELIO. - Ya de la noche pasada
Me habéis contado el suceso;
Yo soy el que más os quiere,
Vuestra sangre y tío vuestro
Soy también, y a Dios pluguiera
Que como mandé este imperio
En vuestra ausencia, que así
Mandara en vuestro deseo.

REY. - Oídmelo: yo me casé
Por poder.

AURELIO. - También sé el yerro
Que hubo de los dos retratos;
Decid.

REY. - Yo tengo un recelo...

AURELIO. - Declaradle.

REY. - De mi hermano,
Que me ha engañado; sospecho
Que a Filomena adoraba,
Y solo con este intento,
Trocando los dos retratos,
Me dio a su elección el dueño.

AURELIO. - No sé; mas ese es engaño,
Que si él quisiera a ese tiempo
Casarse con Filomena,
Que no os casara, sospecho,
Con Progne, pues fuera ofensa
Ejecutar lo primero,
Y estotro fuera traición
Que hizo traición no lo creo,
Ni en su sangre caber puede;
Pues colegid, según esto,
Si no os ofendió en lo mas
Que no os ofendió en lo menos.

REY. - Decís bien; pero decidme.
Salen JUANETE y CHILINDRÓN.

CHILINDRÓN. - Ya le pido y ya le ruego
Que me deje.

JUANETE. - No es posible;
Yo tengo buenos respetos,
Aunque te quisiera mal
No te dejara por cierto.

CHILINDRÓN. - No tengo dulce ninguno
Que me coma.

JUANETE. - Ya lo huelo...;
¿Dónde llevaste el papel?
Dime, ¿hay algún chisme nuevo
De cuantos llevas al Rey?

REY. - Hola, Juanete, ¿qué es eso?

JUANETE. - Señor, con este soplón
Miserable y avariento...

REY. - ¿Chilindrón?

CHILINDRÓN. - A vuestra Alteza
Quisiera hablarle en secreto.

REY. - Decid.

CHILINDRÓN. - Como habéis mandado,
Declarando vuestro intento,
Que sepa de Filomena
Los mejores pensamientos,
El mayor vengo a deciros
Ahora me dio en secreto
Filomena este papel,
Porque le llevase luego,

Y a Hipólito se le diese
Antes que llegase a veros.

REY. - Dame el papel.

CHILINDRÓN. - Tómale.

(Lee el REY para sí.)

REY. - Apartaos, ¡válgame el cielo!

AURELIO. - (Aparte.) Hipólito me ha encargado

Por cartas, que mire atento

En los ojos de su esposa

Imaginarios deseos;

Alma es el Rey del honor,

A Hipólito querer debo;

Si al Rey digo aquel amor,

A mi propio amigo ofendo;

Y si a Hipólito ayudase

Por mi amigo, a mi Rey vendo:

Aquel quiero más que al Rey,

Pero el Rey es lo primero.

¿Pues qué remedio hallaré

Entre un amigo y un dueño?

Callarle a aquel esta ofensa,

A este encubrirle aquel fuego;

Viva en mi prudencia fija

El alma de este secreto,

Y lo que extrañó el oído

Sepa ocultar el silencio,

Pues vengo a ser de esta suerte,

Estorbando aqueste fuego,

Callando allí aqueste agravio,

Amigo y leal a un tiempo.

REY. - Infante, Aurelio, Señor.

AURELIO. - ¿Qué decís, Señor? ¿Qué es esto?

REY. - Oíd aqueste papel:

Escuchad.

AURELIO. - ¡Válgame el cielo!

REY. - Esperaos en esa cuadra,

Y no os vais.

CHILINDRÓN. - Esperaremos.

AURELIO. - ¿Cuyo es?

REY. - Ahora lo veréis.

(Aparte. Dejadme, viles recelos.)

JUANETE. - (Aparte.) Yo tengo aquí otro papel

Para Hipólito; mas esto

No lo ha de saber la tierra

Que aunque bufón, soy secreto.

(Vanse JUANETE y CHILINDRÓN.)

(Lee el REY a AURELIO.)

«Esposo mío, Hipólito: luego que hayas dado al Rey la nueva de tu vencimiento, me espera esta noche junto al bosque con los caballos, porque nos vamos a Atenas, reino de mi padre; y pondrás sobre el monte una antorcha encendida, para que yo no te yerre; no procures saber más, de que a ti te va la honra, y a mí la vida. -Tu esposa, Filomena.»

REY. - En fin, he hallado traidor

Aquel de quien me he fiado.

AURELIO. - Señor, si él está casado,

Ya es el delito menor.

REY. - Sí, pero es osadía,

Y aún más traición viene a ser,

Que él admita por mujer

La que elegí para mía;

No están casados los dos,

Y yo a Filomena quiero.

AURELIO. - Quizá se casó primero

Que la quisiédeses vos.

REY. - No para mi desengaño

Me deis tal satisfacción,

Que ya que no hubo traición,

Por lo menos hubo engaño;

Ya no puedo resistir

Esta llama que arde fría

Filomena ha de ser mía

O Hipólito ha de morir.

AURELIO. - Señor...

REY. - Es resolución.

AURELIO. - Mirad...

REY. - Aquesto ha de ser.

AURELIO. - (Aparte.) Contradecirle es hacer

Más ardiente su pasión.

REY. - (Aparte. A Aurelio pienso ocultar

Lo que tengo imaginado,

Porque a Hipólito ha criado

Y se lo puede contar.)

Hola, Chilindrón.

Sale CHILINDRÓN.

CHILINDRÓN. - ¿Señor?

REY. - Llegaos acá.

CHILINDRÓN. - ¿Qué mandáis?

REY. - Que a Filomena digáis

(Cruel soy, mas tengo amor)

Que ya disteis el papel

A Hipólito.

AURELIO. - ¡Infeliz suerte!

REY. - Y mirad, que os daré muerte

Si no lo decís.

CHILINDRÓN. - Soy fiel.

REY. - Pues mirad, que no digáis...

CHILINDRÓN. - ¿Qué me advertís?

REY. - Esto advierto,

A nadie, que yo le he abierto.

CHILINDRÓN. - Haré lo que me mandáis.

REY. - A mi bosque id al instante,

y allí luego me aguardad,

Y ese criado llevad

Con vos, y aqueste diamante.

(Dale una sortija.)

AURELIO. - Aún no he podido inferir

Lo que su Alteza ha ordenado.

CHILINDRÓN. - Callaré con ser criado. (Vase.)

REY. - Callad, si queréis vivir.

Puesto que ha de ir Filomena

Al bosque a aguardar su esposo,

Adelantarme es forzoso

Y mitigar esta pena

Que arde en mi pecho inmortal;

Hoy gozaré a Filomena,

Pues poniendo como ordena

Aquella roja señal,

ha de conocer su daño,

Y yo he de encontrarla luego;

Caiga su amor, pues es fuego,

En las redes de mi engaño;

Y castigaré también,

Amoroso a un tiempo y sabio,

En Hipólito un agravio

Y en Filomena un desden.

Sale JUANETE.

JUANETE. - Hipólito, vuestro hermano,

De Valaquia vencedor,

Pide licencia, Señor,

Para besar vuestra mano.

REY. - Decid que entre.

AURELIO. - (Aparte.) ¡Qué cruel

REY. - (Aparte.) Yo quiero disimular.

JUANETE. - (Aparte.) Al tiempo que vaya a entrar,

Le pienso dar el papel.

AURELIO. - (Aparte.) ¿Si a Hipólito avisaré

Lo que del Rey pude oír?

REY. - (Aparte.) Con él me importa fingir,

Mas no sé si acertaré;

Ruego a mi dolor que acierte.

AURELIO. - (Aparte.) No hay deslealtad que lo impida.

REY. - (Aparte.) Razón es lograr mi vida.

AURELIO. - (Aparte.) No es traición librar su muerte.

REY. - (Aparte.) Yo la tengo de lograr.

AURELIO. - (Aparte.) Cruel está, y téngole amor.

REY. - (Aparte.) Así apagaré mi ardor.

AURELIO. - (Aparte.) Su intento le he de avisar.

REY. - (Aparte.) Así mi deseo allano.

AURELIO. - (Aparte.) Así obra mi lealtad.

Sale HIPÓLITO al son de cajas, con un bastón, y dale JUANETE un papel sin que lo vea el REY.

HIPÓLITO. - Permita tu Majestad

A mis labios la real mano.

REY. - ¿Hermano, Hipólito, amigo? (Abrázale.)

HIPÓLITO. - Mi Rey sois y mi Señor.

REY. - ¿Cómo venís?

HIPÓLITO. - Vencedor.

REY. - ¿De qué suerte?

HIPÓLITO. - Ya lo digo.

REY. - Luego lo podréis contar;

Saberlo después espero,

Que es más justo que primero

Os entréis a descansar.

HIPÓLITO. - Referírtelo no excuso.

REY. - Que descanséis es forzoso.

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Aquí el Rey tan cariñoso,

Aurelio allí tan confuso,

Afable el que antes cruel,

Mi sospecha tan incierta,

Darme al entrar de la puerta

De mi esposa este papel!

¡Si el Rey me finge inconstante

Su afecto, y llama veloz!

Mas lo que engaña esta voz

Me declara aquel semblante:

Que hay alguna traición digo.

AURELIO. - (Aparte.) Con él va, quiérole hablar,

Su intento le he de contar.

Quiere irse con HIPÓLITO, y el REY vuelve la cara.

REY. - Aurelio, venid conmigo.

AURELIO. - (Aparte.) Entendiome: ¿qué he de hacer?

¡Que no me quiera dejar!

HIPÓLITO. - A Aurelio quisiera hablar.

REY. - Yo también le he menester.

AURELIO. - (Aparte.) ¡Oh, quién le dijera aquí

Que el Rey leyó aquel papel,

Y que está su vida en él!

(Llévase el REY a AURELIO.)

REY. - (Aparte.) No le he de apartar de mí.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Males, tan juntos venís

Que aún no os puedo comprender.

(Llégase AURELIO a HIPÓLITO a hablar, y vuelve el REY la cara.)

AURELIO. - (Aparte.) De esta manera ha de ser.

REY. - Vamos.

AURELIO. - El Rey...

REY. - ¿Qué decís?

AURELIO. - Que el Rey me lleva consigo.

REY. - Aurelio, pasad delante,

Id a vuestro cuarto, Infante.

(Aparte. ¿Ay Filomena!)

AURELIO. - (Aparte.) ¡Ay amigo!

HIPÓLITO. - (Aparte.) ¡Qué confusión!

AURELIO. - (Aparte.) ¡Qué cruel

REY. - (Aparte.) Muriendo de amor estoy.

HIPÓLITO. - (Aparte.) A esotro cuarto me voy

A leer este papel.

AURELIO. - (Aparte.) ¡Qué desdicha! Qué rigor!

REY. - (Aparte.) Venganza pide mi agravio:

La voz prende con el labio.

HIPÓLITO. - (Aparte.) El premio pide mi amor.

REY. - (Aparte.) Mas yo le he de castigar.

HIPÓLITO. - (Aparte.) Mas no tengo que inferir.

REY. - (Aparte.) Al ver que me he de partir,

Su intento pienso evitar.

AURELIO. - (Aparte.) Primero es mi Rey; mal digo,

Que estotra pasión prefiero,

Pues le he criado y le quiero,

Es su hermano y es mi amigo. (Vase.)

Sale CHILINDRÓN con un vidrio de conserva, un panecillo, un jarro de agua y una servilleta.

CHILINDRÓN. - El rey Tereo ordenó

Que en este monte estuviese,

Y que conmigo trujese

A Juanete me mandó;

Y aunque siempre es tan mi amigo,

Y aunque siempre me acompaña,

En oliendo la campaña

No hay quien le haga andar conmigo;

Mas viendo que su recelo

En el campo me temió,

Y como conozco yo

Juanetes de mi majuelo,

Pues su golosina sé,

Obediente a mi buen celo,

Porque pique en el anzuelo

Este cebo le apliqué;

Despedidme, y porque vea
Que no le quise engañar,
Junto a él me puse a comprar
Este vidrio de jalea;
Viole, y dijo al punto: tate,
Este vidrio sigo yo,
Y al instante que le vio
Se le abrió tanto gaznate.
Un panecillo he traído
Y este jarro para el caso,
Y al campo paso ante paso
Tras el dulce se ha venido,
Y aunque le está deseando,
Le ha de dañar la conserva:
Rendido sobre la yerba (Mira atrás.)
Del bosque me está acechando.
Hoy le he de hacer un engaño
Que en Tracia se ha de sonar
Por Dios que me ha de pagar
Las de ogaño y las de antaño;
Hoy cobrar he pretendido,
Si otra venganza no tengo,
Con la burla que prevengo,
Los dulces que me ha comido.
Goloso es tan inhumano,
Que viendo que dulce estaba
Un hombre que enamoraba,
Le dio un bocado a una mano;
Él se come a competencia
Cuatro cántaros de miel,
Y el arropo es para él
Espejuelo de Valencia
No hay en el lugar cerera
Que pueda mosquearse de él,
Pues porque ha estado en la miel
Suele comerse la cera;
Pues para vengarme bien
En el vidrio, a su pesar,
Estos polvos quiero echar,
Que son de ruibarbo y sen;
Y porque puedan obrar,
Otros polvos he juntado
Que un boticario me ha dado,
Muy buenos para purgar.
(Echa en el vidrio los polvos, y revuélvelos.)
Revueltos los dejo, y puesto
El papel con gran primor,

Pan, porque coma mejor,
Y agua, porque obre más presto;
Por Dios que me ha pagar
Cuanto me ha comido así;
Si él me sigue por aquí,
Aquí lo quiero dejar;
Él viene con gran trabajo
Acechándome, así viva,
Lo que comió por arriba
Lo ha de pagar por abajo. (Vase.)

Sale JUANETE.

JUANETE. - Siguiendo el vidrio no más

He venido en este instante,
Con tanta gana delante,
Con tanto espigón atrás;
No hay oro que cría el Tíber,
No hay diamante que me cuadre
Como el dulce, que a mi padre
Me lo comiera en almíbar.
¿Quieren ver mi golosina
Si me crió bien capaz?
Cuando empecé a ser rapaz
Fui niño de la doctrina;
Para ser goloso igual
En acto más importante,
Fui paje, luego estudiante,
Y después fui colegial.
Solo al dulce se reserva
La golosina en que trato,
O me anda mal el olfato,
O estaba aquí la conserva;
Vidrio es este, ¡pesia tal! (Hállale.)
Ea, enténdile la treta,
Ítem más, su servilleta,
Ítem agua, ítem candial;
Ítem, que está bueno así
Para comerlo a sazón;
Ítem, que está Chilindrón
Más de una legua de aquí;
Ítem, que para poder
Comer, sentarme prevengo;
Ítem, la gana que tengo, (Siéntase.)
Ítem, que empiezo a comer;
¡Qué pequeño es el vidrillo!
¡No hubiera sido mayor! (Come.)
¡Qué tal es! ¡Oh qué sabor!
Oiga el diablo, que es membrillo;

Pues como estoy vagabundo, (Come.)
El ser membrillo he sentido,
Si esto no fuera estreñido,
No hay tal comida en el mundo:
Bien que cuando no se fragüe (Come.)
Suele ser algo molesto;
Mas para que corra presto,
Buen remedio, echarle agua; (Bebe.)
Y tiene, entre otras señales
De ser conserva muy rica,
Un sabor hacia botica,
Que le da cuatro mil sales. (Come.)
El tonto le trajo aquí,
Pensando que no le viera;
A ser guindas no bebiera,
Pero con membrillo sí. (Bebe.)
El suelo viéndole voy,
Ya está el vidrillo inhumano (Come.)
Con la candela en la mano
Ahora, gran goloso soy,
Tanto, que si amante fiel
Quiero alguna dama bella,
Me llego mejor a aquella
Que se ha afeitado con miel.
Una vez, sin resistirme
A mi golosina aguda,
Porque me comí una muda,
Me vi a pique de morirme;
En efecto, se ha acabado
El vidrio, y era forzoso,
Que en mi vida vi gustoso
Que pareciese pesado.
Hinchado estoy, prevenir
Quiero agua a mi dulce pecho,
Que el agua es mejor, sospecho,
Para poder digerir: (Bebe.)
¿Membrillos? No hay que espantar
Que tan rebeldes estén,
Que hasta en el árbol también
Son tardos de madurar.

Salen el REY, criados, CHILINDRÓN, AURELIO, y un criado con una antorcha dentro de un fanal.

REY. - Triste vengo.

AURELIO. - Yo mortal.

REY. - En la cumbre de ese monte,
Que averigua ese horizonte,
Pongamos esta señal.

AURELIO. - No le he entendido a Tereo.
REY. - Esta que fijo en la tierra
Es roja señal de guerra
Que publica mi deseo.
CHILINDRÓN. - ¿Amigo Juanete?
JUANETE. - ¿Amigo?
CHILINDRÓN. - (Aparte. Ya el membrillo se comió.)
¿Acá estás también?
JUANETE. - ¿Pues no?
AURELIO. - Que no os he entendido digo.
REY. - Subid vosotros, soldados,
Y aquesta insignia fijad.
AURELIO. - Mire vuestra Majestad...
REY. - Hoy cesarán mis cuidados.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) ¿Cómo no obra el mezcladillo
De los polvos que le di?
JUANETE. - (Aparte.) Aquello que yo comí
Sin duda no era membrillo.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Y a mí la burla se hiciera
En haberlo yo gustado.
JUANETE. - (Aparte.) Pues parece que ha obrado
Más de lo que yo quisiera.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Y le estoy temiendo yo.
JUANETE. - (Aparte.) Porque un poco se deshace.
(Hace gestos.)
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Parece que gestos hace.
JUANETE. - ¡Ay, ay, ay!
CHILINDRÓN. - (Aparte. Ello es, pegó:
Ahora verá lo que trato
Para que salga mejor.)
Vuestra Majestad, Señor,
Detenga a Juanete un rato,
Porque puede ir a contar
A Hipólito tu intención.
REY. - Bien decís.
JUANETE. - En conclusión.
Voy a... (Quiere irse.)
REY. - Juanete, no os vais.
JUANETE. - Señor, advertid que estoy...
(Aparte. ¿Esto tenemos ahora?)
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Lo de los polvos ignora.
REY. - ¿Por qué os vais?
JUANETE. - Porque me voy.
REY. - Decidme, ¿por qué?
JUANETE. - Después
Os lo diré: yo le dejo.
REY. - ¿A dónde vais?

JUANETE. - Al consejo.
REY. - ¿Cuál?
JUANETE. - Al de cámara es.
Decid, ¿a qué vais ahora?
JUANETE. - A proveer en razón
De un dulce una petición.
REY. - Tiempo hay.
JUANETE. - Ha dado la hora.
REY. - Pues vos más corrientemente
Me divertís.
JUANETE. - ¿Quién?
REY. - Vos.
JUANETE. - ¿Yo?
(Aparte. Ese perro me engañó.)
Sí, pero estoy muy corriente.
CHILINDRÓN. - (Aparte.) Lindamente lo he trazado.
JUANETE. - (Aparte. ¡Qué traición tan grande haya!)
Señor, dejad que me vaya
Si no estáis acatarrado;
¿Mas qué me ha de hacer que huya?
REY. - Chilindrón esto ha de ser,
Por Juanete iréis a hacer
Esta diligencia suya.
JUANETE. - Señor, mirad (¡ay de mí!)
¡Oh, pesia a quien me parió!
Que si no lo hago yo,
No puede hacerlo por mí.
REY. - Pues idos, si en eso estriba
Vuestro crédito no más.
JUANETE. - Perro, tú lo pagarás;
Si no lo mandáis, ya me iba. (Vase.)
REY. - De esta manera ha de ser:
Solos hemos de quedar,
Del monte en este pinar
Nos podemos esconder.
AURELIO. - Advertid...
REY. - Estáis muy viejo,
AURELIO. - Mirad...
REY. - Es grave dolor.
AURELIO. - ¡Oh qué grande es vuestro error,
Pues desecháis un consejo!
REY. - Sí, mas también llego a ver,
Que da un consejo el que es viejo,
Solo por dar un consejo,
Y no porque es menester.
CHILINDRÓN. - Él vuelve con gran dolor
A servir al Rey, aquí;

Con la del martes le di.

Sale JUANETE.

JUANETE. - Diome con la del doctor
Aunque ya he convalecido (Atacándose.)
De este prolijo accidente.

¡Ay, ay, ay!

CHILINDRÓN. - Diga, qué siente,
Acabe.

JUANETE. - Que he recaído.

CHILINDRÓN. - ¿Dónde va?

JUANETE. - Vuelvo después;
Déjame ir, camarada.

CHILINDRÓN. - Purga tiene ya cortada
Para trabajar un mes.

(Descúbrese arriba la antorcha.)

REY. - (Aparte. Ya está la señal segura
A donde solo se ve
Desde el camino, y podré
Ocultarme en la espesura
Del monte.) En fin, ¿habéis dado
En contradecir mi amor?

AURELIO. - Después de obrar mi rigor,
Os pesará haberlo obrado;
Y si vuestras iras dejo,
Siendo cómplices los dos,
No os culparán solo a vos,
Sino a quien os dio el consejo.

REY. - Decís bien, pero venid.

AURELIO. - Ello es fuerza obedecer.

REY. - Aurelio, aquesto ha de ser.

AURELIO. - Rienda os doy, males, sentid,
Y desbóquese el dolor
Precipitado y valiente.

REY. - Suba activo, y suba ardiente,
Si es fuego, al fuego mi amor. (Vase.)

Sale HIPÓLITO con una hacha encendida.

HIPÓLITO. - A donde pongo las plantas
Apenas la vista pongo,
Mirando si a Filomena
Descubro en el bosque umbroso;
Leí el papel (¡ay de mí!)
Extrañéle, ya le lloro,
Y cuanto disculpo amante,
Voy sospechando celoso.
Al abono de su fe
Le di mi amor por tesoro;
¿Mas si quiebra la hermosura,

Qué importarán los abonos?
Dos años ha, dueño mío,
Que no me he visto en tus ojos:
¡Que haya ausencia habiendo amor!
¡Que haya amor habiendo estorbos
La antorcha quiero poner
En la punta de ese escollo,
Aunque si la seña es fuego,
¿Para qué la antorcha pongo?
Si llamas de amor íntimo,
Sirva de seña yo propio,
Que este es fuego artificial,
Y elemental el que arrojo.
¡Oh qué ligero que subo,
Y qué confuso me ignoro!
¿Quién vio lince a los pies,
Y quién vio torpes los ojos?
¡Qué callada está la noche!
¡Los vientos qué perezosos!
¡Los árboles qué dormidos!
¡Qué mudo el cristal sonoro!
Para acecharme, sin duda,
Se piden silencio todos;
El cristal como parlero,
Y como amante el Favonio.
Su amor el mío escribió;
¿Mas para qué me apasionó?
Pongo esta señal de fuego,
(Sube por una cuesta, y pone la antorcha.)
Mis celos era más propio.
De estos árboles presumo
Ocultarme en lo frondoso,
Por ver si de esotra parte
Descubro el dueño que adoro. (Vase.)

Sale FILOMENA.

FILOMENA. - Desconocida del prado,
Asustada de la sombra,
Por la cristalina alfombra
Del bosque a un cerro he llegado.
Voces doy al monte hueco,
Que en viento me las resuelve,
Pues despegado me vuelve
Mis propias voces el eco.
Una luz ve mi temor,
¡Oh sí de mi esposo fuera!
Será la dicha primera
Que ha visto a tiempo mi amor.

Mudo un recelo embaraza
Los pasos que me han guiado,
Que cualquiera mal pasado
A otro mal futuro emplaza;
Ya no espero dicha alguna,
Siendo la fortuna quien
Me ha abortado, que también
Pare monstruos la fortuna.
(Sube por el monte donde está su esposo.)

Subir quiero, puesto que es
Esta la señal que veo.
¡Oh cielos, si mi deseo
Suplir pudiera a mis pies
Pero, o la vista me engaña,
O me lo finge el temor,
O otra antorcha miro arder
Del bosque en esta montaña;
Que es de mi esposo recelo;
En dos montes miro iguales
Dos prevenidas señales;
¿Cuál será (¡válgame el cielo!)
La que yo vengo a buscar?
Mayor mi mal viene a ser,
Que antes recelé el temer,
Y ahora temo el dudar;
¿Qué prolija confusión
Mis temores atropella?
Violenta está ardiendo aquella,

(La de su esposo.)
Y esta arde con prevención;

(La del REY.)
Arde esta más vigorosa,
(La de su esposo.)

Arde estotra mis prudente;
(La del REY.)

Esta dura más ardiente,
(La de su esposo.)

Y estotra más cautelosa;
(La del REY.)

Pues este indicio prefiero
A mi discurso mejor,
(Quiere seguir la del REY.)

Cautela fin sido mi amor,
La cautela seguir quiero;
Pero sin justa razón
Este indicio me desvela,
Que quien supone cautela

También supone traición.
Seguir quiere mi dolor
Este más ardiente y ciego;
(Vase a la de su esposo.)
Aquí es más activo el fuego,
Y donde hay fuego hay amor.
Aquí con nuevos desvelos
(La de su esposo.)
Silencio el fuego ha enseñado,
Si es fuego disimulado,
Este es el fuego de celos.
¿Cuál, pues, celos, vendrá a ser
Lo que sentirá su ardor,
Celos, ira, fuego, amor?
Los celos quiero creer;
Crean los celos mis recelos
Con advertida prudencia,
Que nadie lloró una ausencia,
Que no aludiese a los celos.
Esta senda he de buscar,
Yo la busco, y no la he hallado,
(Va a la del REY, y no halla senda.)
Volver quiero a estotro lado,
A Hipólito he de llamar;
¿Hipólito? Aunque veloz (Llama recio.)
Mi voz le provoque ciego,
Si no le ha hallado mi fuego,
¿Cómo le hallará mi voz?
Ahora el discurso empieza,
Con que argüirme quería,
Dejo la sofistería,
Y entro en la naturaleza.
Aquí busca mi destino
Estampas a este horizonte,
Aquí no hallo senda al monte,
(La del REY.)
Y aquí he encontrado el camino
(La de su esposo.)
Pues cuando en el mal que ignoro
Dudosa el alma se ve,
¿Cuál de los dos seguiré,
El que veo o el que ignoro?,
Fácil a este monte umbroso
La senda vengo a lograr,
Y si aquel voy a buscar,
Le extraño dificultoso;
Pues si pretendió acertar

Con sus intentos mi ardor,
Quiero elegir el peor,
Y el seguro he de olvidar.
Hoy mis aciertos se ven
En la elección que he juzgado,
Pues nunca vi desdichado
Que hallase fácil un bien.

(Vase por la del REY.)

(HIPÓLITO baja de la cuesta con la antorcha.)

HIPÓLITO. - La voz presumo que he oído

De mi esposa en esta calma
O es que como sirve al alma
Lisonjea este sentido.
Bajar a buscarle intento;
¡Ay esposa! Aire veloz,
Deja llegar esta voz,
No la embargue tu elemento.
¿Filomena? ¿Filomena?
Voces al viento voy dando
No lo escucha, pero ¿cuándo
Se oye mejor una pena?
Ya sobre aquel horizonte
La luz mataron mayor.
¡Ay de la luz de mi honor
Que anda también por el monte?
Que erró mi seña recelo
Irla pretendo a buscar:
Del monte por el pinar
Entraré.

FILOMENA. - (Dentro.) ¡Válgame el cielo!

HIPÓLITO. - El viento que se aconseja

Para mi piedad veloz,
Ya que me envía la voz
No quiso dejar la queja;
Voz, que en tan violenta calma
A suspenderme has venido,
No sobornes al oído
Si me has de irritar el alma
¿Mas cómo mi aliento deja
De buscar este rigor?
¿Mas qué se queda el dolor
Y no vuelvo a hallar la queja?

(Entra por una puerta y sale por otra.)

Del monte el rústico pie
Brevemente he examinado,
Y en rojo matiz bañado
Este cabello encontré;

¡Hay indicios infelices
Para mi llanto preciso!
Derribar el árbol quiso
Quien le cortó las raíces.
Si el Rey (¡qué grave pasión!)
Pero no puede ser digo;
Hoy viene a ser mi enemigo
Mi propia imaginación.
Más indicios busco sabio,
Hizo la crueldad su oficio;
Sale FILOMENA bañada en sangre, suelto el cabello y sin chapines.
Iba a buscar un indicio,
Y encontré con un agravio.
Ángel bello, dulce esposa,
Ignorado serafín,
¿Quién tu rostro de jazmín
Tradujo purpúrea rosa?
¡Ay ojos de mis enojos,
A quien mi dolor provoca!
(Arroja sangre por la boca.)
¡Sangre arrojas por la boca,
Y palabras por los ojos!
¿Quién te ha podido injuriar?
¿Qué activo dolor atroz
(Hace señas y no puede hablar.)
Te heló en el cuerpo la voz,
Que no me puedes hablar?
(Hace señas que tiene el daño en la lengua.)
Di, Filomena (¡ay de mi!)
El que (¡ay cielos!) te ultrajó,
(Señala con la cabeza, y las manos.)
¿Te cortó la lengua? no,
¿O te hirió la lengua? sí.
(Hace señas que no, y que sí.)
Filomena, di, ¿qué ha sido?
Porque yo te vengaré,
(Toma sangre en la mano.)
Sangre me dices que fue;
¿Que mi sangre te ha ofendido?
Ahora, males, ahora,
Acabadme de matar;
La ofensa he de examinar.
Dime, ¿cómo fue, Señora?
(Quita la daga a HIPÓLITO, y hace señas que quiere escribir en la arena.)
¿Tú mi acero para mí?
¿No ves que ya estoy mortal?
¿Escribir quieres tu mal

En la rubia arena?
 FILOMENA. - Sí.
 HIPÓLITO. - Escribe: de celos rabio.
 (Escribe sobre la arena, y lee él.)
 «Tu hermano el Rey...» (¡Qué infiel!)
 Nunca faltará papel
 Para escribir un agravio.
 (Lee.) «Vengativo, fue tirano
 Contra la divina ley.»
 Dejar quiero sólo al Rey,
 Quiero borrar el hermano. (Borre.)
 (Lee.) «Hizo en mí, tuvo poder...»
 ¡Ay pena! ¡Ay amor! ¡Ay honra!
 ¡Que alumbre yo mi deshonra! (Lee:)
 «Todo lo que pudo hacer...»
 ¡O si activo, o si feroz,
 Para aliviar mis pasiones,
 Te quitara las acciones
 Quien te ha quitado la voz!
 (Borra la arena.)
 Arena vil, ¿cómo ahora
 Guardas letras de mi acero?
 ¡No te mataras primero,
 Y no lloraras ahora!
 ¿Huyes de mí, porque intente
 Esta desdicha templar?
 Contigo quiero llorar
 Mi pena: espera.
 (Vase FILOMENA.)
 Sale AURELIO.
 AURELIO. - Detente;
 ¿Dónde vas?
 HIPÓLITO. - Sigo cruel
 Mi agravio.
 AURELIO. - Téplate sabio,
 Que con pensar el agravio,
 Podrás morirte sin él.
 HIPÓLITO. - Espérame, Filomena.
 AURELIO. - Quiérote avisar primero...
 HIPÓLITO. - ¿Por qué me llevas mi acero,
 Si me has dejado tu pena?
 AURELIO. - Que el Rey...
 HIPÓLITO. - ¡Ay honra perdida!
 AURELIO. - Intenta...
 HIPÓLITO. - Pasos turbados,
 ¿Qué esperáis?
 AURELIO. - Con cien soldados...

HIPÓLITO. - Dilo.
AURELIO. - Quitarte la vida
HIPÓLITO. - ¿Matarme intenta (¡qué es esto!)
Después de mi deshonor?
AURELIO. - Desbocose su rigor,
Y no parará tan presto.
HIPÓLITO. - Pues déjame de esta suerte
Vencer su ira repetida,
Daré a mi deshonor vida
Si doy a mi vida muerte.
AURELIO. - ¿Pues quién te ha dicho, Señor,
Si ya tu mal no lo advierte,
Que con lograr una muerte
Alivias un deshonor?
HIPÓLITO. - Deja, déjame pasar.
AURELIO. - Ya que no he podido sabio
Estorbar tu grande agravio,
Tu muerte quiero estorbar.
HIPÓLITO. - ¿Cómo atajar puedo yo
El fuego en que llego a arder?
AURELIO. - Con la vida puede ser,
Pero con la muerte no.
HIPÓLITO. - Dame un alivio a mi pena,
Siendo mi sangre y mi amigo.
AURELIO. - El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.
HIPÓLITO. - Pues para vengarme yo
Del deshonor que hay en mí,
¿Me darás remedio?
AURELIO. - Sí.
HIPÓLITO. - ¿Me darás ayuda?
AURELIO. - No.
HIPÓLITO. - Ayudarme es justa ley
Criándome.
AURELIO. - ¡Estoy mortal!
HIPÓLITO. - ¿Qué respondes?
AURELIO. - Soy leal.
HIPÓLITO. - ¡Y el Rey, mi hermano!
AURELIO. - Es mi Rey.
HIPÓLITO. - ¿Qué he de hacer para mi pena?
AURELIO. - Segunda vez te lo digo:
El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.
HIPÓLITO. - Pues suba mi queja al cielo.
AURELIO. - Baje al dolor mi tardanza.
HIPÓLITO. - Mi agravio pide venganza.
AURELIO. - Llanto pide mi desvelo.

HIPÓLITO. - A Atenas quiero partir.
AURELIO. - A mi Rey he de ayudar.
HIPÓLITO. - Ya yo me voy a vengar.
AURELIO. - Y yo me quedo a morir.
HIPÓLITO. - La venganza es justa ley,
Hoy mi enojo ha de irritarle.
AURELIO. - ¡Quién pudiera ir a ayudarle
Y quedarse con su Rey!
HIPÓLITO. - Filomena, ya me voy.
AURELIO. - Infante, el cielo te guarde.
HIPÓLITO. - ¿Cuándo nos veremos?
AURELIO. - Tarde
HIPÓLITO. - ¡Mármol quedo, fuego soy!
AURELIO. - Mira no te hallen aquí.
HIPÓLITO. - No es mi injuria tan dichosa.
AURELIO. - Pues yo guardaré a tu esposa.
HIPÓLITO. - Ya está más segura así.
AURELIO. - Pues temor mío, esperanza.
HIPÓLITO. - Pues deshonra mía, enojos.
AURELIO. - Lágrimas, cansados ojos.
HIPÓLITO. - Venganza, cielos, venganza.

Jornada tercera

Salen PROGNE y LIBIA.

LIBIA. - Deja, Señora, el rigor
De tu pena y tu desvelo,
Que el llanto es todo consuelo,
Y todo le haces dolor;
¿Lloras de celos o amor?
Este efecto que en ti veo,
Que estoy sintiendo, no creo
Que nace a un tiempo y espira;
Dime, ¿es fuego de tu ira,
O es ardor de tu deseo?
PROGNE. - Este mal que en mis desvelos
Violento el alma ha sentido,
Es achaque de un olvido
Con accidentes de celos;
Quejas les doy a los cielos,
Y a mi dolor doy la palma;
Estos que en suspensa calma
Exhalo tibios despojos,
No lágrimas de los ojos,
Trasudores son del alma.

Libia, yo te quiero bien,
Contigo he de consolarme,
Por ver si con referirlas
Pueden mis penas templarse;
El rey Tereo, mi esposo,
No rey de las voluntades,
Muy dueño de su albedrío,
Muy marido, y poco amante,
Habrá tres años y más
(Pero déjame que extrañe,
Cuando los lloro por siglos,
Contar por años mis males),
Que se desposó conmigo
En el reino de mi padre,
Siendo un poder instrumento
Para unir lazos iguales.
Viome, extrañó mi hermosura;
Mirele, empezó a agradarme;
Hablele, admirele esquivo;
Finjiome, hallele mudable;
Vio a mi hermana, es muy hermosa,
Adorola por instantes,
Porque una ajena hermosura
La hace el deseo más grande
Esquiva la halló a sus ruegos,
A mí sus iras afable,
Ve que soy su esposa yo,
Que es Filomena mi sangre,
Y ciego al mayor delito,
Sordo a las dificultades,
(Como es pasión de los hombres
Picarse de los desaires
Y recompensar a un tiempo
Las finezas con ultrajes)
Con ser yo quien le adoraba
Y ella quien quiso olvidarle,
La buscó como imposible,
Y me olvidó como fácil.
Venimos a Tracia (¡ah cielos,
Nunca el viento favorable
Del trinquete y la mesana
Rigiera el blanco velamen!),
Y en ella una noche el Rey,
Ya sin poder refrenarse
De su delito, eligiendo
A la sombra por imagen,
Solicitó (estaba ciego)

Con mi hermana (no fue amante),
Que no sabe violentar
El que amar dispuesto sabe:
Entre flores del silencio
Oculta disimularse,
Para inficionar su fama,
Mal intencionado áspid.
Librose mi hermana, y yo,
Rompiendo dificultades,
La aconsejo que a su reino
Se retire con mi padre.
Mi amor temple el imposible,
A mis celos su fe aplaude,
Siendo esta la vez que celos
Permitieron lisonjearse.
Y, en fin, una oscura noche,
Que a la estrella que la aplaude
La halló para el daño fija,
Y anduvo a buscarla errante,
Salió a recibir su esposo
Por la cristalina margen,
Que con pólvora de plata
Esas dos montañas bate.
Cuatro meses ha, que ausente
Lloro, sin saber quejarme,
Lágrimas que de mis ojos
Por mi rostro al labio parten;
Y como entran por la boca
De mis penas al mar grande,
Y de este mar de mi pecho
Son los ojos manantiales,
Saliendo otra vez por ellos,
A un tiempo mueren y nacen,
En perlas al proceder,
Y al fallecer en corales;
Filomena no parece,
De Hipólito no se sabe;
No sé si a su reino huyeron,
Ni sé tampoco en qué parte
Pueden haberse ocultado;
Sólo sé, que al preguntarles
A los criados del Rey
Si de Filomena saben,
Aun callando con la voz
Lo dicen con el semblante.
Alguna desdicha temo,
Que a quien infelice nace,

Las que entraron en sospechas
No saldrán sin ser verdades.
El Rey, mi esposo, estos días
Quejas repite a los aires,
Y en la mano de su ira
El cetro por asta blande;
Quéjase para consigo,
Sin dejar comunicarse,
Cuantos consagra a sus iras
Son sacrificios mentales.
Divertido muchas veces,
Y pocas veces constante,
Hace como que me quiere,
Sin querer hacer lo que hace:
Si quiere fingir conmigo
Me finge de tan mal arte,
Que aquello que es aplaudirme
Sirve más para enojarme.
Y en fin...

LIBIA. - Detente, Señora.

PROGNE. - ¿Por qué, Libia?

LIDIA. - Que el Rey sale.

PROGNE. - Vete, pues.

LIDIA. - Ya me retiro.

PROGNE. - A este lado he de apartarme.

Salen el REY, CHILINDRÓN y AURELIO.

REY. - Déjame tú.

CHILINDRÓN. - Ya te dejo.

REY. - Y vos, Aurelio, dejadme.

AURELIO. - Ya le dejo a vuestra Alteza.

REY. - ¿No os vais?

CHILINDRÓN. - No me voy.

AURELIO. - Pesares,

No os quisiera tan piadosos,

Ya que me rendís, matadme. (Vase.)

REY. - ¿No os digo que me dejéis?

CHILINDRÓN. - No, Señor, antes mandaste
Que no me fuese.

REY. - Mentís.

CHILINDRÓN. - Hablé por boca de sastre. (Vase.)

REY. - ¿Soy el primero en el mundo,

Que sacrílego profane

Del templo del Dios vendado

Imaginarios altares?

¿Tan gran delito es en mí

Ser activo siendo amante?

¿Qué circunstancia un error

A la Majestad añade,
Que el que en el vasallo es leve,
En el rey viene a ser grave?
Pero esto ya lo conozco:
La nube, que al viento nace,
Mancha que cuajó la tierra,
Porque al sol rubio le empañe,
Cuando en la falda de un monte
A empapar las flores yace,
No extraña que al monte ofenda,
Y admira que al sol agravie;
Y es, que al sol cualquiera sombra,
Cualquiera niebla es bastante
Para hacerle que no luzca,
Por ser rey de astros brillantes;
Pero a la tierra no importa
Que oscuras nieblas la manchen,
Porque ella es poco elemento,
Y el sol es planeta grande.
El rey es sol de la tierra,
Los vasallos son capaces
De padecer yerros viles
Que en el rey fueran más graves;
En él se ven como a sol,
Aquí entre sombras se esparcen,
Allá entre luces se admiran;
Luego son más disculpables
Errores que hace un vasallo
Que delitos que un rey hace.
¡Que conociendo mi mal
No sepa yo remediarle!
¡Que hallase camino al yerro,
Y a la enmienda no le halle!
Y este amor, que ya venciendo
Por segundas causas arde,
Ya no es llama de mi fuego,
Rebeldía es de mi sangre.
¡Que Progne me esté adorando,
Y yo obstinado a mis males,
Cuanto me ofrece en finezas,
En viles despegos pague!
¡Que no olvide a Filomena,
Y que en Tracia no la halle
Buscándola! ¿Quién vio a alguno,
Que al sino que quiere agravie?
El oro, pues, de mi fe,
O se acendre o se quilate

En su pecho, que es adonde
Se acrisolan voluntades;
Progne en mi memoria viva.

(Vuelve la cara, y halla PROGNE.)

PROGNE. - El cielo, Señor, te guarde,
Para que, como en el alma,
En los albedríos mandes.

REY. - Escúcheme vuestro Alteza.

PROGNE. - Ya vi salir de la cárcel
De tu pecho a tu dolor,
Y con silencio cobarde,
Temiendo como infeliz,
Dudándote como fácil,
Mientras duraba ese afecto,
Que en ti suele ser mudable,
Como es manjar de mi amor
Ese incendio que repartes,
A mi deseo mandé
Que con tu voz se regale.

REY. - Sabe el cielo, Progne hermosa,
Que sois la divina imagen
Donde mi veneración
Postrada obediente yace.

PROGNE. - Aunque ese amor que tenéis
No se eternice durable,
Agradeceros deseo
Que deseéis siquiera amarme;
Para las tristezas mías
Fue antídoto saludable
Vuestro deseo, que, en fin,
Aunque el mérito os engañe,
El que entra a ser deseoso
Puede ser mañana amante.

REY. - Pues ¿de qué es vuestra tristeza?

PROGNE. - Filomena ha sido parte
De mi cuidado en su ausencia,
De su pérdida en mis males,
Supuesto que no la hallan,
Ya en ríos, o ya en volcanes,
Lágrimas que cristal cobra,
Suspiros que guarda el aire.

REY. - (Aparte. ¡Ay, de mí! que con el nombre
Vuelvo otra vez a abrasarme,
Pues de la herida del alma
Se ha refrescado la sangre.)
Unos pastores dijeron,
Que con mi hermano y su amante

Fugitivos por el monte
Se huyeron, y el cielo sabe
Que a encontrar quien me ofendió
Con celos para mi ultraje,
Átomos le hiciera leves;
Pero mis temeridades,
Encontrando a Filomena...

PROGNE. - En fin, Señor, ¿la encontraste?
Y ¿dónde está Filomena?

REY. - Yo no la he visto. (Aparte. Pesares,
¿No se libraré mi voz
De mis penas inmortales?
Mi amor, mi voz, mis oídos,
Todos están incapaces.)

PROGNE. - (Aparte.) Subió mi agravio a su lengua,
Su rigor hizo el examen,
Porque la lengua de un rey
Es centro de las verdades.

REY. - (Aparte.) Pues no fingir, sentimientos.

PROGNE. - (Aparte.) Pues lágrimas, anegadme.

REY. - (Aparte.) Vístase mi voz de injurias
No mi dolor de disfraces.

PROGNE. - (Aparte.) Los suspiros que reprimo,
¿A qué esperan, que no salen,
Fuego elemental que sube
A inventar región más grave?

REY. - (Aparte.) A Filomena no olvido;
Arda, pues, inexpugnable
Este incendio, porque al viento
Con nueva forma se cuaje.

PROGNE. - (Aparte.) Que si encontró a Filomena,
Siendo cruel, aunque amante,
Claro está; mas no es posible,
Aunque mi estrella lo allane,
Que con todo su deseo
Toda su deidad profane.

REY. - (Aparte.) Voyme, pues...

PROGNE. - (Aparte.) Yo me retiro...

REY. - (Aparte.) A buscar las soledades
A mi pena.

PROGNE. - (Aparte.) A que mi indicio
Este agravio desentrañe.

REY. - (Aparte.) Y al cielo constante juro
Que si otra vez la encontrase...

PROGNE. - (Aparte.) Y a los dioses doy palabra,
Que si hay ofensa en mi sangre...

REY. - (Aparte.) Segunda vez, callar quiero.

PROGNE. - (Aparte.) Con su acero...; pero callen
Mis venganzas.

REY. - (Aparte.) Yo me voy.

PROGNE. - (Aparte.) ¡Ah! ¡Quién pudiera apartarse
De si misma!

REY. - (Aparte. ¡Quién pudiera
Templar mis ansias mortales!)
Guarde el cielo a vuestra Alteza,
Progne hermosa.

PROGNE. - El cielo os guarde.
(Vanse.)

Sale FILOMENA vestida de pieles, y una daga desnuda.

FILOMENA. - Muere, indómito bruto coronado

En la verde república del prado;
Muere de aquesta suerte;
Porque eres rey, no más, te doy la muerte.
Si desde Albania, fugitiva fiera,
De Tracia te viniste a la ribera,
Porque el sueño te engaña
Que tu enemigo corre a la campaña,
Aquel pino que mira ese horizonte,
Que es rey vegetativo de este monte,
Postrarlo presto espero
Al arrojado tilo de mi acero,
Y deshojar esperen mis rigores
Al clavel, porque es rey entre las flores,
Sanó mi lengua, tiene voz mi labio,
Y está obrando la herida del agravio;
Pues fáltele a mi luz la luz del día,
Y el luminar mayor la niebla fría
Ferie a la luz del sol comunicada,
Embotado halle el filo de mi espada,
Hollando al ofensor, pues, de mi agravio,
Mi voz se anegue entre mi lengua y labio;
Esta fuente serena
Brote cristal, y se transforme arena.
Siegue la yerba el sol que mece el viento,
Mis iras sirvan para mi alimento,
Nunca llegue a colmarse mi esperanza
Si del Rey no tomare la venganza,
Tan satisfechas mis temeridades.
Que a mi ejemplo se imiten las crueldades.
Dos años ha, que sola en este monte
Me averiguan las luces de Faetonte,
Apenas escondida en la aspereza,
Y de un roble en la rústica corteza
Resista el valor mío

Las inclemencias del invierno frío;
Ya mi amor de ser ciego es lince sabio,
Ya todo mi cuidado es de mi agravio;
Cielos, pues os movéis con tal mudanza
Infundidme la estrella de venganza;
Fiera soy vuestra, montes vigilantes,
Y a mis penas igualo los instantes.
Alma me falta, pues me falta honra:
(¡Cómo gasta la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
Sirviera de polilla al pensamiento,
Para que en la custodia de mis venas
Me royera la tela de mis penas
El aire, el ave, y el cristal sonoro,
Todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte, que primero
Sufrió al año ofensas mil,
Ya le desagravia Abril
De las injurias de Enero;
Del ave el curso ligero
Halló su consorte igual,
Y el fugitivo cristal
Halló el centro a su corriente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Clicie, que al sol enamora,
Si con ingrato arrebol
Suele marchitarla el sol,
La reverdece la aurora;
Nube que el reflejo dora,
Aunque vierta su cristal,
La entrega nuevo caudal
Aquel vapor diligente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Reina la rosa divina
Del clavel y de la flor,
Para manos de rigor
Conserva arqueros de espina;
Yedra allí, al riesgo vecina,
No encuentra consorte igual,
Y con amor natural
La abraza el olmo prudente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
(Tocan cajas a marchar dentro.)
Arminio... pero el oído me ha engañado,

O el pino hiere al parche remendado,
Que es mi deshonra infiero,
Que anda juntando fuerzas a mi acero.
Lejos el son se proporciona sabio:
¡Qué bien suena esta música a mi agravio!
Parece que ha cesado;
(Cesa.)

¡Si mi deseo acaso me ha engañado,
Y viendo la venganza
Se revistió mi oído en la esperanza!
¿Ilusión es, que quien en esta tierra
Los indicios marciales de la guerra
Puede haber irritado,
Si no los acaudilla mi cuidado?
Dejar quiero el recelo,
Y quiérome volver al desconsuelo.
A la noche sigue el día,
La calma a la tempestad,
Al viento serenidad,
Vence el sol la niebla fría;
A la pena el alegría,
El desengaño al encanto;
Al llanto el suave canto,
Sigue el olvido al amor;
Y solo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.
Sanidad goza también
El accidente mortal;
Cualquiera pensión de un mal
Tiene el desquite de mi bien;
De la adversidad no hay quien
Vencer no acierte el encanto,
Deshonra hay, que cesa en tanto
Que se procura un rigor,
Y solo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.

(Tocan en otra parte.)
No hay bien alguno; pero a aqueste lado
Segunda vez el parche se ha quejado,
Y tan cerca los golpes he sentido
Que mi voz no es capaz para mi oído.

(Tocan en dos partes.)
A estotro lado penetrarme aguardo
En la aspereza de este monte pardo;
Pero a estotra también nuevos acentos
La raridad asustan de los vientos.
Por dos distintas partes

Bélicos instrumentos, y estandartes
Entoldan la región del aire vano;
Pero en el hueco deste roble cano
Retirarme procuro,
De su corteza hacer pretendo muro,
Iras de mis enojos,
Y solo del corriente de mis ojos.

Escóndese detrás del roble, y salen HIPÓLITO y PANDRÓN, cada uno por su puerta, vestidos de luto.

HIPÓLITO. - Aquí en este monte fue,
Aquí fue, Señor, aquí,
El espectáculo triste
De mi tragedia infeliz.
Esta es la Tracia, Pandrón,
Y oculto te traigo a ti,
Para que de tu venganza
Tomes el felice fin,
Por holladas sendas, no,
Por ásperos montes, sí;
Sentidos no hemos de ser
Del viento apenas sutil;
Tanto como el valor propio
Es necesario el ardid;
Disimulado se queje
El atambor y el clarín.
Ya en Tracia, desembarcaste
Para tan honrosa lid
Con cuarenta llaves tuyas,
Atenienses veinte mil.
De repente los cojamos
Disimulados así,
Porque a un mismo tiempo sea
El vencer y el embestir.
Por la muerte de mi honor
Funesto luto vestí,
Y hicieron nocturnas aves
Honras a mi fama allí.
Aquí deshojó Tereo
La flor del mejor jardín,
Y de su purpúrea sangre
Cobró ese arroyo matiz.
En el padrón de esa arena
Yo propio la vi escribir
Letras, que desde los ojos
Al corazón traducí.
De aquel ignorado monte
En la rústica cerviz,

Con mi fuego elemental
El material encendí.
Allí... pero ya lo sabes.
PANDRÓN. - Calla, Hipólito (¡ay de mí!)
Y bástele a mi desdicha,
Que tan gran deshonra oí,
Sin que para el llanto mío
Lo vuelvas a repetir.
El cristal de esos arroyos
Reducir cuidó en carmín,
Y en el río de su sangre
(Jordán de humor más sutil),
De mis decrepitas canas
Remozar pienso el jazmín.
Muera Tereo, mas solo
Una desdicha temí;
Que Progne, mi amada hija,
(Lágrimas ¿a qué venís?)
Ha de ser despojo infame
Del cruel Tereo, si
No la hurtamos a la saña
De su impiedad.

HIPÓLITO. - Más feliz

Nos ha de ayudar la estrella,
Que agravios sabe influir;
Ya he enviado a llamar a Aurelio,
Mi tío, para ese fin,
Con una secreta espía
Que será nuestro adalid
Que nos guíe, y que le avise,
Para que te pueda oír
Del palacio, y desde entonces
De uno y otro rebellín,
Que a los embates del cierzo
Ha sabido resistir,
Tal incendio he de forjar,
Que a un tiempo cuidó afligir
Al cielo con fuego noble,
Y al sol con ceniza vil.
¡Ásperos montes de Tracia,
Que a Filomena encubrís,
Si está Filomena viva!
¡Si vive mi prenda!

FILOMENA. - (Dentro.) Sí.

HIPÓLITO. - El eco me ha respondido,
Volver quiero a permitir
La voz a mi lengua muda,

Yo vuelvo a hablar.

PANDRÓN. - ¡Ay de mí!

Que por consolar a Progne,
A Filomena perdí.

HIPÓLITO. - ¿Veré yo a mi esposa?

FILOMENA. - (Dentro.) No.

HIPÓLITO. - Eco del monte gentil,
¿Para qué me das consuelos,
Si has de volverme a afligir?
¿Dime si podré encontrarla,
Ya que respondes así,
Con venganza?

FILOMENA. - (Dentro.) Con venganza.

HIPÓLITO. - Ahora sí que te creí,
La verdad vive en los montes;
No quede rubio pensil,
A quien Mayo, rey del año,
Bordó de rosa y jazmín,
Que cárdeno de mis iras
No se reduzca a alhelí.

Venganza, al arma, venganza.

FILOMENA. - (Dentro.) Venganza, al arma, venganza.

HIPÓLITO. - Montes, eso sí, eso sí,
En mi venganza y mi agravio
La indignación revestid.

PANDRÓN. - Si no me engaña la vista,
Miro un anciano venir
Desde aquel monte a este llano.

HIPÓLITO. - Aurelio es, llégate aquí.
Sale AURELIO.

AURELIO. - Yo soy, Aurelio, yo soy.
Discreta, y piadosa vid,
Abraza el olmo caduco,
Que cortejó tanto Abril;
Dame los pies, ¡oh Pandrón!

PANDRÓN. - Porque descansara así,
Los brazos del alma mía
Te quisiera prevenir.

HIPÓLITO. - ¿Hallote el criado?

AURELIO. - Hallome.

HIPÓLITO. - ¿Recibiste el papel?

AURELIO. - Sí.

HIPÓLITO. - ¿Súpolo el Rey?

AURELIO. - No lo supo.

HIPÓLITO. - ¿Te ha visto alguno partir?

AURELIO. - No me ha visto.

PANDRÓN. - ¿Progne es viva?

AURELIO. - Desquitarla a un tiempo vi
A la pensión del llorar
El desvelo del vivir.
HIPÓLITO. - ¿Y Filomena?
AURELIO. - No sé.
HIPÓLITO. - ¿Pues cómo?
PANDRÓN. - Muerte, venid.
AURELIO. - No ha parecido en el monte.
HIPÓLITO. - ¿Y Tereo?
AURELIO. - Está de aquí...
HIPÓLITO. - ¿Dónde?
AURELIO. - Una legua.
HIPÓLITO. - ¿En la quinta
Del bosque?
AURELIO. - Déjelo allí;
¿Y a qué me llamas?
HIPÓLITO. - Escucha.
No eres...
AURELIO. - Puedes proseguir.
HIPÓLITO. - El que fue...
AURELIO. - ¿En qué te detienes?
HIPÓLITO. - ¿Mi amigo?
AURELIO. - Siempre lo fui.
HIPÓLITO. - ¿No eres leal?
AURELIO. - Soy tu sangre.
HIPÓLITO. - Pues oye mi intento.
AURELIO. - Di.
HIPÓLITO. - Mi agravio intento vengar.
AURELIO. - ¿De qué manera ha de ser?
HIPÓLITO. - De ti me vengo a valer.
AURELIO. - ¿Cómo?
HIPÓLITO. - Tú me has de ayudar.
AURELIO. - ¿Contra quién?
HIPÓLITO. - Contra mi hermano.
AURELIO. - Esa fuera deslealtad.
HIPÓLITO. - ¿No es primero mi amistad?
AURELIO. - No es primero.
HIPÓLITO. - Pues en vano
A este monte te llamé.
AURELIO. - Tu noble intento has errado.
HIPÓLITO. - ¿Tú no me has aconsejado
Aquesta guerra?
AURELIO. - Así fue.
HIPÓLITO. - ¿Pues cómo intentas negar
Lo que tu labio irritó?
AURELIO. - Sí, mas no te dije yo
Que te había de ayudar.

PANDRÓN. - Si en tu amor, como en mi espejo,
Se vio tu verdad desnuda,
Aquel suele dar la ayuda,
Que suele dar el consejo.
AURELIO. - Cuando a ser leal me obligo
En otra opuesta balanza,
Aconsejo la venganza,
Pero no ayudo al castigo.
HIPÓLITO. - ¿Sigues a mi hermano? Di.
AURELIO. - Es justa y debida ley.
PANDRÓN. - ¿Porqué?
AURELIO. - Ha nacido mi Rey.
HIPÓLITO. - ¿Luego has de ser contra mí?
Esa ingratitud no creo.
PANDRÓN. - La ira indigno irritada.
AURELIO. - Sí, lo seré con la espada,
Pero no con el deseo;
Y así, por darte más gloria,
Le pienso servir de suerte
Que me entraré por la muerte
Porque alcances la victoria.
HIPÓLITO. - Tengo razón, con que quedo
Excediendo a tu verdad.
PANDRÓN. - Sigue mi parcialidad,
Pues tengo razón.
AURELIO. - No puedo,
Que no me toca, mirad,
Saber, viendo su pasión,
Si tenéis o no razón,
Sino que tengo lealtad.
HIPÓLITO. - A Progne pienso librar
Con tu valor, nuevo Marte.
AURELIO. - Yo bien quisiera ayudarte,
Mas no te puedo ayudar,
Y antes de tu indignación
Se obligará mi amistad,
Que esta fuera deslealtad,
Y esotra fuera traición.
HIPÓLITO. - Pues vuélvete.
AURELIO. - Ya me vuelvo.
PANDRÓN. - Pues déjame.
AURELIO. - Ya me voy.
HIPÓLITO. - ¡Nací infeliz!
PANDRÓN. - ¡Muerto soy!
HIPÓLITO. - ¿No te vas?
AURELIO. - Eso resuelvo;
Pero ya no he de poder.

HIPÓLITO. - Pues vuelve a estimar mi amor.
AURELIO. - Digo... ¡qué grave dolor!
HIPÓLITO. - ¿Me ayudas?
AURELIO. - No puede ser.
HIPÓLITO. - Pues vete.
AURELIO. - Mas ¿en qué dudo?
Digo... mas voy a morir. (Vase.)
Sale FILOMENA.
FILOMENA. - Ya no lo puedo sufrir;
No importa, que yo os ayudo,
Muera el traidor.
PANDRÓN. - ¡Hija mía!
FILOMENA. - Y a mis manos...
HIPÓLITO. - ¡Filomena!
FILOMENA. - Con tu acero...
PANDRÓN. - ¡Qué gran pena!
FILOMENA. - Procuraré...
HIPÓLITO. - ¡Qué osadía!
FILOMENA. - Vengarte.
HIPÓLITO. - ¿A dónde has estado?
FILOMENA. - Porque el mundo...
PANDRÓN. - ¡Feliz suerte!
FILOMENA. - Vea...
HIPÓLITO. - ¡Qué vida y qué muerte!
FILOMENA. - Que mi ira...
PANDRÓN. - ¡Soy desdichado!
FILOMENA. - Mas ¿cómo a los dos he hablado?
¿Cómo (contra mi dolor)
Dejo ver mi deshonor
Sin haberle yo vengado?
Adiós, padre. Adiós, esposo.
(Vase a dentro hablándolos).
PANDRÓN. - Espera.
FILOMENA. - No me sigáis.
HIPÓLITO. - Advierte...
FILOMENA. - Al viento llamáis.
HIPÓLITO. - ¿Por qué te vas?
FILOMENA. - Es forzoso.
HIPÓLITO. - Seguirte importa a mi amor.
FILOMENA. - Esto a mi honor.
HIPÓLITO. - Tras ti iré,
PANDRÓN. - Pues no la sigas.
HIPÓLITO. - ¿Por qué?
PANDRÓN. - Dice que importa a su honor.
HIPÓLITO. - Ya la dejo, no la sigo.
PANDRÓN. - Venga a mi vida la muerte;
Hija, ¿cuándo podré verle?

FILOMENA. - En matando a mi enemigo.

HIPÓLITO. - Pues a mayores enojos

Irritemos la osadía.

PANDRÓN. - ¡Ay, hija del alma mía!

HIPÓLITO. - ¡Ay, esposa de mis ojos!

(Vanse.)

Sale JUANETE con una escala, martillo, linterna y clavos, todo cubierto con la capa.

JUANETE. - Desde que con los polvillos

De la purga de ruibarbo

Me enjuagué todo mi cuerpo

Como si yo fuera jarro,

Ando con mis negras tripas,

Con haber más de dos años,

Como menudo de esquina

Todo el cuerpo zabucado.

Sin duda alguna, señores,

Los dulces eran pecados,

pues aún no los cometí,

Cuando los hube purgado.

Bien me pueden graduar,

Pues le probé al secretario

En esta Universidad

Cursos por cien licenciados.

Limpio estoy, de todo dulce,

Y con haberme ensuciado

El bazo mi golosina,

Está como un oro el bazo.

Pensaba que era membrillo,

Y echábale tantos tragos,

Que de echárselos tan puros,

Me vine a quedar aguado;

Pero aquí me he de vengar,

O mal han de andar las manos;

El fiador pide la paga,

Pues con la paga cumplamos.

El Rey ha venido al bosque

A divertir sus cuidados

Con Progne, y Chilindroncino

Me dirá disimulado:

Daca la purga: mas yo,

Callando, piedras apaño

Él me engañó con un vidrio,

Una servilleta, un jarro,

Un panecillo, conserva,

Y el purgativo ruibarbo:

Pues ahora he de engañarle,

Pues traigo otros tantos trastos,

Que se verán a su tiempo.
Aquesta cisterna abro
(Abre la cisterna)
Que está dentro del jardín
De aquesta quinta o palacio.
Ya de burla: él me engañó
Por goloso; pues yo trato
Pegarle con la codicia:
Desde allí me está acechando
Con su tema; pero yo...
CHILINDRÓN. - (Dentro.) Daca la purga.
JUANETE. - Esto es malo;
Mala purga te dé un
Doctor de partido; callo,
Soy yunque, quiero sufrir,
Yo le daré en siendo mazo.
Él sale, quiero empezar;
Saco la linterna, y hago
Como que miro a la cueva.
Sale CHILINDRÓN hablándole.
CHILINDRÓN. - Juanete, si no me engaño,
Mirando está la cisterna
Con una luz; yo le hablo.
JUANETE. - (Aparte.) Él ya viene; que te clavas.
CHILINDRÓN. - ¿Qué haces aquí?
(Hace que se turba JUANETE).
JUANETE. - Nada, hermano.
CHILINDRÓN. - ¿Qué es esto? ¿De qué se turba,
Y qué trae aquí debajo?
Dígamelo presto, acabe.
¿No lo enseña?
JUANETE. - Nada, hermano.
CHILINDRÓN. - Descúbrase.
JUANETE. - ¿Qué me quiere?
CHILINDRÓN. - Diga, ¿qué trae?
JUANETE. - Esto traigo.
(Descúbrelo.)
CHILINDRÓN. - ¿A qué prendimiento va
Con una linterna y clavos,
Un martillo y una escala?
¿Qué es aquesto?
JUANETE. - Nada, hermano.
(Hace que se va.)
Si tú callaras, amigo...
CHILINDRÓN. - ¿Pues hay hombre más callado?
JUANETE. - No es nada, quédese usted.
CHILINDRÓN. - Mas que le doy seis mil palos

Si no me dice su intento;
Dígalo presto.

JUANETE. - Hable paso,
Porque si nos oyen dentro
Somos perdidos.

CHILINDRÓN. - Sepamos,
¿Qué es esto?

JUANETE. - Yo lo diré.
Ya se acordará usted cuando
Hizo el Rey a Filomena
Aquello, que no está un paso
Antes de él arrepentirse.

CHILINDRÓN. - Ya lo entiendo.

JUANETE. - Es, pues, el caso...

CHILINDRÓN. - Acaba.

JUANETE. - Que Filomena
Traía... pero yo encargo
La conciencia, a Dios se quede.

(Quiere irse y detiéndele).

CHILINDRÓN. - Vuelva, digo.

JUANETE. - (Aparte. No va malo.)

Traía una joya puesta,
Que vale diez mil ducados,
Con unos diamantes fondos,
Cada uno como un muchacho.
Pues ella, con la gran ira
De la injuria y del agravio...
Mas quédese usted con Dios.

(Hace que se va y detiéndele.)

CHILINDRÓN. - Hable, no sea cansado.

JUANETE. - Arrojó todas sus joyas...

CHILINDRÓN. - No se vaya tan despacio;
¿Dónde?

JUANETE. - ¿Eres buen nadador?

CHILINDRÓN. - Lo que es ser nadador bravo.

JUANETE. - En esta cisterna oscura,
Que tiene de agua un estado;

Ayer hallé a Filomena,
Y ella a mí me lo ha contado;
Y así, con los instrumentos
Que ves, he determinado
Bajar a sacar la joya;
Si tú quieres que partamos,
Con esta escala podremos.

CHILINDRÓN. - Traidor, infame, villano,
Ladrón, suelta.

(Dale, y quítale todos los instrumentos.)

JUANETE. - Señor mío...
CHILINDRÓN. - Suelte, digo.
JUANETE. - (Aparte.) Él se ha clavado.
CHILINDRÓN. - Las joyas de Filomena
Quiere hurtar el ladronazo;
Vaya de aquí.
JUANETE. - Si haré.
CHILINDRÓN. - Tome, tome. (Dale.)
JUANETE. - Tomo y callo.
CHILINDRÓN. - Váyase.
JUANETE. - Siempre vusted
Me hace ir por todos cabos.
Oye usted, no diga a nadie
Esto que nos ha pasado,
Porque de mi mal intento
Yo, pecador, me retracto.
CHILINDRÓN. - Si no se va lo diré
A todos.
JUANETE. - Pues ya me parto.
Júpiter, Apolo y Venus
Le guarden cuatro mil años. (Vase.)
CHILINDRÓN. - Por Dios que le he de engañar,
Lindamente ha sucedido;
Ahora a se ha ido,
Yo me quiero desnudar. (Desnúdase.)
Yo prevengo la linterna;
No fue la tracilla mala;
Clavo en el suelo la escala,
Y entrégome a la cisterna.
¿A qué esperan mis cuidados?
Si es esta que arrojo aquí
(Clave la escala, y lleve la linterna.)
Una joya que yo vi,
Vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor; (Entra.)
A bajar mi intento empiece
Un poquito honda parece,
Para eso soy nadador.
No trocaré mi caudal
Por el del Rey; bajo presto.
¡Qué bravo joyón es!
Sale JUANETE.
JUANETE. - Esto,
No se va poniendo mal:
Él va bajando, y yo quiero
Darle ahora con mi traza;
Parece peón de plaza,

Que va a sacar un caldero.
Llegó al agua, alegre estoy,
Tiro la escala en que estriba.
CHILINDRÓN. - ¿Quién tira la escala arriba?
JUANETE. - No es nadie, amigo, yo soy.
CHILINDRÓN. - ¿Qué quieres?
JUANETE. - Mis compasiones
Te vuelven así a ayudar.
CHILINDRÓN. - La escala me vuelve a echar.
JUANETE. - Yo quiero echarte escalones.
(Saca una espuerta grande de piedras.)
CHILINDRÓN. - Pues ten de mí compasión,
Porque me puedo anegar.
JUANETE. - Esto está como ha de estar;
Servitor, seor Chilindrón:
¿Halló los diamantes finos?
CHILINDRÓN. - ¿Cómo, si en el suelo están?
JUANETE. - Diamantes no faltarán,
Pero son algo cetrinos.
(Tírale una pedrada.)
Que le di en la chola, oiga,
Ahora su engaño purga;
Amigo, toma la purga; (Tírale.)
Amigo, daca la joya.
CHILINDRÓN. - ¡Que me ahogo! ¡Ay, de mí triste!
JUANETE. - Mi amor puedes alabar,
Pues que yo te hago tragar,
Y tú destragar me hiciste; (Tírale.)
Pero hoy has de ver, en fin,
Que te hago mayor alcance;
Mucho le he hablado en romance,
Quiérole hablar en latín.
Accipe. (Tírale.)
CHILINDRÓN. - Dime, ¿qué medras?
Repara en que he de ahogarme,
Y no tengo en qué afirmarme.
JUANETE. - Afirmarte en esas piedras.
CHILINDRÓN. - Acabose, di en el lazo;
Mi culpa paga la pena.
JUANETE. - La joya de Filomena,
Perro, traidor, ladronazo.
CHILINDRÓN. - Tu caridad y amistad
La escala llegue a ofrecer.
JUANETE. - La escala no puede ser,
Mas tome la caridad. (Tírale.)
CHILINDRÓN. - ¿De tu amistad quién dirá
Una crueldad semejante?

JUANETE. - Ah, sí, tome este diamante, (Tírale.)

Que se me olvidaba acá.
Porque mi piedad infieras
Ya te quiero perdonar,
Yo te quiero repasar
Ahora las faltriqueras.
Lienzo es este que he sacado
De dineros retraídos.
¡Oh que propio es de estreñidos
Llevar el dinero atado!
Qué es esto saber quisiera;
Dos sortijas de diamantes,
En jaboncillo, vinos guantes,
Ítem una bigotera.
Voyme.

CHILINDRÓN. - A que arrojes espero
La escala.

JUANETE. - No puede ser;
Harto me holgara querer,
Pero por Dios que no quiero.
Ya yo quedo satisfecho
De cuanto llegué a verter,
Ninguno podrá creer
La lástima que me ha hecho.
(Llévale los vestidos.)

CHILINDRÓN. - ¿No te mueven mis razones?
Échame la escala, acaba.

JUANETE. - Ah, sí, que se me olvidaba,
La ropilla y los calzones.

CHILINDRÓN. - ¡Posible es que no te obligas
Viéndome desnudo así!
Déjame salir de aquí.

JUANETE. - Ah, sí, el calzado y las ligas.

Ah, Chilindrón, ¿hace frío?
No importa, que invierno es.

CHILINDRÓN. - ¡Qué tan riguroso estés!

JUANETE. - Dios te guarde, amigo mio. (Vase.)
Sale el REY.

REY. - Toda mi vida es temor,
Pues todo hoy, sin descansar,
Me levanto de un azar,
Y tropiezo en un error.
En vez de aves lisonjeras
Que son imán del sentido:
Sólo en los montes he oído
Las nocturnas y agoreras.
Con el pico riguroso,

Por gran extrañeza allí,
Simple a una tórtola vi
Que dio la muerte a su esposo
O el sol no quiere lucir,
O si luce, no le veo;
Tengo hoy más tibio el deseo.

CHILINDRÓN. - (Dentro.) ¡Ya cómo puedo vivir!

REY. - Aquí amenaza mi vida

Triste una voz irritada,
Del aire bien ayudada,
Del labio mal permitida.
¿En mi jardín, quién ha hablado,
Para mi infelice suerte,
Amenazando mi muerte?

CHILINDRÓN. - (Dentro.) En efecto, te has vengado,

REY. - Y esta es propia semejanza

Que a mi grande injuria irrito,
Que el que comete un delito,
Siempre teme una venganza.
Esta voz sigo (¡ay de mí!)
Porque intente mi crueldad.

Sale AURELIO.

AURELIO. - Señor, vuestra Majestad....

REY. - Aurelio, ¿qué hacéis aquí?

AURELIO. - Señor, véngote a contar,

Que hoy se trocó tu fortuna.

REY. - No me cuentes cosa alguna

Que pueda darme pesar.

AURELIO. - Hipólito, que es tu hermano...

REY. - Que no le nombréis os digo.

AURELIO. - Pandrón, el rey tu enemigo.....

REY. - Dejadme: ¿en el viento vano

Oísteis aquí una voz
De un sentimiento irritada,
Para el corazón pesada,
Para el oído veloz?

AURELIO. - No, Señor; esto sabed.

REY. - ¿No me dejaréis? Callad.

AURELIO. - Yo cumplo con mi lealtad.

CHILINDRÓN. - (Dentro.) Subiré por la pared.

AURELIO. - (Aparte. Cuando sus daños te digo

La voz a mi aviso culpa,
Debe de ser que esta culpa
Le trae buscando el castigo:
Mañana le avisaré,

Quiérole ahora dejar.)

Oíd, que os quiero contar.

Sale CHILINDRÓN de la cisterna lleno de agua, y bañado en sangre.

CHILINDRÓN. - Gracias a Dios que llegué.

Tan mala la burla ha sido,
que me he pensado morir.

Mas yo me quiero vestir;
Él se ha llevado el vestido.

(Asústase el REY, y saca la daga, y déjala caer en el suelo.)

REY. - Hola, ¿qué es esto? esperad.

¿Qué sombra es esta o visión?

¿Quién es? ¿Quién es?

CHILINDRÓN. - Chilindrón; ¿No lo ve tu Majestad?

REY. - ¡Que así mi dolor me inquiete!

¿Quién aquí os entró?

CHILINDRÓN. - (Aparte. Yo le hablo.)

Mi gran codicia, el diablo,
Mi mal discurso y Juanete.

REY. - ¿Qué codicia os ha obligado

A caer en yerro tal?

CHILINDRÓN. - Para eso es menester sal,

Y yo estoy muy remojado
Con vuestra licencia os dejo,

Señor, para otra ocasión,

Y os lo diré de salmón,

Que ahora estoy de abadejo. (Vase.)

AURELIO. - La Reina sale también

Al jardín.

REY. - ¡Yo estoy mortal

Ella es el fin de mi mal

Y el principio de mi bien.

Salen PROGNE y LIBIA.

PROGNE. - Vuestra tristeza, Tereo,

Me ha traído a divertiros.

(Aparte. Mal reprimidos suspiros,

No me digáis mi deseo.)

Traigo a Libia, porque en tanto

Que se acuesta vuestra Alteza

Suspenda tanta tristeza

Con la suavidad del canto.

REY. - Dios os guarde, Progne bella.

PROGNE. - Cantad.

REY. - ¡Oh grave dolor!

Este amor no es amor,

Influjo es de alguna estrella. (Canta LIBIA.)

LIBIA. - De las venas de aquel monte,

Rey que gobierna los riscos,

Se desangra un arroyuelo

Al mar, imán de los ríos.

REY. - Esas metáforas son
De un monte, y rey desangrado,
Conmigo pienso que ha hablado
Mudad de tono y canción.

Mas callad, que se ha ofendido
Con vuestro canto mi vida.

(Duérmese PROGNE.)

De las voces suspendida,
Progne hermosa se ha dormido:
Idos, al mortal beleño
De la vida se ha entregado.
¡Qué feliz es su cuidado,
Pues se halla bien con el sueño!

(PROGNE soñando.)

PROGNE. - Filomena...

REY. - Ese es mi mal

Pero mi mal es mayor,
Que es natural ese amor,
Y es mi amor accidental.
Irme quiero a recoger,
No la quiero recordar,
Cuanto me presta en amar
La pago en aborrecer.
Culpa tu suerte trocada
En ta desdicha forzosa,
Pues no siendo muy hermosa
Te hago yo muy desdichada. (Vase.)

Salta FILOMENA las tapias con la daga que le quitó a su esposo.

FILOMENA. - Salté las tapias valiente,

Y a la quinta me he venido,
Y con mi industria y mi agravio
A mi ofensor solicito.

Hacia aquí ha de estar la sala
O el templo, en que mi enemigo
Por la muerte de mi fama
Pienso que se ha retraído.

Requerir quiero estas puertas;
Este es el palacio indigno
Donde mi inocente honor
Padeció el mayor martirio.

PROGNE. - (Soñando.) Espera, Filomena...

(Despierta, y vense las dos.)

FILOMENA. - ¿Quién?

PROGNE. - ¿Mas, qué veo?

FILOMENA. - ¿Qué miro?

PROGNE. - ¿Filomena?

FILOMENA. - Hermana mía,

¿Tú aquí?
PROGNE. - ¿Cómo aquí has venido?
FILOMENA. - Trájome...
PROGNE. - Acaba.
FILOMENA. - Mi agravio.
PROGNE. - ¿Qué agravio?
FILOMENA. - ¿Le ignoras?
PROGNE. - Dilo.
FILOMENA. - Ya te acuerdas...
PROGNE. - Habla quedo.
FILOMENA. - De la noche...
PROGNE. - ¡Grave indicio!
FILOMENA. - Que salí...
PROGNE. - ¡Fuerte dolor!
FILOMENA. - De palacio...
PROGNE. - ¡Ay hado impío!
FILOMENA. - A buscar...
PROGNE. - ¡Grave recelo!
FILOMENA. - Por un papel...
PROGNE. - Fue el aviso.
FILOMENA. - A mi esposo...
PROGNE. - Fue violencia.
FILOMENA. - Por la seña...
PROGNE. - Era preciso.
FILOMENA. - Errele...
PROGNE. - Eres desdichada.
FILOMENA. - Y encontré...
PROGNE. - Tu mal colijo.
FILOMENA. - A tu esposo...
PROGNE. - ¡Suerte airada!
FILOMENA. - Intentó...
PROGNE. - Dime el delito.
FILOMENA. - Violar...
PROGNE. - Aquí de mis ojos.
FILOMENA. - A mi honor...
PROGNE. - Habla.
FILOMENA. - Prosigo:
Escucha la circunstancia,
Que luego oirás el delito.
Llegue al monte aplazado,
Mas un monte se muda a un desdichado
De un monte huella la cerviz altiva,
Muerto el honor y la esperanza viva,
Suelto la voz del labio,
Y ella fue la trompeta de mi agravio,
Finge la voz Tereo,
Y no reparó en voces mi deseo;

A sus lazos prevengo mis abrazos,
Y nunca mas que entonces fueron lazos.
Era la noche oscura,
Porque no se quejase mi ventura
Con silencio el traidor disimulaba,
Y pensé que de amante no me hablaba,
Pues preciso se infiere,
Que se habla menos cuando más se quiere.
Volví, pues, de mi engaño, volví tarde,
Corrido el corazón ardió cobarde;
A lo verde de un monte me retiro,
Siguiome por el rastro de un suspiro;
Huyo, pues, más adentro,
Era fuego su amor, era yo el centro;
Animome, doy voces,
Llevóselas el viento por veloces.
Ruégole que me deje; mas él, ciego,
Hizo salsa a su amor del mismo ruego:
Irrítase a mi voz, llamas respira
(Que era amorque se pudo volver ira),
Pierde alguna, no toda la esperanza
Inclínase al afecto de venganza,
Y con infame mengua
Fija el acero en mi irritada lengua,
Y mi sangre derrama,
Que era apetito, y no era amor su llama.
Tropecé en una hiedra fugitiva,
Que le ayudó también por ser lasciva;
Irritarle intentaba mi paciencia,
Impidiome la misma resistencia.
PROGNE.- Calla, no prosigas más.
Por ese móvil primero
A cuyo curso se arrastran
Esos inferiores velos,
Que hoy ha de verse mi agravio
De mi impiedad satisfecho,
Si no es que el cielo lo impida;
Mas no ha de impedirlo el cielo;
Tuyo es no más el agravio,
Mío el agravio y desprecio;
A ti un honor te ha importado,
A mí un honor y unos celos;
A ti el amor de tu esposo,
A mí el amor que te tengo.
Pues amor, honor, venganza,
Celos, agravio y desprecio,
Con ese acero que aquí

Se ha dejado, lavar pienso
Con su sangre su delito,
Mi injuria, mi honor y celos,
Para que el nombre de Progne
Se escriba en bronces eternos.
(Va a vengarse, y halla el acero que dejó Tereo.)

FILOMENA. - Tente, que aquesta venganza
Me toca a mí; pues no quedo
Satisfecha de mi agravio,
Si yo propia no te vengo.

PROGNE. - También este agravio es mío.
Di, ¿cuando hace un adulterio
Una mujer, no merece
La muerte?

FILOMENA. - Ya lo confieso.

PROGNE. - ¿Por qué?

FILOMENA. - Porque va el honor
De su esposo.

PROGNE. - Luego es cierto,
Que si a mí me va el honor
Tuyo, siendo mi honor mesmo,
Con adulterio y agravio
Incurro en el mismo duelo.

Luego con justa razón
Cobrar ahora pretendo
De una muerte dos venganzas,
Y de un castigo dos premios.

FILOMENA. - Sí; pero vuelvo a decir
Que no queda satisfecho
Mi deshonor.

PROGNE. - Ni tampoco,
Aunque le des muerte, creo;
Pues tu honor no es tuyo ahora,
Sino de tu propio dueño
Su acero le ha de vengar.

FILOMENA. - Pues si ha ser con su acero,
Este acero es de mi esposo,
Y es el acero que un tiempo
Fue la pluma de mi agravio;
Y supuesto que le tengo,
Yo quiero poner el brazo,
Pues él pone el instrumento.

PROGNE. - Pues venguémonos las dos
En un sacrílego pecho;
Las dos somos agraviadas,
Y obrando las dos, con esto
Dos escrúpulos tan graves

Satisfacemos a un tiempo.

FILOMENA. - Pues yo tu consejo admito.

PROGNE. - Pues yo tu valor apruebo.

FILOMENA. - ¡Muera el traidor!

PROGNE. - De su sangre

Se salpique rojo el suelo.

FILOMENA. - Hoy una venganza aguardo...

PROGNE. - Hoy una victoria espero...

FILOMENA. - Para mi honor.

PROGNE. - Para mi honra.

FILOMENA. - Démosle pasos al riesgo.

PROGNE. - Démosle iras al agravio.

FILOMENA. - Y de su atrevido pecho...

PROGNE. - Y de su sangre alevosa...

FILOMENA. - Renglones de coral demos...

PROGNE. - Demos líneas de carmín...

LAS DOS. - A los mármoles eternos.

PROGNE. - ¡Muera mi tirano esposo!

FILOMENA. - Muera el ingrato Tereo.

(Vanse.)

Salen HIPÓLITO, PANDRÓN y AURELIO, deteniendo a los dos.

AURELIO. - La puerta he de defender.

PANDRÓN. - Déjanos pasar, Aurelio.

AURELIO. - De aquí no intento apartarme.

HIPÓLITO. - Cobrar a Progne querernos,

Ya que la noche nos dio

La oscuridad y el silencio;

Hemos de llevarla digo.

AURELIO. - Como leal la defiendo.

LOS DOS. - (Dentro.) Morirás.

FILOMENA. - (Dentro.) ¡Muere, traidor!

¡Muere, tirano soberbio!

REY. - (Dentro.) Espera, detente, Progne.

PANDRÓN. - Tened, esperad; ¿qué es esto?

PROGNE. - (Dentro.) Morirás.

PANDRÓN. - El Rey se queja.

REY. - (Dentro.) Filomena, tú me has muerto.

AURELIO. - Socorrer quiero a mi Rey.

HIPÓLITO. - Los dos a su cuarto entremos

A tomar en él venganza.

Salen PROGNE y FILOMENA.

LAS DOS. - No es menester; deteneos.

PANDRÓN. - ¿Quién eres?

PROGNE. - Progne, tu hija.

HIPÓLITO. - ¿Quién eres?

FILOMENA. - Tu infeliz dueño.

PANDRÓN. - ¿Qué hiciste?

PROGNE. - Vengar mí agravio.
HIPÓLITO. - ¿Qué has hecho?
FILOMENA. - Vengar tus celos.
PANDRÓN. - ¿Cómo fue?
PROGNE. - Desta manera.
HIPÓLITO. - ¿Di, cómo?
FILOMENA. - Mírale muerto.
(Descúbrese en una cama muerto Tereo.)
PANDRÓN. - ¡Gran valor!
PROGNE. - Nací tu hija.
HIPÓLITO. - ¡Noble ira!
FILOMENA. - Llevo tu acero.
HIPÓLITO. - ¿Pues qué es lo que ahora intentas?
AURELIO. - Ya sólo ahora pretendo,
Pues muerto es tu hermano el Rey,
Que quedes por heredero:
Rendirme puedo a esas plantas.
HIPÓLITO. - Tus lealtades premiar debo.
CHILINDRÓN. - ¿Nosotros cómo quedamos?
JUANETE. - Pagados y satisfechos.
PANDRÓN. - Yo dichoso.
PROGNE. - Yo feliz.
FILOMENA. - Yo con honra.
HIPÓLITO. - Yo con cetro.
FILOMENA. - Y vuestro perdón merezca,
Si no mereciere el premio,
De Progne y de Filomena
Esta fábula.
JUANETE. - Y su dueño
Se confiesa vuestro esclavo,
Supuesto que para serlo
No ha menester más señal
Que la de sus propios yerros.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).